

La falta de apego: consecuencia del maquiavelismo y el abuso infantil

Autora: Zara Elena Díaz Pérez

Tesis doctoral UDC / Año 2019

Director: Miguel Clemente Díaz

Tutor: Manuel Peralbo Uzquiano

Programa de doctorado en Desarrollo Psicológico, Aprendizaje y Salud



Departamento de Psicología



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

MIGUEL CLEMENTE DÍAZ, CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA SOCIAL EN EL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE A CORUÑA, CON DIRECCIÓN EN FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, CAMPUS DE ELVIÑA, 15071 A CORUÑA:

INFORMA:

Que es el Director de la alumna de Doctorado Doña **Zara Elena Díaz Pérez**, cuya Tesis se desarrolla en el Programa “Desarrollo psicológico, aprendizaje y salud”, habiendo finalizado la Tesis titulada “La falta de apego: consecuencia del maquiavelismo y el abuso infantil”.

Que la citada Tesis posee los requisitos académicos y científicos pertinentes para que se proceda a la Lectura y Defensa de la misma, considerando este Director que se trata de una Tesis de calidad.

Y QUE POR LO TANTO:

Se emite este **informe FAVORABLE** de cara a la lectura y Defensa de la misma.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmo la presente en A Coruña, a 28 de Enero de 2020.



Fdo.: Dr. D. Miguel CLEMENTE DÍAZ
Universidade da Coruña

**“Educar la mente sin educar el corazón,
no es educación”.**

Aristóteles

**“Lo que mejor sienta a la juventud
es la modestia, el pudor,
el amor a la templanza y la justicia.
Tales son las virtudes que deben formar su carácter”**

Sócrates

Agradecimientos

Tres personas se tornaron imprescindibles para la realización de este trabajo. Asimismo, quiero dar las gracias a mi madre, ya que sin su apoyo no hubiera sido posible llegar hasta aquí, y, por otra parte, mostrar mi más sincera gratitud y agradecimiento al Catedrático y Director de la presente Tesis Doctoral Miguel Clemente Díaz, por acompañarme en este largo camino con tan buena predisposición. Por último, agradecer su apoyo al Catedrático Carlos Poiars, de la Universidad Lusófona de Lisboa, pues la mención internacional no hubiera sido posible sin su colaboración.

A todos ellos, de corazón, Gracias.

Resúmenes

Resumo

Esta investigación levouse a cabo co obxectivo de demostrar en que hai nenos que mostran un destacamento cara aos seus pais e, en caso afirmativo, cales son os motivos que levaron a unha situación semellante ao comportamento deste último. En primeiro lugar, fíxose unha revisión teórica sobre a falsa síndrome de alienación parental, co obxectivo de coñecer varias das razóns e situacións familiares que fan que os menores sintan rexeitamento cara a polo menos un dos seus pais. En segundo lugar, estudouse o maquiavelismo, centrado na comprensión do comportamento daqueles pais que provocan o desexo de afastarse ou o rexeitamento dos seus fillos cara a eles. Finalmente, relacionado cos dous números anteriores, fíxose unha revisión teórica sobre o apego, que é o principal obxectivo deste estudo.

A parte empírica da investigación levouse a cabo en escolas de todo o país, cunha participación de 3000 nenos, cuxa idade media era de 11,32 anos. Recolléronse informacións sobre os datos sociodemográficos, así como as respostas das seguintes preguntas: se querían aos seus pais, se pensaban que sempre debían dicirlles a verdade e se o seu desexo era sempre estar con eles. Ademais, desenvolveuse unha escala ad hoc de preferencia infantil para esta investigación. Os resultados sobre o apego sentido polos nenos aos seus pais, mostraron que o 4,7% dos nenos expresou que non os amaba, o 5,2% non mantivo contacto con eles, o 9,8 non considerou importante dicirlles a verdade e o 2,5% responden negativamente ás tres preguntas. Pos unha banda, identificáronse catro factores sobre o comportamento do pai cara aos nenos que correspondían a actitude do pai cara as tarefas escolares, á disposición de axudar e ao control positivo do neno, ao control negativo e á preocupación excesiva e á falta de comunicación. Compróbase que mostrar axuda para os nenos, un control e unha comunicación adecuados son os principais

El desapego infantil

motivos para un apego positivo. Destácanse as limitacións do estudo cara a futuras investigacións.

Palabras chave: abuso; abuso sexual; dependencia; falta de apego; maquiavelismo; Síndrome de Alienación dos pais;

Resumen

Esta investigación se llevó a cabo con el objetivo de demostrar hasta qué punto existen niños que muestran un desapego hacia sus progenitores, y, de ser así, cuáles son las razones que han conllevado a tal situación atendiendo al comportamiento de estos últimos. Primeramente, se realizó una revisión teórica acerca del falso Síndrome de alienación Parental, con el objetivo de conocer varios de los motivos y situaciones familiares que provocan que los menores sientan rechazo al menos hacia uno de sus progenitores. En segundo lugar, se estudió el Maquiavelismo, enfocado a comprender el comportamiento de aquellos padres que provocan el deseo de alejarse o directamente el rechazo de sus hijos hacia ellos. Por último, relacionado con las dos cuestiones anteriores, se realizó una revisión teórica sobre el apego, que es el objeto principal de este estudio. La parte empírica de la investigación se realizó en centros escolares en el ámbito nacional, con una participación de 3000 menores, cuya edad media fue de 11,32 años. Se reunió información sobre los datos sociodemográficos, así como las respuestas procedentes de las siguientes preguntas: si querían a sus padres, si pensaban que deben contarles siempre la verdad y si su deseo era estar siempre con ellos. Además, se elaboró una escala de preferencias infantiles ad hoc para esta investigación. Los resultados sobre el apego que sienten los niños hacia sus padres manifestaron que un 4,7% de los niños expresan no quererles, un 5,2% no mantener el contacto con ellos, un 9,8% no consideraron importante el hecho de decirles la verdad y un 2,5% respondieron a las tres cuestiones de forma negativa. Por una parte, se identificaron cuatro factores sobre el comportamiento del padre hacia los hijos que correspondían a la actitud del padre frente a tareas escolares, disposición a ayudar y control positivo sobre el menor, control negativo y preocupación excesiva y la falta de comunicación. Por otra parte, los cuatro factores identificados con respecto al comportamiento de la madre hacia los hijos responden a las acciones de

El desapego infantil

control sobre tareas escolares, control negativo y preocupación excesiva, ayuda con control excesivo y falta de comunicación. Se verifica que mostrar ayuda hacia los hijos, un control y una comunicación adecuados, son los principales motivos de un apego positivo. Se destacan las limitaciones del estudio hacia futuras investigaciones.

Palabras clave: Abuso sexual; apego; Falta de apego; maltrato; Síndrome de Alienación Parental;

Abstract

This research has been carried out with the aim of proving to what extent are there children who show parental detachment towards their progenitors, and that being the case, which are the reasons that have led to such situation, taking into account their parents' behaviour. Firstly, a theoretical review of the false Parental Alienation Syndrome was performed, with the aim of knowing several of the family reasons and situations that make minors feel rejection towards at least one of their biological parents. Secondly, Machiavellianism was studied, focusing on understanding the behavior of those parents who arouse in their children the wish to distance themselves from them, or directly the rejection of their children towards them. Lastly, relating the two previous questions, it was performed a theoretical review of attachment, which is the main aim of this study. The research took place in school centres at national level, with the participation of 3000 minors, whose mean age was 11,32. Socio-demographical data was gathered, as well as the answers to the following questions: if they loved their parents, if they thought that they should always tell them the truth and if their want was being always with them. Furthermore, an *ad hoc* children's preferences scale was developed for this research. The results of the attachment that the children felt towards their parents showed that 4,7% of the children express to not love them, 5,2% to not keep in touch with them, 9,8% did not consider important the fact of telling them the truth and 2,5% answered these three questions negatively. On the one hand, four factors on the father's behaviour towards children were identified, correlating the father's attitude towards homework assignment, willingness to assist and positive control on the minor, negative control and excessive concern, and lack of communication. On the other hand, the four factors identified regarding the mother's behaviour towards children are in line with the actions of control on homework, negative control and excessive concern, assistance with excessive control

El desapego infantil

and lack of communication. It is verified that showing assistance towards children, appropriate control and communication, are the main factors for a positive attachment. Limitations of this study towards further research are highlighted.

Keywords: Abuse; addiction; lack of attachment; Machiavellianism; Parental Alienation Syndrome; sexual abuse

Resumo

Esta pesquisa foi realizada para demonstrar até que ponto há crianças que mostram um destacamento de seus pais, e, em caso afirmativo, quais são as razões que levaram a esta situação, tendo em conta o comportamento deste último. Primeiramente, foi realizada uma revisão teórica sobre a falsa Síndrome de Alienação Parental, com o objetivo de conhecer várias das razões e situações familiares que fazem com que os menores sintam rejeição a pelo menos um dos pais. Em segundo lugar, o maquiavelismo foi estudado, focado na compreensão do comportamento dos pais que provocam o desejo de se afastar ou rejeitar diretamente seus filhos em relação a eles. Por fim, em relação às duas edições anteriores, foi realizada uma revisão teórica sobre o anexo, que é o principal objetivo deste estudo. A pesquisa foi realizada em escolas de todo o país, com a participação de 3.000 crianças, cuja idade média foi de 11,32 anos. informações sobre dados sócio-demográficos e respostas às seguintes perguntas foram atendidos: se eles queriam que seus pais, se eles achavam que eles devem sempre dizer a verdade e se o seu desejo era sempre para estar com eles. Além disso, uma escala de preferência infantil ad hoc foi desenvolvida para esta pesquisa. Resultados no apego que as crianças se sentem em relação a seus pais relataram que 4,7% das crianças não expressam amá-los, 5,2% não manter contato com eles, 9,8% não consideram importante o fato de contar a verdade e 2,5% responderam as três perguntas de forma negativa. Por um lado, quatro fatores sobre o comportamento do pai aos filhos pertencem a atitude do pai contra a lição de casa, vontade de ajudar e controle positivo sobre o, controle negativo inferior e preocupação excessiva e falta de comunicação foram identificados. Além disso, os quatro fatores identificados em relação ao comportamento da mãe para as crianças respondem a ações de controle sobre a lição de casa, controle negativo e preocupação excessiva, ajudar com controle excessivo e falta de comunicação. Verifica-se que mostrar

El desapego infantil

ajuda para as crianças, controle adequado e comunicação, são as principais razões para um apego positivo. As limitações do estudo para pesquisas futuras são destacadas.

Palavras chave: agressão; dano; falta de apego; ligação; Maquiavelismo; Síndrome de Alienação Parental;

Índice

Agradecimientos	7
Resúmenes	9
Resumo.....	10
Resumen.....	12
Abstract	14
Resumo.....	16
Introducción	23
1. Marco Teórico	27
1.1. El Síndrome de Alienación Parental (SAP): definición y características	29
1.1.1. Diferencia entre alienación parental y SAP.....	32
1.1.2. Otros síndromes	33
1.1.2.1. Síndrome de confusión filial (SCF).....	33
1.1.2.2. Síndrome de indefensión parental (SIP).....	33
1.1.2.3. Síndrome de la falsa memoria (SFM):	35
1.1.3. Los síntomas del SAP	41
1.1.4. Los tres niveles del SAP	45
1.1.5. Comportamiento alienador.....	47
1.1.5.1. Tipos de alienadores	49
1.1.5.2. Supuesto lavado de cerebro.....	50
1.1.6. Los menores como víctimas del SAP	51
1.1.7. Cómo actúan los juzgados frente al SAP	53
1.1.8. Propuestas de terapia	57
1.1.8.1. Terapia de negación	57
1.1.8.2. Terapia cuando los menores han sufrido abusos sexuales	58
1.1.8.3. Terapia de la amenaza	59
1.1.9. Críticas:.....	62
1.1.10. Conclusiones:	67
1.2. Maquiavelismo	71
1.2.1. Origen y definición del concepto de maquiavelismo	71
1.2.2. Maquiavelismo y ciencia	73
1.2.3. Ideas previas y estudios iniciales sobre el maquiavelismo	75
1.2.3.1. Hipótesis sobre la frialdad emotiva.....	77
1.2.3.2. Hipótesis sobre la situación grupal	78
1.2.3.3. Hipótesis sobre tácticas manipulativas	78
1.2.4. Investigaciones sobre el maquiavelismo.....	79

1.2.4.1. Investigaciones de carácter inicial sobre maquiavelismo	79
1.2.4.2. Investigaciones posteriores.....	81
1.2.5. Ser humano y maquiavelismo	83
1.2.5.1. Pensamiento maquiavélico sobre ser humano	83
1.2.5.2. Maquiavelismo y poder.....	84
1.2.5.3. Maquiavelismo y política.....	86
1.2.6. Tríada oscura	87
1.2.7. Críticas	90
1.2.8. Conclusiones.....	91
1.2.9. SAP y Maquiavelismo	92
1.3. Apego	99
1.3.1. Aspectos fundamentales sobre el apego	99
1.3.2. Diferencia entre apego y conducta de apego	100
1.3.3. Los modelos operativos internos	101
1.3.4. Una base segura	102
1.3.5. Fases en el desarrollo del apego	103
1.3.6. La técnica de la situación extraña de Ainsworth.....	104
1.3.7. Modelos de apego en la infancia	106
1.3.7.1. El apego seguro/autónomo:.....	106
1.3.7.2. El apego inseguro	107
1.3.7.3. El apego ambivalente/preocupado:.....	108
El apego desorganizado:	108
1.3.8. El apego ansioso y la agorafobia	110
1.3.9. Separación de la figura de apego	111
1.3.10. Consecuencias del abuso en relación con el apego	113
1.3.11. Repercusiones en el aprendizaje como consecuencia de un apego desorganizado	116
1.3.12. Conclusiones sobre el apego.....	118
1.3.13. Sap, Maquiavelismo y Apego	119
2. Problema, Objetivo e Hipótesis.....	123
2.1. Problema	123
2.2. Objetivos	126
2.3. Hipótesis.....	128
3. Método.....	129
3.1. Participantes.....	129
3.2. Instrumentos	130

4. Procedimiento	133
4.1. Valoración ética sobre el procedimiento	138
5. Resultados	139
5.1. Análisis descriptivo	139
5.2. Resultados descriptivos.....	140
5.2.1. Análisis del apego sobre la variable del querer.....	141
5.2.2. Análisis del apego sobre la variable del contacto entre hijos y progenitores	152
5.2.3. Análisis del apego sobre la variable de la verdad	163
5.3. Resultados globales	173
6. Conclusiones y discusión	181
6.1. Conclusiones.....	181
6.2. Discusión	184
7. Referencias Bibliográficas	195
Anexos.....	217
Anexo I.....	219
Anexo II.....	223
Anexo III.....	225
Anexo IV	227

Introducción

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, s.f.) el maltrato infantil se define como los abusos y la desatención, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, etc. que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, así como poner en peligro su supervivencia cuando alguien tiene sobre ellos una relación de responsabilidad, confianza o poder. Además, se incluye entre las formas de maltrato infantil la exposición a la violencia sobre la pareja.

La OMS añade que el maltrato infantil provoca el sufrimiento de niños y familias y puede tener consecuencias a largo plazo. El maltrato causa estrés, entre otros, e influye en el desarrollo cerebral temprano, de manera que los adultos que han sufrido maltrato en la infancia, tienen un riesgo mayor de sufrir problemas físicos, mentales y de conducta.

En consonancia con lo descrito anteriormente, la violencia de género es un grave problema de nuestra sociedad actual, pues se estima que el 10,9% de las mujeres españolas han sido víctimas de maltrato en algún momento y más de un tercio de estas víctimas resultan ser madres (Rodríguez-Otero, 2013; García-Díaz et al., 2018) y Pérez, Páez y Navarro-Pertusa (2001) afirman que la violencia de género afecta a los hijos. El Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSSSI), ha hecho referencia a la violencia de género como un fenómeno de desigualdad, subordinación y abuso de poder de los varones hacia las mujeres.

Cabe añadir que la OMS declara que los estudios Internacionales revelan que una cuarta parte de los adultos, manifiesta haber sido víctimas de maltrato físico cuando eran niños; 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia. Además, destacar que muchos menores sufren maltrato psicológico o son

víctimas de la desatención. Se ha calculado que cada año, mueren aproximadamente 41.000 menores adolescentes por homicidio y se destaca que las niñas son especialmente vulnerables en casos de abusos.

Debido a la importancia que tiene esta problemática actualmente, decidimos llevar a cabo esta investigación en la que nos enfocamos en estudiar el desapego que sienten algunos niños hacia sus padres debido al comportamiento de estos últimos. Es un trabajo mediante el que se pudieron concluir varios de los factores que resultan ser el origen del problema del desapego, tomando como punto de partida diferentes enfoques teóricos y prácticos que se exponen a continuación.

Advertencia sobre el lenguaje de esta Tesis

Este estudio se centra en el desapego que sienten algunos niños hacia sus padres, debido al comportamiento de los propios padres. Se exponen las causas, las consecuencias y diversas conclusiones relacionadas con cada una de las partes teóricas que se exponen a continuación en el marco teórico y, posteriormente, una última conclusión relacionada con la parte empírica.

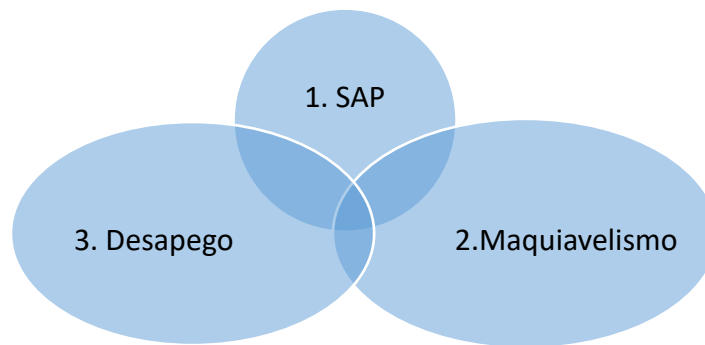
Es importante señalar que, a lo largo de este trabajo, se han empleado términos como *menores* y *niños*, para referirse a niños y niñas en su conjunto. Destacar también que, dependiendo del contexto, se utilizaron las palabras *padres* y *progenitores* para referirnos a ambos progenitores (padre y madre) y no sólo al término masculino.

Del mismo modo, cuando se utilizan los términos *maltrato infantil* y *abuso sexual* debe de entenderse que va referido a los menores de ambos sexos.

En consonancia, este trabajo se ha desarrollado tratando de respetar la igualdad en derechos entre hombres y mujeres, y en ningún momento se pretende desacreditar a ninguno de ambos sexos. En todos los casos, desde el inicio de esta investigación nuestro deseo ha sido el de mejorar la situación actual que afecta de un modo u otro a toda nuestra sociedad.

1. Marco Teórico

Son tres los conceptos que engloban la parte teórica desde la que se ha desarrollado este estudio y se han esquematizado de la siguiente forma:



En primer lugar, comenzamos por estudiar el concepto conocido como Síndrome de Alienación Parental (SAP). Su estudio es relevante debido a la influencia que tiene este término en las decisiones judiciales en los casos de divorcio o separación entre progenitores con hijos a su cargo. Actualmente, forma parte de los alegatos que utilizan algunos abogados para desestimar la custodia de la madre y perpetuar el contacto con aquellos padres que son acusados de realizar malos tratos e incluso abusos sexuales.

En segundo lugar, se estudió el maquiavelismo, para procurar un significado a todas aquellas actitudes y comportamientos que conllevan a los progenitores a mantener actuaciones impropias de su deber como padres, entre las que se encuentran las abordadas en el falso Síndrome de Alienación Parental.

Por último, se analiza con detalle la teoría del apego que es el objeto principal de estudio de este trabajo, más concretamente, nos interesamos por descubrir cuáles son los factores principales que provocan el desapego de los hijos hacia sus padres en familias aparentemente normalizadas, estudiando estos factores desde el punto de vista de los propios hijos.

1.1. El Síndrome de Alienación Parental (SAP): definición y características

El Síndrome de Alienación Parental (SAP), término acordado por Richard Gardner y principal referente de este síndrome, es un motivo muy común por el que se complica la decisión sobre la custodia de los hijos actualmente (Clemente, 2014)

El concepto SAP fue creado por Richard Gardner en 1985, autor que vivió 62 años y que tuvo una muerte muy polémica siendo la versión oficial que se suicidó (existe la duda de que pudieron asesinarlo al perjudicar a tantas familias con su ideología). Según Clemente (2014), Gardner continúa con las ideas de Sigmund Freud, y de acuerdo con Clemente (2014) de las ideas que defendía Freud han surgido las de Gardner, como el hecho de defender que la mujer se caracteriza por poseer la enfermedad de la histeria, la cual tanto Gardner como Freud atribuían exclusivamente al sexo femenino. A pesar de que este argumento no tenía una base científica, lo defendían argumentando que al extirpar los genitales femeninos era habitual que esta supuesta enfermedad desapareciera. De esta manera se clasificaba a las mujeres como enfermas, caracterizadas por poseer esta patología. De un modo más coloquial, las mujeres eran unas “histéricas” (Clemente, 2013). Richard Gardner murió en 2003, pero, a pesar de ello, sus seguidores han continuado publicando obras y defendiendo su ideología.

Gardner define tal concepto de la siguiente forma:

The parental alienation syndrome (PAS) is a disorder that arises primarily in the context of child-custody disputes. Its primary manifestation is the child's campaign of denigration against a good, loving parent, a campaign that has no justification. It results from the combination of a programming (brainwashing) parent's indoctrinations and the child's own contributions to the vilification of the target parent. When true parental abuse and/or neglect is present the child's

animosity may be justified, and so the parental alienation syndrome diagnosis is not applicable.
(Gardner, 2002, p.192)

Gardner (2002) explica que el síndrome se produce desde el momento que existe una manipulación en los hijos por parte de uno de los progenitores, concretamente el que tiene la custodia (suele ser la madre), de forma que hace que los niños perciban al otro progenitor de manera negativa y así lleguen a alegar maltratos inexistentes, permitiendo a la justicia actuar de un modo poco favorable para ellos mismos, dado que se les prohíbe cualquier tipo de contacto con ese progenitor. Describe a la madre como el progenitor alienador, entendiendo por alienación enajenación, locura, psicosis, delirios, etc. (Padilla-Racero, 2013)

Richard Gardner determinó el concepto de la negación en defensa de este supuesto síndrome, y lo apoya basándose en que los sujetos que contrariaran lo propuesto en la teoría, reafirmaban de un modo más evidente lo que se exponía en la misma (Clemente, 2013) de esta forma, independientemente del punto de vista desde donde se mire, el psicoanalista siempre tiene razón. En concordancia con lo anterior, el SAP era hace veinte años lo que Gardner denominaba como *friendly parent* para referirse a los progenitores varones, es decir, aquel progenitor amistoso que no da problemas ni impide la buena relación con el otro, pero, hay que tener en cuenta que, a efectos prácticos, para demostrar que un progenitor es amistoso se trata de convencer de que el otro no lo es (Clemente, 2014)

Padilla-Racero afirma que:

El SAP es el arma poderosísima del patriarcado cuando el padre de familia ha ejercido violencia, ha sido negligente respecto a sus hijos, simplemente no tiene habilidades parentales, no acepta la separación o temporalmente la situación de separación o divorcio que pueda causar rechazo en los hijos. (Padilla-Racero, 2013, p.217)

Cabe destacar que SAP no está incluido en el DSM (sistema de clasificación más usado en psiquiatría) pero a pesar de ello, muchos jueces se ven influenciados por el uso de este supuesto síndrome como alegato, de manera que resulta ser el motivo principal en su toma de decisiones. El hecho de que el SAP no esté recogido en el DSM, es debido a que no cumple los requisitos de lo que se entiende como síndrome (Clemente 2014), sin embargo, Gardner (2004) sí defendía que era un síndrome y que agrupaba un conjunto de síntomas que lo definían como tal. Tanto Gardner como sus seguidores han defendido como muchas organizaciones defienden la existencia del SAP y la inclusión de este síndrome en el DSM 5, sin embargo, autores como Pepiton, Alvis, Allen y Logid (2012) han criticado esta postura, demostrando que las instituciones citadas no sólo no apoyan el SAP sino que lo critican (Academia Americana de Psiquiatría infantil y Adolescente (AACAP), la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales (IFSW) y la Asociación Americana de Psicología (APA). De hecho, mientras que los defensores de SAP argumentan que existe mucha literatura para apoyar el término, Pepiton et al. (2012) defienden que se necesita una gran cantidad de investigación cuantitativa para considerar un síndrome como tal y que no se puede utilizar la investigación exclusivamente cualitativa para citar la existencia de un síndrome debido a que, este último tipo, no revela suficiente fiabilidad y no demuestra científicamente su validez. En concordancia, el equipo de investigación formado por Escudero et al. (2010) exponen que el SAP ha sido cuestionado como válido por dos motivos fundamentales: en primer lugar, por no ser admitido por los sistemas de clasificación de desórdenes mentales aceptados por la comunidad científica como son el CIE-10 (Criterios de Clasificación Internacional de las Enfermedades) y el DSM-5 (Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos Mentales); en segundo lugar, por el rechazo de las instituciones relevantes.

Otro de los principales problemas que provoca la creencia en este supuesto síndrome, es suponer de antemano que un niño miente a causa de manipulación; es lo que Gardner (1985, 1991, 1999, 2002) ha titulado como “*campaña de denigración*”, al supuesto hecho por el que los niños sufren una transformación de su personalidad causada por un supuesto lavado de cerebro. Lo que Gardner (1987, 1998, 2004) transmite es que, por culpa de la alienación de la madre hacia los hijos, los bonitos recuerdos que podían tener de su padre han sido transformados. Padilla-Racero (2013) refiere que a pesar de los cambios de imagen que ha experimentado el SAP a lo largo del tiempo, sus seguidores pretenden que se piense como una enfermedad, tal y como lo expuso Gardner en su momento, lo que resulta una manera de asegurar el silencio entre las víctimas, sin embargo, los síntomas que él declara para afirmar su existencia y su enfoque clínico, describen en realidad el comportamiento o situación de las madres e hijos que sufren violencia por parte del otro progenitor. Esto lleva a pensar que el SAP supone un grave intento de medicalizar lo que es una lucha de poder por la custodia de un hijo, además de que el sesgo de género es innegable y que se desoyen las protestas o acusaciones del niño y de la madre de maltrato y/o abuso.

1.1.1. Diferencia entre alienación parental y SAP

En este punto, cabe diferenciar entre el concepto de alienación parental y síndrome de alienación parental. Según Gardner (1985, 1991, 1998, 1999) la alienación parental supone el conjunto de acciones que el progenitor supuestamente alienante realiza sobre los hijos, tales como la denigración crítica y ataque al otro progenitor, denominado progenitor objetivo, mientras que el síndrome de alienación parental es el resultado de la influencia de la alienación. La diferencia radica en que mientras la alienación parental está basada en supuestos racionales, el síndrome de alienación no presenta dicha

racionalidad, es decir, no existe ninguna conducta en el progenitor objetivo que justifique la campaña de injurias.

1.1.2. Otros síndromes

Es correcto el enfoque de “síndrome” como sinónimo de enfermedad, y por lo tanto debe estar reconocida como tal después de ser verificada. No tiene sentido entonces llamar “síndrome” a un conjunto de síntomas que no se pueden justificar, pues de este modo estaríamos hablando de una falsa enfermedad o falso síndrome.

“A syndrome, by medical definition, is a cluster of symptoms, occurring together, that characterize a specific disease” (Gardner, 2004, p. 79)

1.1.2.1. Síndrome de confusión filial (SCF)

Algunos autores diferencian el SAP de otros síndromes, como el de confusión filial, que hace referencia a una situación de separación conflictiva donde el menor siente que no puede seguir queriendo al padre y a la madre por igual. Este acontecimiento se agrava cuando en un juicio se declara al menor como víctima, lo que se justifica alegando que ha sido alienado por el progenitor dominante, y se deduce que el hijo está influenciado por tal hecho, (Clemente, 2014)

1.1.2.2. Síndrome de indefensión parental (SIP)

Clemente (2014), expone cómo algunos autores diferencian el SAP del SIP, y explica que, según estos últimos, el SIP se determina clínicamente en los casos donde hay

una clara distinción de poder tras el divorcio o la separación entre dos progenitores. El SIP se basa en que uno de los progenitores tiene una mejor posición frente al otro, principalmente en lo que refiere a aspectos económicos, jurídicos y sociales.

Algunos de los autores que defienden el SAP han establecido los criterios básicos para identificar este síndrome, que se pueden resumir en las tres cuestiones siguientes:

1. El miembro que se considera víctima intenta buscar una explicación a la serie de acontecimientos que le atañe y dicha explicación se la transmite a los hijos.
2. Presencia de violencia física o verbal como defensa ante la situación con amigos o con la familia.
3. Situación de ansiedad o depresión que manifiesta la víctima y que puede dar lugar a la desesperación, causada por la impotencia que siente ante las calumnias del otro cónyuge.

Existen más conceptos relacionados con el SIP explicados por diferentes autores (Clemente, 2014) entre los cuales se encuentran el denominado conflicto de lealtades, que supone un mayor acercamiento por parte de los hijos hacia uno de los progenitores que provoca como consecuencia el alejamiento con el otro.

En concordancia, cabe citar los mensajes dobles vinculantes o de doble vínculo, por los que un progenitor le transmite al hijo una idea con el fin de succionar otra contraria, por ejemplo: “debes de ir a ver a tu padre” y en realidad quieren transmitir “no vayas”. Otro de los conceptos es el llamado Síndrome de Medea, que hace referencia al hecho de que un cónyuge desprestige al otro delante de los hijos (Clemente, 2014)

El término “alienación” significa, en palabras de sus defensores (Gardner, 2004) cuando existe una fuerte preferencia que puede tener un hijo hacia uno de sus progenitores, provocando el alejamiento del otro. Mediante la alienación, se rompen los lazos afectuosos, convirtiendo al progenitor que la sufre en un extraño para sus hijos; esto se pone en práctica mediante la desacreditación de la imagen de dicho progenitor causada por el progenitor adversario.

Otro concepto es el denominado “alianzas patológicas”. La explicación que ofrecen algunos autores es que un progenitor establece con sus hijos un vínculo fuerte de apoyo llegando a ser malicioso para el otro progenitor. Así como aquellas madres que emplean la ley para acosar al padre de sus hijos, teniendo como objetivo entrometerse en el régimen de visitas.

1.1.2.3. Síndrome de la falsa memoria (SFM):

“The false memory syndrome (FMS) is a disorder of young adults, primarily women. They share in common a campaign of acrimony against a parent” (Gardner, 2004, p.79)

Haciendo referencia a este síndrome, Gardner caracteriza principalmente a las mujeres en relación con el mismo, lo que demuestra una clara falta de equidad en su argumento que, a su vez, carece de base científica. Este argumento resulta negativo hacia el sexo femenino, especialmente si se tiene en cuenta que la manifestación primaria que caracteriza al Síndrome de la Falsa Memoria es el hecho de creer haber sufrido abusos sexuales en la infancia resultando imposible demostrarlos, puesto que son pensamientos erróneos procedentes de la imaginación. En palabras del autor, la manifestación primaria del SFM es “the persistent belief that one has been sexually

abused in childhood, a belief that has no basis in objective reality” (Gardner, 2004, p.83)

Gardner (2004) describe los síntomas globales que caracterizan a las personas que poseen el SFM. En su teoría explica que suelen aparecer varios síntomas a la vez, y que, a mayor número de síntomas manifestados, mayor es la probabilidad de que el sujeto esté sufriendo dicho síndrome. A continuación, se detallan los síntomas que el autor justifica como propios del SFM:

1. Creencia de que uno ha sido abusado en la infancia.
2. Elementos absurdos y/o posibles.
3. Creencia de que el responsable ha sido un familiar cercano.
4. Creer que más familiares han facilitado el abuso.
5. Recordar acontecimientos en el contexto de la terapia.
6. Compromiso con la técnica terapéutica para facilitar el recuerdo sexual en sus memorias.
7. Idealizan al terapeuta.
8. Compromiso con el concepto de memoria libre.
9. Alistamiento de una camarilla de simpatizantes.
10. Creer que el abuso sexual en la infancia ha sido la causa de todos los problemas de su vida.
11. Creer que los recuerdos que tiene de una infancia feliz son falsos.
12. La falta de culpa.

13. Patología.
14. Histeria.
15. Paranoia.
16. Variaciones.
17. Secuelas en la vida sexual adulta.
18. Trastorno de personalidad múltiple.
19. Trastorno por estrés postraumático.

A pesar de que SAP y SFM se entienden como dos síndromes diferentes, comparten algunas características comunes (Gardner, 2004)

1. Campaña de denigración: en ambos desórdenes la campaña es justificada con la obsesión que tiene el sujeto con respecto a las depravaciones relacionadas con el progenitor objetivo. En ambos casos, la obsesión puede ser perpetuada por un programador.
2. Razonamientos débiles, frívolos y absurdos: refiere a que, en ambos síndromes, el sujeto hace referencia a recuerdos y pensamientos de su infancia que explican los abusos por parte del progenitor objeto. En SFM los razonamientos están relacionados generalmente con el abuso sexual, mientras que el SAP recoge una gama más amplia de abusos. Cabe destacar que el autor defiende que estos argumentos no son suficientes para verificar los hechos pasados, sin embargo, se puede llegar a convencer al propio sujeto de su veracidad bajo el punto de vista de que esos recuerdos y corazonadas no pueden surgir de la nada.

3. La ausencia de ambivalencia: refiere a que las relaciones entre padres e hijos son ambivalentes, sin embargo, para los sujetos con SAP o con SFM no es así. El autor explica que un sujeto afectado por SAP o SFM no es capaz de recordar los buenos momentos con el padre objetivo, sino que, por el contrario, los recuerdos que experimenta hacia el padre acusado de abuso son siempre negativos, de forma que el sujeto denota una clara diferencia con respecto al nivel de aprecio que siente entre un progenitor y el otro. En este punto, se habla de la “reinterpretación retrospectiva”, relacionada directamente con el SFM. Este término explica que los sujetos con SFM no niegan la ausencia de recuerdos felices, sino que admiten dichos recuerdos, pero como un engaño, es decir, como una forma de encubrir la pena y la miseria de la realidad que experimentaban.
4. El fenómeno del pensador independiente: el sujeto declara que el sentimiento de rechazo hacia el progenitor acusado de abuso es una decisión personal y nada tiene que ver con influencias externas. La diferencia según el autor, radica en que el sujeto SAP reconoce desde el primer momento que el rechazo es un sentimiento personal, mientras que un sujeto con SFM lo hará con el terapeuta, de forma que parezca que son recuerdos que salen a la luz.
5. Apoyo reflexivo por parte del progenitor alienador: cuando se deben de tomar decisiones con respecto al menor y no existe acuerdo entre ambos progenitores, el sujeto SAP o SFM apoyará la decisión del padre alienador y rechazará la del padre alienado.
6. Ausencia de culpabilidad sobre la crueldad y/o explotación del padre alienado: el autor explica que tanto los sujetos SAP como los SFM van a

sentir un rechazo hacia el padre acusado de abuso. No tendrán muestras de cariño hacia el mismo ni tampoco querrán reunirse con él en las visitas. Sin embargo, el autor defiende que los sujetos estarán interesados en saber que el progenitor objetivo aporta la parte económica que corresponda en cada caso, y que, de no ser así, el progenitor defensor del menor recurrirá a los medios judiciales para reclamarle esa cuantía económica. Gardner explica que el objetivo principal en estos casos es aniquilar al progenitor no custodio y que el hecho de emprender semejante recurso, implica una pérdida en la capacidad psicopática de sentirse culpable.

7. Escenarios prestados: el autor refiere a que los sujetos SAP y SFM emplean vocabulario y frases que no corresponden con la edad de los mismos, es decir, como si el progenitor custodio les inculcara lo que deben de decir y la forma en la que deben de hacerlo. En otras palabras, se refiere a que existe una constante manipulación por parte del progenitor “alienador”.
8. Difusión del problema a terceras personas: el autor expone que a menudo el problema se extiende a familiares y amigos cercanos, y que es el progenitor “alienante” quien se encarga de informar su versión los hechos a estos terceros. Con ello provoca un rechazo por parte de las personas cercanas hacia el progenitor “alienado” y de personas cercanas al mismo que puedan posicionarse en su defensa.

Gardner concluye que:

Although the parental alienation syndrome is primarily a disorder of childhood, and although the false memory syndrome is primarily a disorder of adults (especially women), they have much in common. The primary difference is that the FMS is often programmed by a therapist,

whereas the PAS is programmed by child's parent. Most often the PAS does not include a sex-abuse component. However, it certainly does emerge in many cases. When a sex- abuse accusation does emerge, there are even greater similarities between the FMS and PAS (Gardner, 2004, p.98)

En oposición a los escritos de Gardner, se defiende que éste pretende enmascarar y salvaguardar la postura de aquellos progenitores que han errado en su actuación con respecto a sus hijos. De forma explícita, Gardner denomina “alienador” al progenitor que lucha por defender y proteger la vida de sus hijos, y, a su vez, victimiza al progenitor “alienado” que es en realidad quien ha cometido abusos inaceptables con sus cónyuges. Se deduce que, el autor, pretende crear una perspectiva confusa, y, para ello, intercambia la perspectiva de los roles que juega cada uno de los progenitores. Desde su teoría, Gardner defiende que el progenitor varón acostumbra a ser un buen padre, pero es acusado por la madre de realizar malos actos porque esta última pretende destruir la relación paterno-filial. Los recuerdos del menor, así como el rechazo voluntario que siente hacia ese padre no son pruebas suficientes según el autor, dado que defiende que el menor actúa de esa forma por haber sufrido un lavado de cerebro y una constante manipulación por parte del otro progenitor o de su terapeuta, según sea el caso. Esta línea de pensamiento, se considera estrechamente relacionada con la del modelo maquiavélico, cuyo lema principal redactado por Maquiavelo (1532; v.e.1981) es que el fin justifica los medios. En consonancia, se sostiene que tanto SAP como SFM se caracterizan por poseer una esencia fría y sagaz, adjetivos que a su vez comportan la teoría del maquiavelismo (Pastor, 1982)

1.1.3. Los síntomas del SAP

Gardner interpreta una serie de síntomas para distinguir a aquellos menores que, en palabras del autor, se caracterizan por ser “sujetos SAP” (Gardner, 1985, 1991, 1999, 2002, 2004)

1. Campaña de denigración.
2. Razonamientos débiles, absurdos y frívolos para desacreditar al otro progenitor.
3. Ausencia de ambivalencia.
4. El fenómeno del pensador independiente.
5. Apoyo reflexivo del padre alienante en el conflicto parental.
6. Ausencia de culpa por la explotación del padre alienado.
7. La presencia de escenarios prestados.
8. Difusión del problema a personas allegadas.

Clemente (2014), autor que se opone a las ideas del SAP, ofrece una explicación más amplia de lo que concluyen los “síntomas” expuestos anteriormente desde el punto de vista de Gardner.

- Se genera en los hijos una visión negativa con respecto al progenitor objetivo, de manera que el alienador les transmite a los hijos las malas experiencias que ha vivido, sentimientos negativos, etc. así influye en el menor hasta tal punto de causarle un sentimiento de odio frente a su otro progenitor y, a su vez, un sentimiento protector hacia el padre en cuestión que es el que provoca la situación.

- El menor pone de manifiesto que no quiere ir a ver a su otro progenitor por motivos sin importancia o absurdos como puede ser, “no voy con mi padre porque no me deja ver una película”.
- El menor ve todo lo positivo en un progenitor y todo lo malo en el otro. Es lo que se entiende como “ausencia de ambivalencia”.
- El menor pone de manifiesto no haber sido influenciado por nadie, sino que es él mismo quien toma sus propias decisiones.
- De un modo reflexivo, el menor siente que debe tomar la elección de aquel progenitor más poderoso y del cual depende su vida.
- El menor no se siente culpable por el sentimiento de odio hacia el progenitor objetivo, que pone de manifiesto en las visitas mostrando indiferencia.
- Los hijos cuentan sucesos de los que han escuchado hablar pero que no fueron vivenciados por ellos mismos. Normalmente emplean un vocabulario impropio para su edad.
- El SAP influye en todos los miembros de la familia del progenitor rechazado, ya que el odio y el rechazo se generaliza a todos sus miembros e incluso a los amigos del pariente rechazado.

Para poder diagnosticar este síndrome, Gardner inventó la “Escala de Validación de abuso (SALS)” (Clemente, 2013) que en palabras de Escudero et al. (2010) consiste en:

- 26 interacciones típicas de la supuesta víctima.
- 11 interacciones de la denunciante (normalmente la madre).
- 13 interacciones del acosado (normalmente el padre).

Para clasificar las interacciones, el criterio se divide en:

- Muy valuadas (3 puntos si estuviera presente)
- Moderadamente valuadas (2 puntos)
- Bajas, pero potencialmente valuadas (1 punto)

Las puntuaciones se esquematizan de la siguiente forma:

- Las del niño
- Las del acusado
- Las del acosador

Las puntuaciones del 50% del máximo o más sugieren la existencia de abuso sexual, y aquellas puntuaciones por debajo del 10%, serían casos fabricados.

Clemente (1992) argumenta que no existe en absoluto ninguna información acerca de las propiedades psicométricas de la misma, por lo que no se puede considerar científicamente fiable ni válida. Debido a esta idea y a las críticas a las que fue sometida la escala, el propio Gardner dejó de emplearla (Clemente, 2013)

De acuerdo con los síntomas que definen el SAP, el comportamiento que caracteriza a un menor supuestamente alienado, se corresponde con el de aquel que verdaderamente sufre o ha sufrido maltrato y/o abuso sexual (Clemente, 1992, 2013, 2014; Clemente y Padilla-Racero, 2015a; Padilla-Racero, 2013; Escudero et al., 2010). En otras palabras, los síntomas descritos no pertenecen a un sujeto alienado, enfermo, confundido, sino que son síntomas correspondientes a un menor que ha sufrido cuanto menos algún tipo de acoso de los descritos anteriormente. En lo que respecta al adulto, es frecuente que exista un progenitor que sea empático y protector con el hijo, conocedor de

las desgracias que incumben a ambos, y será este quien batalle por conservar, proteger, socorrer y escudar el bienestar del hijo. De este modo, ambos progenitores se encuentran confrontados por aquello que conlleva el debate de intereses y la lucha por la custodia de los hijos.

La escala de validación de abuso (Gardner, 1987) se trata de un test diseñado para ayudar a distinguir entre los verdaderos abusadores sexuales de los que son acusados injustamente (Tejedor, 2006). Sin embargo, a pesar de que este test nunca fue aprobado por ningún comité de evaluación científico, se emplea como instrumento en casos de divorcio o separación con el objetivo de defender la inocencia del padre acusado de abuso sexual cuando existen hijos menores que deben de estar a cargo de sus progenitores. Esto provoca, entre otras cuestiones, que se alargue el proceso de separación del progenitor pernicioso e impide, a su vez, la responsabilidad legal que recae sobre este. De ser empleada, no sólo se posibilita el hecho de continuar con la red de abusos, sino que podría afectar en las decisiones sobre la custodia de los hijos, en el caso de que se tratase de un recurso legal. Además, es preciso señalar que, de aplicarse esta escala, tendría repercusiones psicológicas en aquellos que sufren con esta situación, pues si ya de por sí la circunstancia es dolorosa para los afectados, en cuanto a efectos psicológicos se refiere, resulta inimaginable el resultado de los mismos si los afectados se vieran en la obligación de tener que cumplir minuciosamente con el sistema que requiere dicha escala. En resumen, los ítems de esta escala son: revelación, denuncia, divorcio, disputa sobre la custodia, etc. que corresponden a conductas habituales en una situación de maltrato y abuso.

1.1.4. Los tres niveles del SAP

Gardner (2002) establece tres niveles de alienación; leve, moderado e intenso. El autor se inventó la división de estos niveles con el objetivo de clasificar el supuesto lavado de cerebro, que va de menor a mayor medida según su teoría. Ante la fingida preocupación que muestra el autor por la salud mental del menor, recomienda el internamiento de los hijos en un centro de menores, y, además, propone llevar a cabo una intervención dirigida por un terapeuta SAP en el mismo centro. Esta última propuesta supondría el paso previo a entregarle la custodia al progenitor inculcado de ejercer los ataques de abuso, con la falsa idea de proteger la salud mental del menor (Clemente, 2014; Padilla-Racero, 2013)

Asimismo, se establece un diagnóstico diferencial sobre el tratamiento del SAP en los tres niveles con referencia a los síntomas del niño y sin tener en cuenta los indicios de aquel que el autor denomina como alienador. Continuando con la teoría de Gardner (2002) explicada por Padilla-Racero (2013) junto con Clemente (2014) se entiende que el rechazo o nivel leve es característico por la presencia de señales de desagrado con uno de los dos progenitores. En este principio, se explica que no existe una evitación clarividente y la relación padre-hijo continúa inalterada.

En el rechazo o nivel moderado, el menor alega aspectos negativos por los que no quiere ver a uno de los progenitores, que suele ser el padre. Niega su afecto hacia ese progenitor e intenta evitar el contacto, que puede permanecer por obligación o interrumpirse. En este nivel, Gardner (2002) propone 2 planes de actuación para boicotear a aquellos progenitores a los que apoda como alienadores:

- Plan A:
 1. El juzgado mantendrá la guarda y custodia al progenitor alienador.

2. El juzgado propone un terapeuta SAP.
 3. Sanciones: pueden consistir en el depósito de una fianza, multas, servicios a la comunidad, libertad condicional, arresto domiciliario e incluso encarcelación.
- Plan B: alienadores en el nivel severo (ocasionalmente necesario):
1. La custodia se transferirá al progenitor alienado.
 2. El tribunal designa un terapeuta SAP.
 3. Las visitas por parte del progenitor alienador serán restrictivas y controladas para evitar cualquier tipo de conducta alienante.

El rechazo o nivel intenso, es aquel en el que el menor manifiesta intensamente su desagrado frente a uno de los progenitores y las visitas con el progenitor acusado pueden resultar imposibles (Gardner, 2004). En concordancia, Clemente (2014) expone que según Gardner (2002, 2004) el menor puede presentar rechazo con características fóbicas y mecanismos de evitación, apareciendo sintomatología psicosomática asociada; de nuevo en este punto, se defiende que estos son los síntomas que presenta un menor cuando sufre maltrato y/o abuso sexual, desde un punto de vista psicológico. Actualmente, existen casos en los que los responsables de resolver este tipo de sentencias consideran apropiada una toma de decisiones teniendo en cuenta esta supuesta alienación para componer aquellas sentencias en las que se transfiere la custodia al progenitor supuestamente alienado y/o ordenan llevar a los hijos a un centro de menores (Lorandos, Bernet y Sauber, 2013). Sin duda, la falta de investigación es una de las razones por las que se concluyen los ejemplos anteriores. Se defiende que dichas sentencias provocan un grave deterioro en la salud mental del menor puesto que se le facilita al agresor continuar con la red de abusos y maltratos hacia sus hijos y, los autores que se acaban de citar Lorandos, Bernet y Sauber (2013) están provocando con su actuación la producción de

dichas sentencias que causan un deterioro de la salud mental del menor (Clemente 2013, 2014)

1.1.5. Comportamiento alienador

Para explicar el supuesto comportamiento alienador, Junco, Iglesias y Fernández (2014) realizaron una investigación con el objetivo de analizar cuantas estrategias de alienación eran capaces de usar los padres independientemente del sexo, cuál era el grado de enajenación de los mismos independientemente de que poseyeran la custodia o no, y, por último, quiso observar si había diferencias entre el tipo de estrategias empleadas por hombres y mujeres. En palabras de Junco et al. (2014), los resultados de su estudio fueron que existía un comportamiento alienador independientemente del sexo y que a pesar de los casos donde los padres no tenían la custodia, existía alienación, aunque era más habitual y convincente en los casos donde la madre o el padre tenían la custodia. Además, declararon que eran evidentes las diferencias en las estrategias empleadas entre hombres y mujeres. Este estudio carece de validez entre otros motivos por el tamaño de la muestra. Los propios autores, (Junco et al. 2014) han reconocido que el número de participantes es escaso, principalmente el número de mujeres, por lo que existe un desequilibrio considerable entre este grupo y el grupo de varones. Sin embargo, tras la apariencia enmascarada de seres neutrales, afirman en su investigación que, a pesar de los resultados obtenidos, son las mujeres las que suelen poseer la custodia, y, por lo tanto, las responsables de causar la mayor parte de casos SAP. Lo mismo ocurre con la teoría de Gardner, que afirma que las mujeres son las culpables de un 90% de los casos SAP (Nichols, 2014)

Tejedor (2006) concuerda con Gardner en que existen una serie de comportamientos que supuestamente el progenitor dominante emplea de forma no favorable hacia el otro progenitor, tal y como se expone en la idea del SAP. Algunos de estos ejemplos de comportamiento, según los defensores del SAP, son: evitar que padre e hijo contacten por vía telefónica o por correo, organizar actividades en el tiempo de visita del padre objetivo, presentar a la nueva pareja como el padre o la madre reemplazando así el lugar que ocupa su verdadero progenitor, el uso de cualificaciones peyorativas hacia el padre objetivo delante de los hijos, no informar sobre las diferentes actividades que realizan los hijos como pueden ser las extraescolares, actividades lúdicas, etc., tomar decisiones importantes sin consultar la opinión del progenitor contrario como pueden ser el catecismo o el colegio donde va a estudiar, cambiar de vivienda con el fin de entorpecer la relación con el otro padre, hablar mal de la nueva pareja que pueda tener el progenitor objetivo, negar el derecho a las visitas y concienciar a las personas más cercanas de la importancia de que el niño adquiriera una visión negativa con respecto al otro progenitor y que influyan en el “lavado de cerebro”, cambiar el nombre o apellido del menor, impedir el acceso al contenido de expedientes escolares e información médica, dejar los hijos al cuidado de terceras personas a pesar de que el otro progenitor esté disponible para llevar a cabo esa labor, prohibir al menor vestirse con la indumentaria que le ha proporcionado el padre objetivo, amenazas de castigo hacia los hijos si se atreven de algún modo a contactar con el otro miembro, poner en ridículo los sentimientos de los menores hacia su otro progenitor así como premiar el rechazo por parte de los mismos hacia él o convencer a los hijos de que el otro padre podría hacerles “cosas malas” haciendo especial hincapié en la posibilidad de asesinato y empleando previamente falsas acusaciones acerca de abusos físicos o sexuales. Estos son algunos de los supuestos comportamientos que alegan los seguidores del SAP, entre los que se encuentra Tejedor

(2006). Sin embargo, se defiende que algunos de los citados anteriormente revelan de por sí una protección por parte del progenitor denunciante hacia el menor, puesto que ha acusado de maltrato y/o abuso sexual al otro progenitor. De acuerdo con esto último, cabe destacar que, en palabras de Padilla-Racero (2013) para Gardner existe SAP cuando:

- Las mujeres caracterizadas por la histeria están frecuentemente denunciando al padre.
- Que la mujer interponga denuncias a la policía o a asuntos sociales.
- La conducta de la mujer es de alienadora, de manera que el rechazo hacia el padre (del cual nunca se duda de su conducta ni de su bondad) es por culpa de la madre, caracterizada básicamente por su enfermedad mental.

Continuamente en sus escrituras, Gardner hace referencia a la mujer como el sujeto alienador y declara además que a los hombres les resulta más complicado acusar de abuso sexual a las mujeres, dado que éstas son menos propensas a abusar sexualmente de sus hijos (Gardner, 2002) algo que por mera lógica resulta contradictorio con su teoría, pues el propio autor reafirma la realidad de la situación.

1.1.5.1. Tipos de alienadores

Tejedor (2006) apoya la idea de que existen tres tipos de sujetos alienadores y distingue así la siguiente clasificación:

1. Alienadores simples: son los menos dominantes, ya que practican la manipulación ocasionalmente.
2. Alienadores activos: denotan más rabia, menos estabilidad emocional y hacen o dicen cosas de las que más tarde pueden sentirse arrepentidos.

3. Alienadores obsesivos: destructivos hacia el progenitor objetivo, raramente tienen autocontrol.

1.1.5.2. Supuesto lavado de cerebro

El lavado de cerebro no se asocia exclusivamente con la relación entre padres e hijos, sino que se emplea en muchos otros ámbitos de la vida cotidiana, por ejemplo, en las relaciones de pareja, relaciones amistosas, en la religión, etc. En la teoría del SAP, existe una mala interpretación del término “lavado de cerebro”, puesto que Gardner lo utiliza para desprestigiar a las mujeres, y por tanto lo convierte en un término machista.

La idea principal de este concepto es que las madres borran de la mente del menor los buenos recuerdos que los hijos han tenido con su padre y consiguen insertar recuerdos dañinos acerca de ese progenitor, como son malos tratos, abusos sexuales, etc., que en realidad jamás han ocurrido, según explica el SAP. Los autores que defienden esta teoría, emplean términos como lavado de cerebro, adoctrinamiento, modelación, programación y control mental para explicar los métodos psicológicos mediante los que se eliminan las ideas de los menores y se reemplazan por otras nuevas (Tejedor, 2006)

Clawar y Rivlin (1991) han definido el “lavado de cerebro” como un proceso interactivo por el que un menor es persuadido a aceptar las nuevas ideas y a elaborar una serie de actos que en conjunto, describen un nuevo modelo de comportamiento en el menor que podría parecer suyo propio al ser llevado a cabo de forma reiterada. La “programación” sería el contenido, las creencias y las ideas que un progenitor

“programador” quiere transmitir a los hijos y que se centran básicamente en excluir al padre objetivo y anular su potestad (Clawar y Rivlin, 1991)

En contraposición a lo descrito anteriormente, se defiende que la teoría del lavado de cerebro no es otra cosa que una manifestación propia del machismo (lo que caracteriza profundamente al SAP), debido a que acusa continuamente a las mujeres de ser manipuladoras. Cabe reiterar que, en la teoría del SAP, las mujeres son las que adquieren el papel de “madre programadora”.

1.1.6. Los menores como víctimas del SAP

Desde un pensamiento opuesto al concepto SAP, Clemente (2014) detalla que algunos autores como Gardner (1985, 1987, 2004) junto con Tejedor (2006) han analizado una serie de cuestiones que se encuentran a menudo en los niños que están siendo víctimas de la programación. Son las siguientes:

- Los adultos se comunican a través del menor, que actúa como mensajero de la información.
- El menor ve al progenitor como una víctima y se convierte en el “pañuelo de lágrimas”.
- El niño que toma sus propias decisiones sin aclarar que es lo que prefiere en realidad.
- Aquel niño, que intenta ganar el cariño de uno de los progenitores aportándole información y diciendo siempre aquello que sabe que el adulto quiere escuchar.
- Un niño que les dice a ambos progenitores lo que quieren oír, de tal modo que siente de esta manera que no va a perder el afecto de ninguno.

- Puede ser que el niño con ambos progenitores proporcione información y, a su vez reciba la crítica al respecto.
- El niño que es tratado como un adulto, de manera que reciben toda aquella información que no pueden decir a nadie más.
- Puede que el menor sea utilizado como un medio para molestar al otro progenitor, de manera que se interrumpe el contacto entre ambos.
- el menor no expresa sus sentimientos por medio al rechazo o a defraudarles.
- Utilización del menor como testigo de información.
- El niño alienado.

En este último punto, (el niño alienado), Tejedor (2006, p.41) expone que:

El niño está alineado con el progenitor alienador en una campaña de denigración contra el progenitor objeto, en la que el niño contribuye activamente. Se manifiesta verbalmente y en los actos. Normalmente el progenitor alienador transmite al hijo cantidad de detalles, sentimientos negativos y malas experiencias vividas con el progenitor odiado, absorbiendo el hijo toda esta negatividad y, entonces adopta el papel de protector del progenitor alienador. El síntoma característico es el odio a su progenitor y que el hijo manifiesta sin turbación ni culpa.

Desde una perspectiva humana y psicológica, se entiende que cualquier menor puede llevar a cabo varias de las cuestiones citadas anteriormente en condiciones normales, es decir, aun cuando no existen indicios de maltrato ni abuso por parte de ninguno de los progenitores e incluso cuando ni siquiera se encuentran involucrados en una situación de divorcio o separación. El menor convive con ambos padres, por lo que es usual que hable de ellos independientemente del contexto en el que se encuentre; así pues, el hecho de que los hijos hablen de un progenitor con el otro no debería de resultar

extraño. Otro ejemplo, sería el hecho de que los hijos les digan a sus padres aquello que desean escuchar... en definitiva, se defiende que los puntos anteriores corresponden a conductas habituales de los hijos y no de menores victimizados. El último punto, el del niño alienado, resulta una excepción con respecto al resto, puesto que en este caso la conducta del menor sí corresponde a la de un niño que ha sufrido abusos y/o maltrato por parte de uno de los progenitores. De acuerdo con Holmes (2011) la agresión y la frustración conducen al niño a un odio homicida que es manejado por su cuidador, de manera que el niño aprende a convivir con su decepción.

1.1.7. Cómo actúan los juzgados frente al SAP

En la mayor parte de los casos el SAP no afecta en las decisiones judiciales, sin embargo, cada caso se analiza de forma individual, “lo cual implica que los órganos judiciales generalmente entran a valorar si concurre o no concurre el síndrome en vez de negar de plano su validez argumental” Clemente (2014, p 178)

En aquellos juicios donde el SAP ha sido aceptado como recurso, se valora el comportamiento del padre o la madre que ha sido acusado/a de SAP y la conducta con respecto a sus hijos. Para ello, los órganos jurisdiccionales se apoyan en el testimonio de los menores y en informes psicosociales (donde intervienen un psicólogo y un trabajador social), sin embargo, algunos autores como Clemente (2014) se refieren de modo dubitativo acerca de este procedimiento, debido a que, si el concepto SAP no ha sido reconocido ni aceptado, ¿de qué forma se verifica tal acontecimiento y sus criterios, al no estar recogido en ningún manual diagnóstico de los trastornos mentales? Se ha estudiado que el SAP es utilizado no sólo para intervenir en el régimen de visitas, así como en la custodia, sino también con motivos de ejercicio económico, puesto que existe una pensión

con la que el progenitor no custodio debe de contribuir al custodio y se emplea como arma económica o beneficio.

Clemente (2013) argumenta que Gardner y sus seguidores defienden que se juega con el grave concepto de los abusos sexuales, tomando como base la idea de que todo adulto divorciado que denuncia un hecho de este tipo (una agresión sexual a su hijo/a) en contra del otro progenitor, es falsa. Estos defensores, se excusan en que normalmente la madre, resultando ser el progenitor custodio en la mayor parte de los casos, intenta evitar que sus hijos tengan contacto con el otro progenitor.

Clemente (2013) afirma que:

Gardner actúa de manera previa al propio sistema de justicia, ya que el propio derecho a poder acudir a los tribunales, derecho de cualquier ciudadano, implica que es un alienador de sus hijos, y lo que es más grave, evita que el sistema judicial se plantee si existe un maltrato o una agresión sexual por parte del progenitor no custodio, ya que tiende a entender automáticamente que la denuncia es falsa, evitando investigarla. [...] se va a jugar, por lo tanto, con la posibilidad de quitarle la custodia al progenitor que la posee si denuncia. Se impide el derecho a la denuncia, y se produce una situación de indefensión ante aquellos casos en los que sí existen abusos sexuales o malos tratos, al amenazar al progenitor custodio con quitarle dicha condición. (Clemente, 2013, p 50-1)

Existe el riesgo de que el maltratador declare ante un juicio la existencia de SAP para defender su situación. Si tal afirmación se admite como válida, puede ocurrir que el contacto entre maltratador e hijo continúe, e incluso, la posibilidad de que este progenitor llegue a arrebatar la custodia de la madre. En realidad, hablar de su existencia es como hablar de una hipótesis sin solución, dado que no existen procedimientos ni respuestas científicas; tan sólo la palabra y aquel que lo defiende hacen de interpretador.

Otro problema del SAP es que se ha sexualizado, convirtiéndose en un arma de ataque hacia las mujeres; esto es debido a que son las madres, quienes casi siempre poseen la custodia, las que suelen denunciar al padre acusándolo de malos tratos.

Si fuera cierto que las madres denuncian sin causa, la propia ley debería de poner los medios necesarios para detectar y castigar dichas demandas, pero en realidad, no existe un método ni una base científica con la que podamos afirmar que las denuncias de malos tratos y abusos sexuales por parte de las madres en contra del otro progenitor sean falsas. Cabe añadir que resulta grave que la teoría del SAP se base en que un niño miente siempre, a pesar de que todos los niños están educados para no mentir, y, en el caso de que lo hiciesen, cualquier adulto sería capaz de reconocer la mentira. Otro aspecto a destacar, son las horribles consecuencias que pueden acaecer cuando se niega la existencia de un posible abuso o maltrato por el hecho de creer que el niño está alienado, y que es este el motivo por el que realiza tales acusaciones. Autores como Gardner (2002) y Sweeney (2014) defienden que previamente al hecho de atender a las acusaciones de un menor, los miembros del juzgado deben de valorar si el menor está en condiciones de tomar decisiones por sí mismo o no.

Nosotros pensamos que, las ideas del SAP, a menudo, son citadas en los juicios en los que se debate la custodia de los hijos con el objetivo de intentar silenciar y desacreditar a aquellos que resultan ser las verdaderas víctimas cuando se habla de maltrato y abuso sexual, es decir, la madre y los hijos. En algunas ocasiones, la justicia ha optado por defender que una persona puede ser violenta de por sí y en muchos contextos, pero no tiene porqué comportarse del mismo modo con sus hijos, sin embargo, bajo la perspectiva de Clemente, se defiende que “psicológicamente esto es imposible, ya que atenta contra el propio concepto de personalidad, que se basa en la consistencia” (Clemente, 2013, p. 52)

Puede suceder que el maltratador ejerza algún tipo de abuso o violencia sobre la madre de sus hijos y viceversa, y que estos últimos estén presentes cuando ocurre tal suceso (Clemente, 2011). En este caso sería también un maltrato hacia sus hijos, entendido como maltrato indirecto. Por ello, es posible que después de estas vivencias, muchos hijos no quieran saber nada del padre maltratador, lo que no quiere decir que estén alienados. De acuerdo con Clemente “no es cierto que un maltratador pueda ser un buen padre, y resulta curioso que se otorgue en ocasiones la guarda y custodia a personas que han ejercido malos tratos sobre su ex pareja, y además cuando estos han sido presenciados por los menores” (Clemente, 2011, p.52)

Según Freud, son las normas sociales, la cultura, la ley y el sistema de justicia los que nos impiden ser nosotros mismos y nos hacen resguardar nuestros instintos que, como expone Clemente (2013, p.52) “básicamente son dos dentro del psicoanálisis: eros (o deseo sexual) y tánatos (o deseo de muerte, de destruir a los demás y buscar nuestra supervivencia)”. Bajo este punto de vista se puede ver reflejado el papel que Freud le otorga a la familia, pues según este autor, la pedofilia es una práctica normal en muchas sociedades, y según determina el psicoanálisis todo padre desea el incesto, aunque se repriman por las leyes y normas sociales. Por otra parte, se ha comentado que los niños son seres sexuales, y que por tanto intentan seducir al adulto y a otros niños; en otras palabras, son ellos quienes provocan sexualmente a sus progenitores. De esta manera, el autor defiende que los verdaderos deseos del niño son matar a su padre y desposar a su madre (complejo de Edipo), si bien Malinowski demostró su no universalidad. Gardner ha copiado de Freud la idea de que el niño es un ser sexual y por lo tanto perverso polimorfo, lo que determina que ambos defienden la pederastia.

Una de las razones por las que las madres no se atreven a denunciar a pesar de estar sufriendo tales vivencias, es precisamente el riesgo a perder la custodia de sus hijos,

a pesar de lo importante que supone denunciar para salvaguardar sus derechos y los de sus hijos.

Si bien cada operador judicial, policial o de otra área del Estado, tiene la obligación de evitar nuevos sufrimientos a los niños víctimas, es sin duda en cabeza de los jueces donde se asientan el factor más importante del compromiso. Porque se trata precisamente de funcionarios a los que los Estados les han dado la máxima cuota de poder posible para decidir sobre la libertad, el patrimonio, y, en suma, la vida de los ciudadanos. Semejante envergadura de atribución, obliga a reflexionar sobre el uso que de la misma han hecho a lo largo de la historia y continúan realizando esos altos servidores. (Rozanski, 2013, p.80)

1.1.8. Propuestas de terapia

De antemano, cabe reiterar que tanto SAP como su instrumento de medición forman parte de una idea basada en el psicoanálisis, por lo que no poseen base científica ni principios teóricos sólidos. Esta información resulta de gran relevancia, puesto que, si no existe fiabilidad en la interpretación, cualquier tratamiento que se considere no va a resultar eficaz al no existir un diagnóstico adecuado (Clemente, 2014). A pesar de ello, se han propuesto una serie de “terapias” que aparecen explicadas a continuación.

1.1.8.1. Terapia de negación

“The first step, then, must be the recognition that PAS exists” (Gardner, 2002, p.200)

El autor explica que el primer paso para el tratamiento de la negación, es el reconocimiento de la realidad que, desde su punto de vista, supone aceptar que el SAP existe por encima de lo que puedan pensar los diferentes miembros de la sociedad

independientemente del cargo que desempeñen (Gardner, 2002). Así, explica que no importa que jueces, médicos, abogados, etc. nieguen su existencia, ya que según el autor algo que existe no se puede negar, y por lo tanto no deberían sentirse coartados para reconocerlo.

Desde esta perspectiva, se puede analizar que Gardner pretende actuar por libre, situándose por encima de las leyes y de los derechos, importando tan sólo su teoría, a pesar de que él mismo ha reconocido que el DSM IV no ha querido incluirla (algo a lo que resta importancia alegando que resulta difícil reconocer algo novedoso, y que como ha pasado con otras teorías anteriormente, es cuestión de tiempo que aparezca incluida). Cabe destacar que actualmente existe el DSM 5 y que a pesar de su evolución con respecto al DSM IV y al DSM-IV-TR, sigue sin incluir tal concepto.

1.1.8.2. Terapia cuando los menores han sufrido abusos sexuales

El tratamiento que se impone a la madre no es más que una aberración, pues Gardner pretende que se le haga entender a la madre que no denuncie ya que va a ser peor para sus hijos afectándoles psicológicamente. Explica que cuanto más se incida en el caso de la existencia de un incesto, el menor lo va a pasar peor, pues lo relacionará con un suceso horrible, de manera que se le debe hacer entender que no es algo tan grave, ya que en otras culturas es una práctica normal. Además, recomienda a los terapeutas SAP, que promuevan el uso de vibradores a las madres y así demandasen mayor actividad sexual a sus maridos para que no tengan que recurrir a sus hijas (Padilla-Racero, 2013).

1.1.8.3. Terapia de la amenaza

Se basa en el llamado “tratamiento de desprogramación”, muy parecido a lo que podemos concebir como una secta, donde se interfiere en los pensamientos de una persona para hacer que cambie su juicio de valor. Se define erróneamente como una mediación terapéutica, ya que es impuesta por el progenitor supuestamente alienado. De esta forma tanto a la madre como al hijo se les incapacita y se les retiran sus derechos. Podemos verificar que es un atentado contra los derechos del ser humano y concretamente “al derecho de la tutela judicial efectiva de las mujeres y las personas menores de edad” (Padilla-Racero, 2013, p.60)

Todo lo que conlleva dicha terapia, se hace con el fin de que el menor acepte al progenitor maltratador. Gardner (1999) refiere que el terapeuta en cuestión no debe de ser elegido por la madre ya que las madres acostumbran a elegir a terapeutas mujeres (con la idea de que elegirá una mujer para que se comporte de manera más cruel con el hombre)

La madre y el hijo o hija, han de aceptar a través de la amenaza (multas, prisión para la madre, etc.) que no deben volver a verse mientras dura la desprogramación. Por otra parte, al no existir un tiempo límite, el periodo de separación puede durar incluso años. Consiste en “separar al progenitor custodio que supuestamente desea provocar animadversión en el hijo hacia el otro progenitor, arrebatándole la guarda y custodia y obligándole a entrar en tratamiento” (Clemente, 2013, p.55)

De este modo, los niños son sometidos a la separación de su progenitor favorito y castigados a ser diagnosticados y tratados como enfermos mentales (Padilla-Racero, 2013)

El terapeuta deberá negarse a escuchar todo tipo de acusaciones referentes al padre y convencer al niño de que el padre no es más que una víctima y que tales hechos nunca

han ocurrido. Recomienda una vista cara a cara del menor ante el padre, donde se suele retractar de todas esas acusaciones que en un momento dado se decidió a contar. Por supuesto, cabe pensar que el menor se retracta por el miedo que le causa la vista del maltratador debido a que supone un enfrentamiento en el que está en inferioridad de condiciones. Gardner (1999, p.202) afirma que: “Specifically, they fail to appreciate that the children actually want to be forced to visit so that they have an excuse to do so, and such an excuse necessarily involves complaints about the therapist’s coercions and cruel manipulations”.

Con ello, el autor da a entender que los niños utilizan a los terapeutas como excusa para ver a su padre, que es su deseo en realidad, y les resulta necesario la presencia del mismo puesto que les sirve de excusa para poder cumplir con ello, a pesar de que esto implique quejas por parte de los menores hacia el terapeuta.

Gardner (1999, p.204) destaca también que “they need to be able to say to their programmers that they hate the victimized parent and are agreeing to visit only to protect the indoctrinator from court sanctions”.

Según el autor, los niños se ven en la necesidad de decir que quieren visitar al progenitor diana tan sólo por salvaguardar el bienestar de la madre, pues de querer negar las visitas, el juez podría tomar represalias contra tales acontecimientos; pero esta visión protectora es la posición que toman los niños ante las madres como excusa ante el deseo real de acudir a la visita de su padre.

Para concluir, esta “terapia” causa daños de salud a los niños y a sus familias, puesto que en realidad no es una terapia sino únicamente una amenaza que no tiene ninguna base científica ni tampoco aplica ningún tipo de procedimiento psicológico, sino que tan sólo se opta por la utilización de los sistemas de control social, como es el sistema

El desapego infantil

de justicia y el sistema policial, de forma que se consigue la paralización del sujeto amenazado (Clemente, 2014). No hay un diagnóstico que pueda establecer la existencia del SAP, y por lo tanto no puede existir una solución a algo que no podemos afirmar que existe. Se debe tener en cuenta que para llevar a cabo una intervención en el área sanitaria es necesario que los pacientes acepten previamente formar parte del tratamiento y participar en el procedimiento; de no ser así, se violan todos los principios éticos tanto científicos como profesionales (Clemente, 2014)

1.1.9. Críticas:

Puede resultar extraño pensar que algunas personas y escritos apoyan la existencia e inclusión de SAP, sin embargo, los libros y artículos publicados hace años están actuando como un grupo de presión en la actualidad y los autores que apoyan el SAP, luchan cada vez más para que sus ideas se tengan en cuenta. Levy y Sauber (2012, p.364) expone que “this textbook and its effect upon the professionals and the general public has generated more than 600 publications, widespread support for the consideration for inclusion in the revision of the DSM-5 and the IDC-11”.

A pesar de las opiniones contrarias, podemos deducir que el SAP es “un atentado contra la ciencia, contra el Estado de derecho y contra los menores y sus progenitores” (Clemente, 2014, p.178)

A continuación, se plasman una serie de justificaciones por las cuales podemos deducir estas tres ideas, de acuerdo Clemente (2014):

- El SAP, está fundamentado en la teoría psicoanalítica de manera que se entiende más como una corriente filosófica dado que las hipótesis que se plantean no son verificables, por lo tanto, este término no se puede incluir en la ciencia ni en la Psicología.
- Al no tener una teoría sólida en la que sustentarse, no se puede realizar un diagnóstico que permita corroborar su estudio y depende más bien de la opinión personal del aquel que es encomendado a evaluar la situación.
- El tratamiento que se pueda plantear al respecto no es fiable ni válido, puesto que no existe un diagnóstico adecuado no se puede determinar un tratamiento eficaz.

- Existe lo que Gardner (Clemente, 2013, 2014; Padilla-Racero, 2013) denominó como “terapia de la amenaza” aunque se puede deducir que más que una terapia es una amenaza sin más, y no se puede verificar su eficacia. De todos modos, si tras una terapia aparece la posibilidad del posible suicidio del menor, dado que se le obliga a estar con el progenitor con el que no quiere, está claro que hay que erradicar dicho procedimiento.
- Desde un punto de vista sanitario, solo se puede intervenir con aquellas personas que estén dispuestas a hacerlo, si no es así, se está faltando a la ética tanto científica como profesional.
- Desde el momento que el SAP no aparece reflejado en la literatura científica es debido entre otras causas, a que no existe un gran interés por parte de los científicos hacia su investigación, por lo que se reduce la importancia que pueda tener el síndrome dentro de la ciencia.
- Hay hechos como la pedofilia que no se pueden justificar ya que se consideran delito, por lo que resulta incongruente replantear la idea de su justificación en una sala de justicia.

De acuerdo con Clemente (2013, 2014) el SAP resulta un atentado contra el Estado de derecho porque:

- Hace vulnerables a aquellos que denuncian, justificando que la propia denuncia es una característica propia del síndrome, atentando así contra los derechos de las personas.
- El SAP, favorece a que el maltrato infantil no sea investigado, dado que evita la denuncia y hace que aumenten o se mantengan los delitos.

- Culpabiliza a las víctimas que sufren y denuncian y muestra pasividad ante el problema creando la indefensión del afectado al no verificar la cuestión de esas denuncias.
- Resulta muy violento para el progenitor que tiene la custodia, dado que se le obliga a seguir manteniendo relación con una persona con la que no quiere tener contacto y que tan sólo puede ser obligada a mantenerlo por medio de los hijos, de forma que el SAP afecta en la intromisión de la vida personal. Esto se produce cuando, por ejemplo, se le obliga al progenitor a acudir a cursos de mediación familiar.
- Resulta injusto para todos los ciudadanos, dado que la justicia se debería hacer de manera neutral para ambas partes, y este hecho no se puede llevar a cabo cuando persiste el apoyo judicial en teorías no científicas.

De acuerdo con (Clemente 2013, 2014) el SAP supone un atentado contra los menores fundamentalmente por los siguientes motivos:

- Se les concibe como si fueran mentirosos. Se antepone la mentira al alegato, cayendo en el error de pensar que a pesar de lo que cuenten es una mentira provocada por la influencia del progenitor más poderoso.
- Desprestigia a la ciencia y a sus métodos procedimentales que emplea como persecución de la veracidad, teniendo en cuenta solamente la mísera idea de que los menores mienten.

El desapego infantil

- Dificulta la vida del menor afectando a su bienestar, dado que se les obliga a permanecer con un progenitor que les puede estar causando malos tratos, haciéndoles sentir indefensos hasta el punto de provocar el suicidio.
- Puede provocar trastornos comportamentales en algunos casos.
- Provoca la destrucción del apego hacia ambos progenitores, con el que le causa malos tratos y con el otro que, sin poder evitarlo, tiene que seguir permitiendo el régimen de visitas, lo que hace que el hijo o hija lo vea como un segundo maltratador.

El SAP, de acuerdo con Clemente (2014) resulta perjudicial para los progenitores porque:

- Posiciona al adulto que tiene la custodia en una situación comprometida, ya que, a pesar de ser conocedor de los malos tratos por parte del otro progenitor hacia sus hijos, se encuentra en la tesitura de o bien cumplir con la obligación de permitir el contacto entre ambos, o bien, enfrentarse al incumplimiento de la ley.
- Permite que el maltratador pueda seguir realizando sus acciones y que acose a su pareja a través del menor, haciéndole sufrir de un modo severo, empleando el ataque a través de los hijos y generando más odio y rencor en los mismos.
- La situación para el progenitor que posee la custodia y sospecha de malos tratos le puede causar trastornos de salud mental y física teniendo en cuenta principalmente la angustia que supone dejar a un hijo en manos de una persona que es un posible o seguro maltratador.

Como conclusión en este apartado podemos decir que “la Justicia sólo es justa si se basa en principios científicos, y sólo basándose en el testimonio del menor se pueden proteger sus derechos y actuar por su bien” (Clemente, 2014, p.181)

1.1.10. Conclusiones:

Teniendo en cuenta lo estudiado anteriormente, podemos deducir que, con la promoción y defensa del SAP, no estamos haciendo otra cosa que atentar contra los derechos humanos.

En nuestra sociedad, se tienen en cuenta una cantidad de valores y de responsabilidades que son difícilmente llevadas a cabo tras la defensa de una idea como ésta. Sabemos pues, que el SAP es un atentado contra los derechos en general, pero más concretamente contra los relacionados con violencia de género, el abuso y el maltrato infantil.

El SAP se basa en que los hijos mienten, y por lo tanto se le niega al menor la posibilidad de defender sus acusaciones sobre abusos sexuales y maltrato por parte de su padre. Del mismo modo, se le niega a la madre el derecho a defenderse ella misma y a sus hijos, privándole de alegar tales hechos e impidiendo que se realice una investigación que verifique sus acusaciones.

De acuerdo con Golse:

L'invocation de plus fréquente du syndrome d'aliénation parentale pose un grave problème. Ce concept qui ne repose sur aucune base scientifique concernant sa définition, son étiologie ou ses critères de diagnostic, sert le plus souvent à camoufler l'agressivité et les carences parentales, voire même des maltraitances, sous les oripeaux d'une fallacieuse scientificité. Les facteurs qui amènent un enfant à refuser ou rejeter un parent sont multiples et rarement dus à une seule manipulation du parent que préfère l'enfant. (Golse, 2014, p.443)

Desde esta perspectiva, y en apoyo a la idea de Rozansky (2013), los niños quedan reducidos a “cosas” que no tienen la mayor importancia. Están sometidos a la

ley de los padres desde la cual no tienen derecho a expresarse ni a tomar decisiones. Así pues, con el SAP, se continúa defendiendo las ideas antiguas de Grecia y Roma, así como de grandes filósofos que, por entonces, no se cuestionaban la gran aberración que supone el infanticidio.

La posición del menor queda en manos de los adultos, provocando en muchas ocasiones su asesinato o suicidio, así como la continuación de una vida llena de trastornos causados por abusos y malos tratos que no han sido evitados de una manera consecuente. Se llega incluso a tratar al niño/a como un enfermo mental y a “hipnotizarle” para que cambie su modo de pensar radicalmente y de este modo conseguir que vean un acto delictivo como algo meramente social y cultural.

Se pone en juego continuamente la salud de muchas familias que, estando al borde de la desesperación, no encuentran una alternativa fehaciente que les resulte positiva y convincente, o dicho de un modo más simple, una alternativa justa.

La defensa del SAP, solo puede relacionarse con creencias de personas maquiavélicas que intentan enmascarar su pensamiento bajo una teoría inexistente, ya que, a falta de pruebas que lo corroboren, el SAP no existe. No se puede verificar ni incluir en ningún manual ni estatuto a pesar de las continuas protestas por parte de sus defensores.

De acuerdo con la AEN (Asociación Española de Neuropsiquiatría), los casos deben tratarse específicamente, y no debe de ser el profesional de salud mental quien dictamine la veracidad o falsedad, pues es al juzgado a quien corresponde este papel. Por otra parte, la información aportada a tal institución, debe tener una base científica y sólida y evitar conclusiones intuitivas, puesto que se van a tratar decisiones muy serias como, por ejemplo, el futuro bienestar de los menores y de sus madres.

Para concluir, es bueno destacar que se debe optimizar el bienestar social y humano, por encima de las creencias y el egoísmo particular, pero, para ello, es necesario ser “humano” pues, mientras persista la inexistencia de esta primera premisa, imposibilitará la consecución de un buen resultado.

1.2. Maquiavelismo

1.2.1. Origen y definición del concepto de maquiavelismo

La figura más representativa por la que surge el concepto de maquiavelismo es Niccolò Machiavelli, quien habla en sus obras de la que llama “virtù”, una base emocional por la que, según el pensador, se deben de caracterizar los líderes políticos y jefes de estado; engloba una referencia a la inteligencia creativa y a la frialdad emocional (véase Maquiavelo, 1532; v.e. 1981). Se entiende que “virtù, no es sinónimo de moralidad sino de inteligencia y estrategia práctica capaz de contrarrestar el imponderable juego del destino” (véase Pastor, 1982, p.29)

Algo curioso es que “el maquiavelismo no lo inventó Maquiavelo, a pesar de que él lo relatara tan lúcidamente, es un tipo de personalidad y una forma de comportamiento tan antiguo y tan moderno como el hombre mismo” (Pastor, 1982, p.48). Es un modelo de pensamiento y de actuación que puede repetirse a lo largo de las generaciones, aunque su nacimiento conste desde la más antigua razón del ser humano.

Pastor (1982) cita tres características psicológicas principales por las que se caracterizan las personas maquiavélicas, o, como lo expresa este autor, una personalidad caracterizada por el “síndrome frío”. La primera, supone la falta de afecto y sentimientos del sujeto en sus relaciones interpersonales (carácter manipulador, distante, dominante, etc. frente a los demás, como se mostraba Maquiavelo frente al resto). La segunda, supone la falta de sentimiento ético-moral y de culpabilidad del sujeto ante su actuación (Maquiavelo no se cuestionaba su pragmatismo, al contrario, sobrevaloraba la importancia de alcanzar su objetivo y no divagaba al establecer el modus operandi para ello -Dingler-Duhon y Brown, 1987; Harrel, 1980; Pandey y Rastogi, 1979-). La tercera, la flexibilidad ideológica o ausencia de dogmatismo. Maquiavelo no se aferraba a ningún

ideal político, religioso o filosófico pues actuaba sin adherirse a otras ideas, según sus ideas propias sin dejarse guiar por leyes ni doctrinas establecidas por otros.

Un rasgo típico de la actuación maquiavélica es “la motivación al éxito, al logro, al influjo social, acompañada de una notable despreocupación por la calificación ética” (Pastor, 1982, p.41). Lo que importa es pues, la eficacia que tenga la táctica empleada y no la consecución ética. De acuerdo con Bragues (2008), Maquiavelo desafía las normas de la moral tradicional.

Pastor expone que:

Quando se habla en Psicología Social de síndrome frío, personalidad sagaz o maquiavelismo se sitúa el discurso a un nivel interactivo; lo que supone que 1º) los rasgos definitorios de Maquiavelo no constitúan de por sí un tipo autónomo de personalidad sino que estaban en función de algunos condicionantes ambientales; 2º) el maquiavelismo no es un argumento de psicometría pura pues a él concurre también el decisivo influjo del entorno sociológico; 3º) una personalidad maquiavélica depende, sí, de dotaciones psíquicas peculiares sin las cuales sería, desde luego, imposible la sagacidad en el trato interpersonal, pero también del concurso grupal o ciertos condicionamientos sociales. (Pastor, 1982, p.50)

Christie y Geis (1970) explicaron que existen diferentes escenarios sociológicos (familia), que dan lugar a una conducta maquiavélica. Se referían a ellos como una falta de estructura en las situaciones, es decir, que aprovechaban situaciones grupales donde están poco definidos cual es el papel de cada miembro ni tampoco las reglas coexistentes. El maquiavélico aprovecharía dicho margen para imponer sus tácticas. Sakalaki, Richardson y Thepaut (2007), junto con Gunnthorsdottir, McCabe y Smith (2002), demostraron que los maquiavélicos eran propensos a explotar las oportunidades para aumentar su beneficio propio en lugar de cooperar y confiar en los demás y de enfocar sus metas de cara a obtener un beneficio común.

Pastor explica “que el maquiavelismo es una actitud que se adquiere, que es una forma de ser y estar endurecida y no algo de carácter temporal; además, como toda actitud, para dirigir la conducta necesita de disposición social favorable a su expresión” (Pastor, 1982, p.59)

Pastor (1982) concuerda con la teoría de Christie y Geis (1970) en que el maquiavélico tiende a ocupar el estatus de líder en tareas y trabajos que se encomiendan a un grupo, donde la estructura no está bien definida con respecto al lugar que ocupan cada uno de sus miembros.

1.2.2. Maquiavelismo y ciencia

Cuando hablamos de maquiavelismo y su autor principal, no se puede globalizar el concepto e incluirlo en una sola rama del conocimiento. Tampoco es directamente proporcional a una única forma de razonamiento.

No es fácil detectar con qué tipo de filosofía razona Maquiavelo ni el sistema teórico por donde orienta su discurso –en el caso de que los hubiere- pues más bien se muestra de continuo desconfiado acerca de la metafísica como criterio cognoscitivo y prefiere tomar por guía mental a la inducción que parte de datos empíricos concretos. A su vez, las persistentes intenciones pragmáticas que intervienen en la lógica de Maquiavelo hacen muy improbable cualquier enmarcamiento de sus ideas dentro de los habituales sistemas filosóficos. (Pastor, 1982, p.31)

De este modo, se pueden establecer diferentes ideas coadyuvantes entre sí:

- a) Considerar a Maquiavelo como “un teórico de la ciencia política [...] una de sus más novedosas aportaciones: la de separar lo político de la esfera de la religión y la moral, otorgándole una autonomía [...]” (Pastor, 1982, p.32)

b) Otros, haciendo referencia al secretario Florentino, optan por cualificarlo como “filósofo de la historia por cuanto, [...] intenta llegar por vía experiencial a descubrir las leyes que rigen la evolución de los pueblos” (Pastor, 1982, p.32)

c) Sociólogo. “Maquiavelo discurre dentro de una Sociología del conocimiento, aunque ligada a una praxis de dominación ideológica” (Pastor, 1982, p.33). Se explica, que la diferencia sociológica entre el pueblo y el Príncipe, el saber y el no saber, era lo que permitía al último la dominación manipulativa sobre el pueblo dada la ignorancia del mismo.

Es en este punto de la praxis, donde confiere cualquier encuadre científico que referencie al maquiavelismo, “para un psicólogo social, Maquiavelo aparece adornado con dotaciones de inteligencia práctica, control emocional y motivación al logro” (Pastor, 1982, p.53) y, por ello, también resulta ser un referente en cuestiones de política empresarial (Bragues, 2008)

Tras las lecturas de las obras *El Príncipe* y *Los Discursos de Maquiavelo*, Christie y Geis (1970) extrajeron tres ideas principales. En primer lugar, la certeza del uso de tácticas manipulativas en las relaciones interpersonales, así como el robo (Fehr, Samson y Paulhus's, 1992; Harrel y Hartnagel, 1976); en segundo lugar, una idea pesimista sobre el hombre, como ser débil y cobarde capaz de someterse a las relaciones sociales; en tercer lugar, una falta de compromiso con la moral. Para concluir, cabe destacar que dichos autores, veían al ser maquiavélico como una persona astuta capaz de utilizar a otros para lograr su recompensa personal (Pastor, 1982) y que carece de la idea de mostrar ayuda a otros en situaciones de conflicto (Wolfson, 1981)

Si bien los estudios sobre el Maquiavelismo revelan que un ser maquiavélico responde a un comportamiento tan avaro como perverso, no es menos cierto que se debe

de relacionar dicho comportamiento con el de aquellos que defienden la existencia del Síndrome de Alienación Parental (Gardner, 1991, 1999, 2004). En otras palabras, se defiende que aquellos que justifican, apoyan o se amparan en las razones del SAP, resultan ser seres maquiavélicos. El papel que sustenta el progenitor maquiavélico resulta obvio cuando se habla del SAP, resultando ser aquel que maltrata y/o abusa de sus hijos, realiza falsas acusaciones contra el otro progenitor y emplea falsos medios, como es el hecho de alegar que existe SAP, en la lucha por la custodia de los hijos. Por todo ello, se deduce que el padre maquiavélico es aquel que denota una importante falta de empatía y muestra a su vez una carencia afectiva, lo que se corresponde con dos de los rasgos principales del maquiavelismo (véase Clemente, 2013, 2014)

1.2.3. Ideas previas y estudios iniciales sobre el maquiavelismo

Chistie y Geis (1970) establecieron 4 hipótesis que constituyen el modelo inicial de la conducta maquiavélica; las explicó de la siguiente forma:

1º) Frialdad emotiva: falta de afecto, de sentimientos hacia las relaciones interpersonales, visualizando al hombre como ser manipulable y no como alguien lleno de empatía.

2º) Falta de implicación moral: prima el éxito, sin culpabilizarse por manipular a los demás.

3º) Ausencia de síntomas psicopatológicos graves: adaptación realista y objetiva al ambiente social y a uno mismo, más que la de las personas viscerales.

4º) Poco compromiso con la ideología: las ideas no dirigen la práctica.

Más tarde, “el conjunto de características psíquicas del maquiavélico fue denominado síndrome frío” (Pastor, 1982, p.58-9)

El modelo teórico que compusieron Christie y Geis (1970), consta de tres dimensiones:

1º) Personalidad: caracteriza a los que poseen alto grado de maquiavelismo por ser fríos y asentimentales, por estar orientados a fines, metas o tareas y dar con las respuestas necesarias para las acciones que se llevan a cabo (Drory y Gluskinos,1980)

2º) Situación: las situaciones que favorecen al maquiavelismo son aquellas poco estructuradas, que pueden ser aquellas que no tienen patrones definidos de comportamiento, por lo que los participantes no conocen cuál es su papel en las interacciones; por no tener reglas para llegar a las metas; por ser buenos improvisadores. Las situaciones favorables para aquellos que no son maquiavélicos son todo lo contrario a los tres requisitos citados; así pues, los sujetos saben cuál es su papel y la estructura que los compone, cuáles son sus responsabilidades y no precisan por tanto de improvisación.

3º) Tácticas: el maquiavélico, ante situaciones poco estructuradas, verifica todos los extremos, da inicio y controla la estructura y explota los recursos que están a su alcance. En situaciones muy estructuradas, el maquiavélico se amolda a trabajar dentro del sistema, pero sin interés y de forma apática (Deluga, 2001)

En cambio, las personas que no tienen un alto nivel de maquiavelismo, en situaciones poco estructuradas dan por supuesto los extremos sin haber sido verificados por ellos mismos, aceptan la estructura que han propuesto otros y si no atienden con exactitud a las metas por prestarse al proceso para conseguirlas.

En situaciones muy estructuradas, estas personas se amoldan a trabajar dentro del sistema y se esfuerzan al máximo para cumplir con su trabajo.

1.2.3.1. Hipótesis sobre la frialdad emotiva

Pastor (1982) concuerda con algunos autores que explicaban que el líder que sentía empatía, descuidaba aspectos productivos, mientras que el líder socio-activo no se preocupaba por los sentimientos; ambos líderes, opuestos, eran incompatibles en la misma persona.

Christie y Geis (1970) explicaron en su hipótesis que el maquiavélico es frío en lo que refiere a sentimientos y se desprende de condicionantes personales en su actuación; el no maquiavélico, en cambio, se distrae dados los sentimientos que suscitan las relaciones interpersonales, y, es por ello, que resulta menos eficaz que el maquiavélico en su forma de actuar. Explica que, una diferencia clara en la clasificación de los primeros y de los segundos, es que los primeros puntúan bajo en lo que llama gran desapego emocional. Algo que caracteriza al síndrome frío es su mayor capacidad de concentración intelectual, por ello el poco maquiavélico se compenetrará bien con los demás, aunque los sentimientos le distraerán de su enmienda principal, es decir, se desconcentrará mentalmente, mientras que el maquiavélico resulta mucho más clarividente en hacer uso de los medios para la consecución de los fines. Sin embargo, algunos académicos organizacionales han enfatizado la importancia de la ética (Knights y O'Leary, 2006; Treviño y Brown, 2004; Weaver, 2004)

Durkin (1970) describe al maquiavélico como aquella persona incapaz de mostrar sus sentimientos a los demás, que no es capaz de tratar a todo el mundo como ser digno de poseer una relación de afecto más allá de aquello que concurre en una comunicación,

entendiendo esta por intercambio cognitivo (Díaz, 2019). En su defecto, describe a los no maquiavélicos como personas humildes y empáticas.

En definitiva, los autores coinciden en varias cuestiones: las personas no maquiavélicas se sentirán mayoritariamente afectadas por el lazo de los valores morales, como son la lealtad, el afecto, la justicia, la amabilidad, etc. lo que provocará una disuasión en la tarea principal, en el objetivo que persiguen. Sin embargo, el maquiavélico se centrará en el fin, el objetivo, y hará uso de todos los medios que necesite sin cuestionar su valor moral; no sentirá empatía ni desagrado en poner en práctica aquello que le permitirá alcanzar el fin último, independientemente de la opinión del resto y de valores éticos. No dará mayor importancia a nada que pueda frenarle en su actuación, pues lo primordial es conseguir la propuesta inicial, e irá forjando el camino haciendo todo cuanto sea necesario para ello.

1.2.3.2. Hipótesis sobre la situación grupal

Christie y Geis (1970) deducen que el maquiavélico se aprovecha de los demás cuando existe confusión o situaciones no demasiado claras, pone su astucia en práctica mejor que si el ambiente está clarificado y estructurado y no existen confusiones por parte de sus miembros.

1.2.3.3. Hipótesis sobre tácticas manipulativas

Shostrom (1967) entiende que un manipulador es aquel que utiliza y explota a los demás como si fueran objetos, sin sentir ninguna preocupación por la realización del hombre y sin tener en cuenta que son personas con potencialidades que pueden

desarrollar. Así pues, explica que existen padres manipuladores de sus hijos e hijos manipuladores de sus padres.

Christie y Geis (1970) no ve las tácticas manipulativas como algo tan peyorativo, pues define la manipulación como el conseguir que otros hagan cosas que no hubieran hecho si no fuera porque alguien les ha manipulado previamente, y, además, defiende que el manipulador saca un beneficio a costa del manipulado. Afirma además que, el maquiavélico es un gran estratega y el hecho de manipular es una presión psicológica que, sin daño físico, supone beneficios al manipulador.

1.2.4. Investigaciones sobre el maquiavelismo

Se va a dividir la exposición en dos grandes apartados iniciales y posteriores.

1.2.4.1. Investigaciones de carácter inicial sobre maquiavelismo

Christie y Geis (1970) realizaron una investigación para estudiar la diferenciación de los sujetos con alto frente a bajo nivel de maquiavelismo. Para determinar las calificaciones en maquiavelismo, establecieron los siguientes caracteres: la habilidad negociadora, que permite seguir participando; la astucia que emplea para conseguir la máxima puntuación y, por último, la frialdad para traicionar a sus compañeros estratégicamente.

Se tuvo en cuenta que “en circunstancias emocionales de temor o de enfado, un sujeto no razona bien, sus argumentos fácilmente caen en pequeñas contradicciones que son aprovechadas por el maquiavélico para imponer fríamente la lógica o la sofística de sus criterios” (Pastor, 1982, p.82). Por otra parte, los maquiavélicos no se detienen a

pensar en los “derechos humanos”, mientras que los no maquiavélicos empatizan con los compañeros y tienen en cuenta lo que les pueda ocurrir a los demás (Pastor, 1982).

Así, los resultados de este “juego”, dieron como resultado que los sujetos no maquiavélicos se dejan llevar por sus sentimientos, lo que les provoca distracciones en sus estrategias que son necesarias para conseguir lo que necesitan, mientras que, los maquiavélicos, se centran en la negociación y en ganar sin que los valores les sirvan de distracción, y, a pesar de ello, el maquiavelismo está relacionado de forma negativa con la satisfacción en el trabajo (Fehr, et al.,1992; Gable y Topol, 1987; Hunt y Chonco, 1984) quizá porque las personas maquiavélicas desearían tener mayores recompensas y control sobre los demás y por lo tanto, pueden estar insatisfechos con su estatus (Dahling, Whitaker y Levy, 2008). A pesar de estos datos, cuando se analizaron los resultados, se observó que los maquiavélicos no superaban a los no maquiavélicos en número de victorias. Asimismo, Christie y Geis (1970) concluye que se puede afirmar que los maquiavélicos se comportan de forma muy distinta a los no maquiavélicos cuando interactúan frente a frente, cuando la estructura de la interacción no es precisa y permite improvisar y cuando los argumentos empleados pueden afectar a los adversarios sentimentalmente. Se deduce que los maquiavélicos, a pesar de que tienden a explotar a los demás y manipular con estrategias el juego, escogen estrategias que requieren de cooperatividad más frecuentemente que los no maquiavélicos, si esto les lleva a algún beneficio; por ello, los maquiavélicos resultan jugadores más racionales. Sin embargo, se verificó que los maquiavélicos no eran más inteligentes que los otros, pues los no maquiavélicos pueden ganar en las mismas circunstancias a sus adversarios.

Drory y Gluskinos (1980) examinaron varios grupos liderados por personas maquiavélicas y resolvieron que éstos mostraron una considerable flexibilidad en el

manejo de tareas, estuvieran o no estructuradas, así como también percibieron la falta de preocupación interpersonal.

1.2.4.2. Investigaciones posteriores

Corral y Calvete (2000), realizaron una investigación en la que estudiaron la validez de la escala Mach IV de Christie y Geis (1970), para medir el maquiavelismo y la relación del mismo con el autocontrol. La muestra recogida fue sobretodo de mujeres estudiantes de derecho y psicología, dado que por su futura acción laboral tienden en cierta manera, a manipular a otros. Tras el análisis, obtuvieron resultados significativos en varias dimensiones, lograron puntuaciones satisfactorias en lo que se refiere a la relación entre maquiavelismo y aquellos elementos que engloban la autoobservación, así como las tácticas interpersonales, la postura sobre el cinismo de la naturaleza del ser humano, etc. Sin embargo, una de las limitaciones en su estudio ha sido la insuficiente muestra distintiva entre ambos sexos ya que carecía de suficientes varones, y por ello, descartaron las puntuaciones de estos últimos para el análisis.

Otra investigación, fue realizada por Dorna (2003) quien ha relacionado el maquiavelismo con la política democrática. Una importante aportación de su investigación ha sido, partiendo de las lecturas de Christie y Geis (1970), verificar que los maquiavélicos y los no maquiavélicos se distinguen en el lenguaje; “los maquiavélicos utilizan un discurso más impersonal. Su universo es factual (predominio de los verbos de tipo fáctico) y se orienta hacia la práctica. El realismo es de rigor: el discurso es asertivo” (Dorna, 2003, p.18). De otra forma, define el lenguaje de los no maquiavélicos de la siguiente forma:

Más allá de una base de lenguaje común con los maquiavélicos, los sujetos se implican fuertemente en sus conversaciones, buscan convencer con insistencia, incluso con pasión. El tono es vivo y la estrategia afirmativa, aunque engarzada por idas y vueltas. Apelan con insistencia a lo emocional, lo que puede hacer que su expresión sea menos precisa y por ende los comportamientos más cambiantes. Sin embargo, es precisamente por la fuerza de la inversión emocional que, en ciertas circunstancias, los no-maquiavélicos triunfan según lo aprueban algunas experiencias. (Dorna, 2003, p.18)

En función de lo anterior, explica a su vez por qué los no maquiavélicos pueden ganar a los maquiavélicos en ocasiones, como se ha expuesto en estudios anteriores como el de Christie y Geis (1970)

Una segunda aportación de este estudio es en función de las ideas políticas de los participantes. Se concluye que los maquiavélicos tienden en su mayoría a pertenecer a una política de derecha (ideas más dominantes), mientras que, por el contrario, los no maquiavélicos se caracterizan mayoritariamente con la política de izquierda.

Sin embargo, se debe tener en cuenta, que al igual que en el estudio de Corral y Calvete (2000), la variable sexo no se ha tratado, debido a la falta de participación de varones.

Hay otros estudios como el de Lang y Birkás (2015) que realizaron una interesante investigación sobre maquiavelismo y adolescencia, o como el de Montañés, Lucas y Martín (2004), que realizaron un estudio sobre la relación entre maquiavelismo y diferentes trastornos psicológicos.

Lo interesante de todos ellos es que tienen en común la puesta en práctica de la escala MACH IV o una adaptación de la misma.

1.2.5. Ser humano y maquiavelismo

Desde una visión globalizadora, Maquiavelo teoriza la práctica, es decir, dictamina instrucciones y doctrinas que debería de llevar a cabo un buen gobernador, quien, según su teoría, no debe aferrarse a ningún tipo de ideología ya establecida, ni tampoco a sentimientos emotivos que hagan dudar de su actuación.

1.2.5.1. Pensamiento maquiavélico sobre ser humano

Maquiavelo (1532; v.e.1981) no cree en el amor sin intereses, ni en la bondad del hombre ni social ni individual. Al contrario, dice que el hombre es un ser perverso por naturaleza y que esa maldad no puede desaparecer. El hecho de llegar a ser confiado e ingenuo es algo que conlleva al fracaso; no se puede ser honrado, el líder siempre debe de actuar con prudencia dadas las circunstancias. Así pues, según esta teoría, son sólo unos pocos los que gozan de “virtù”, que resulta necesaria para salvarse de una humanidad mediocre y mala; esto supone que el líder posee unas cualidades distintas e imperantes frente al resto, como son lucidez, interés, valor, constancia y sagacidad práctica. Estas le aportan la suficiente energía vital para dirigir y gobernar el Estado.

Pastor (1982, p.35) afirma que:

Podría resumirse lo que multitud de textos maquiavélicos dicen sobre la perversidad de los hombres en esta síntesis: 1º) Los hombres son incapaces de mantener un esfuerzo de solidaridad continuada, no perseveran en sus resoluciones altruistas; 2º) olvidan la palabra dada y los favores recibidos; 3º) están motivados fundamentalmente por el interés personal y no por el bien común.

Es evidente, que la actitud de Maquiavelo y su pensamiento sobre el hombre es cuanto menos pesimista, enfrenta el concepto “fortuna” al de “virtù”. Describe fortuna con dos acepciones: “una que se refiere a las amplias y generales causas sociales e

históricas; otra alude a lo fortuito, al azar, a ese tipo de causación irracional no explicitada ni por las leyes sociológicas ni por las leyes históricas” (Pastor, 1982, p.36). Así es que, según su teoría, aquellos con falta de virtù sufrirán un fatal desenlace en sus vidas, pues es así como lo dictamina su fortuna.

El pensamiento maquiavélico, en palabras de Pastor:

El maquiavélico, en concreto, se supone posee una muy peculiar filosofía sobre el hombre en la que destacan pronunciadas creencias sobre la cobardía, los intereses creados, la debilidad, el egoísmo, la hipocresía y el embuste; su peyorativa visión de la naturaleza humana, endémicamente malvada, es posible que explique por qué no reacciona afectuosamente ante los demás, manipulándoles con frialdad. (Pastor, 1982, p.112)

1.2.5.2. Maquiavelismo y poder

Analizando el pensamiento y la teoría de Maquiavelo, se puede definir a este como un auténtico estratega, capaz de manipular y de recurrir a cualquier tipo de maniobra con el fin de alcanzar sus objetivos. Pastor (1982, p.37) expone que “Maquiavelo ejerció papeles de auténtico estratega, dominando psicológicamente a sus interlocutores y ganándoles los recursos que se jugaban en esa interacción”. Los maquiavélicos se desvían de la normativa moral cuando se presenta la oportunidad de obtener algún beneficio propio, y a menudo emplean el engaño para satisfacer su objetivo (Bogart, Geis, Levy y Zimbardo, 1970; Vleeming, 1979)

No es tan sólo importante el mero hecho de tener lucidez, sino que es la constancia en la práctica y la indudable motivación por alcanzar el objetivo que persigue lo que le permitía a Maquiavelo avanzar cada vez más en el camino hacia el poder. El teórico, no acusa los medios por los cuales se llega al poder, al contrario, en el “todo vale” siempre habrá algo que lo justifique. Maquiavelo (1532; v.e.1981) expone que un príncipe que

quiera realizar grandes cosas es necesario que aprenda a engañar; no es necesario que el príncipe posea todas esas buenas cualidades (ser compasivo, fiel, humano, íntegro) pero lo es que parezca tenerlas. Además, declara que el mejor de los príncipes es aquel que sabe cubrirse con una piel de cordero. Lo esencial es representar bien su papel y saber fingir y disimular oportunamente, pues considera que los hombres son tan tontos y tan débiles que quien les quiera engañar encontrará fácilmente lobos que les engañen. De acuerdo con Hawley (2006) los maquiavélicos tienen una conducta de doble estrategia, dado que incluye la cooperación y la coerción.

Como bien explican sus términos literales, la moralidad y la ética no son detalles importantes en la enmienda del querer alcanzar el propósito, pues es este quien goza de un privilegio superlativo. Continuando con esta idea, se ha determinado que la intimidación es otra de las tácticas empleadas por personas maquiavélicas (Harrey, 1980; Pandey y Rastogi, 1979)

Maquiavelo, se intentó aprovechar de las creencias religiosas del pueblo y de las supersticiones para ayudar al príncipe a alcanzar sus metas. Empleó la religión como un medio para formar una cohesión política, independientemente de que sus discursos fueran verdaderos o falsos. De este modo, utilizaba la religión como herramienta para logros políticos, lo que los sociólogos han calificado como función integradora de la religión (Pastor, 1982). A pesar de ello, “la personalidad maquiavélica no necesariamente implica actitudes irreligiosas, aunque, de hecho, sea marcadamente anticlerical” (Pastor, 1982, p.47)

Christie y Geis (1970) al hablar de beneficios, puntualizaron en una de sus hipótesis que los maquiavélicos mienten mejor que los no maquiavélicos si los beneficios obtenidos son más grandes que los riesgos que corre el mentir. “la percepción de la persona que le acusa no le desconcierta; incluso el tener que mentir cara a cara no perturba

sus procesos mentales” (Pastor, 1982, p.94). Explica también que “el maquiavelismo es un factor que coopera a mejorar la agudeza, sagacidad y precisión perceptiva en asuntos de interés” (Pastor, 1982 p.94)

Así, no es que los maquiavélicos tengan una inteligencia superior a la del resto, sino que tienen un frío control sobre sus sentimientos, lo que les lleva a conseguir mejores resultados. A pesar de ello, después de las investigaciones pertinentes, se llega a la conclusión de que “el maquiavélico goza de una personalidad acentuadamente sana y más bien poco propensa a los síntomas psicóticos” (Pastor, 1982, p.100)

1.2.5.3. Maquiavelismo y política

D´Amato (1972) explicó que la política es el arte de conseguir que los demás hagan lo que uno quiere que hagan, y el método para conseguirlo, es el arte maquiavélico de persuadir por medio de recompensas y castigos. En consonancia, aquellos que tienen una mayor influencia y poder, serán los que resulten más exitosos (Cropanzano, Howes, Grandey y Toth, 1997; Hall, Hochwarter, Ferris y Bowen, 2004)

Pastor (1982) refiere que todo aquel con poder legal, recurre abundantemente al empleo de la mentira, sagazmente disimulada, capaces así de asentir algo aun sabiendo que no han de cumplir y negando aquello que han de dar para sacar el máximo provecho a la situación.

Tras varios estudios de investigación psicométrica, se establece el “síndrome maquiavélico” como un conjunto de dotes adquiridas. Se habla del mismo como una mentalidad que no precede de una política definida y que se caracteriza por la desconfianza y el desprecio hacia los demás.

Ahearn, Ferris, Hochwarter, Douglas y Ammeter (2004) trataron el tema de la habilidad política, refiriéndose a la destreza de entender a los demás en el trabajo y utilizar ese conocimiento para influenciar a otros a actuar de forma que pueda incrementarse una mejoría con respecto a los objetivos personales y organizacionales.

1.2.6. Tríada oscura

La tríada oscura se compone de tres variables, que son el maquiavelismo, el narcisismo subclínico y la psicopatía subclínica (Paulhus y Williams, 2002). Los tres forman lo que se ha llamado la tríada oscura de la personalidad (Jones y Paulhus, 2009; Jones y Figueredo, 2013; Wood, Lowman, Harms y Spain, 2019). Las tres personalidades se caracterizan por ser frías en su conducta (Pastor, 1982), así como egoístas, manipuladoras, asentimentales y carentes de empatía y de conciencia (Jones y Paulhus, 2009; Paulhus y Williams, 2002)

Aquellos que desde hace miles de décadas conseguían aprovechar sus oportunidades, engañar, robar, etc., lograr de este modo sus objetivos y superar a aquellos otros que no lo hicieron (Jones y Paulhus, 2009), generan ejemplos de lo que se conoce como una ventaja adaptativa, que fue denominada como “inteligencia maquiavélica” (Byrne & Whiten, 1988) que alude a las habilidades cognitivas que implican una adaptación en la sociedad.

Los estudiosos de la tríada oscura coinciden en que las tres personalidades tienen muchos rasgos en común, pero a su vez declaran que existen diferencias entre ellas. Lee y Ashton (2005) concluyeron tras su investigación que los psicópatas y los maquiavélicos muestran correlaciones negativas en el factor de amabilidad, mientras que en los narcisistas no es así. Por el contrario, declararon que estos últimos presentan correlaciones

positivas a la hora de relacionarse con los demás y mostrar abiertamente sus sentimientos. En el trabajo de Spurk, Keller y Hirschi (2016) se demostró que la personalidad maquiavélica es la más positiva de las tres que conforman la tríada, puesto que los maquiavélicos suelen ser los líderes y los más satisfechos con su trabajo; los narcisistas, suelen tener el salario más alto y en cambio los psicópatas acostumbran a ser los más insatisfechos en relación a sus resultados laborales.

Otros estudios se han centrado en cómo son las relaciones de amistad de los sujetos catalogados dentro de la tríada negra, como es la investigación de Jonason, Webster y Schmitt (2009), que demostraron que los varones, a diferencia de las mujeres, presentan puntuaciones más altas en relación a los constructos de la tríada y, por otra parte, demostraron que estas estrategias manipulativas en su conducta les permiten hacer más amistades a corto plazo, aunque no las conservan a largo plazo. En concordancia, cabe destacar el trabajo de Maass, Bensch y Ziegler (2016), quienes demostraron que las personas tienden a relacionarse y a entablar relaciones de pareja y de amistad con aquellos otros similares en rasgos de personalidad, algo que también se cumple con las personalidades que conforman la tríada oscura.

Por otra parte, Judge, Piccolo y Kosalka (2009) demostraron que los rasgos de liderazgo están relacionados con la “dark triad” y hacen referencia a estos líderes, con características tanto positivas como negativas. Otros estudios se han centrado en la capacidad de negociación, como es la investigación de Crossley, Woodworth, Black y Hare (2016) en la que los resultados demostraron que las personas con características oscuras poseen mayores habilidades de negociación en persona que por medios informáticos. Sin embargo, dado que las personas con estos rasgos oscuros suelen generar problemas interpersonales a largo plazo (Smith, Wallace y Jordan, 2016), algunos autores

como Cohen (2016) han propuesto la actuación de otras personas para que actúen en la mediación y evitar de esta forma estos efectos contraproducentes.

Sin embargo, cabe concluir que a pesar de que existen casos de individuos que se caracterizan por una o varias de estas personalidades a la vez en nuestros entornos más cotidianos, la tríada oscura no es lo suficientemente llamativa desde la perspectiva clínica y forense, dado que hace referencia a un conjunto de rasgos subclínicos (Paulhus, 2014)

1.2.7. Críticas

Se ha comentado que existen diferentes modelos de pensamiento en lo que refiere al maquiavelismo. Algunos, defienden la actitud maquiavélica con todo aquello que conforma el término, pues no lo conciben como algo nocivo, sino como una forma inteligente, práctica y rentable de dominar las situaciones; un claro ejemplo es Pastor (1982) quien apoya que no debe verse el maquiavelismo de forma negativa.

Existe también la postura opuesta desde la que se piensa que emplear técnicas manipulativas, sagaces y sin el más mínimo sentimiento de culpabilidad frente a aquellos a los que se perjudica, es de género perverso y deshumanizado. Es en este punto en donde se centra el desarrollo de esta investigación, pues emplear técnicas audaces para el beneficio propio es una cuestión favorable, pero deja de serlo en el momento en que para ello se perjudica al prójimo.

A continuación, se exponen una serie de ideas en función a las que se desarrolla este último modelo de pensamiento sobre el maquiavelismo:

- El pensamiento maquiavélico parte de una ideología clasista, en la cual se sugiere a aquel que alega ser superior al resto.
- Se materializa la vida del ser humano.
- Se deshumaniza la actitud, aboliendo el sentimiento.
- Prevalece el lucro, que se superpone a la circunstancia.
- El maquiavelismo no repara en los derechos de los demás, si el beneficio es mayor que la pérdida.
- Visión negativa hacia la propia vida.
- Los métodos que propone, son meras argucias ruines y malignas.

1.2.8. Conclusiones

Tras lo expuesto anteriormente, podemos concluir que la defensa de una educación o tendencia maquiavélica no es otra cosa que defender una actitud egoísta y falsa si se tiene en cuenta que el engaño y el autobeneficio son dos de las características principales de tal conducta, independientemente de las consecuencias provocadas a los demás.

Los valores que se transmiten a través de esta conducta, son contrarios a los principios morales de nuestra sociedad, pues una educación llevada a cabo según estas tesis supondría el forjamiento de una comunidad sin escrúpulos. No existirían el afecto, el dolor por el prójimo, el amor hacia los demás, etc., en definitiva, una disciplina sin valores supone una comunidad deshumanizada.

Desde una perspectiva humanista, se defiende aquello que permite la existencia de una comunidad donde reine la felicidad y el bienestar común, que sea menos individualista, donde el engaño no sea una forma de vida y en donde se enseñe que la alegría compartida es algo muy positivo; en otras palabras, que los beneficios sean comunes.

Es importante tener en cuenta que, para poder disponer de una buena salud psicológica, es necesario el bienestar común y no solo el propio, pues son los demás quienes en muchas ocasiones nos dan la clave para satisfacer nuestras propias necesidades y de acuerdo con Rodríguez, Padilla y Fornaguera (2010, p.110) “[..] Las tendencias de comportamiento prosocial están asociados negativamente con las tendencias de comportamiento maquiavélico”.

1.2.9. SAP y Maquiavelismo

A continuación, se exponen de cara a este estudio algunas relaciones entre SAP y maquiavelismo, con el objetivo de clarificar en mayor medida estas dos vertientes de pensamiento.

Christie y Geis (1970) y Pastor (1982), concuerdan de la siguiente forma acerca de la influencia del sexo en el maquiavelismo:

Naturalmente, no es la biología diferencial de los sexos lo que causa distingos de maquiavelismo entre varones y hembras, sino la interiorización por éstos de papeles culturales o modelos de rol que la sociedad prescribe para el correcto comportarse de hombres y mujeres.

Ya Christie había notado que el famoso cuestionario de Strong (sobre intereses vocacionales) correlaciona negativamente en los grupos de ocupaciones femeninas con las escalas de maquiavelismo y había advertido que los hombres propendían a ser más maquiavélicos que las mujeres. (Pastor, 1982, p.122)

Teniendo en cuenta esta teoría, se puede entender que existan más casos de progenitores varones que maltratan a sus hijos y a las madres de los mismos, y que sea por ello por lo que estos primeros son acusados judicialmente de dichos acontecimientos. No obstante, el padre defiende su postura de forma fría y sagaz acusando a la madre de manipulación hacia el menor, y, a su vez, declarando que su hijo ha sido “alienado” por su madre. En concordancia, Clemente y Padilla-Racero (2015a), investigaron acerca de la manipulación de los hijos y concluyeron que no se podía demostrar empíricamente que los intentos de manipulación por parte de los progenitores hacia sus hijos fueran efectivos.

Christie y Geis (1970) explican que es fácil que las necesidades básicas de los hijos pueden no estar totalmente cubiertas si el progenitor resulta ser maquiavélico, como son por ejemplo los lazos afectivos o la alimentación, así como las necesidades sociales que resultan de la aprobación, felicitaciones, etc. en relación al SAP. Del mismo modo,

las relaciones de pareja entre los progenitores se ven afectadas cuando uno de los dos es maquiavélico, puesto que el maquiavelismo está relacionado de forma negativa con los valores de franqueza, lealtad, intimidad, etc., en sus relaciones (Ináncsi, Láng y Bereczkei, 2016). Este motivo puede ser un coadyuvante del porqué existen diferencias en las preferencias infantiles sobre ambos progenitores, oponiéndose de este modo a la idea de Gardner, quien defendía que los menores eran influenciados por sus madres cuando que, por lo general, estas suelen ser más afectivas y, por consiguiente, menos maquiavélicas. De acuerdo con Ináncsi, Lang y Berezkey (2015), los maquiavélicos son emocionalmente inestables en situaciones donde existen relaciones cercanas.

Guterman (1970) explica el maquiavelismo como una característica estable que se adquiere en la infancia y adolescencia y perdura cuando la persona es adulta. Asimismo, un progenitor acusado de maltrato, aun a sabiendas de que sus actos suponen una violación de los derechos contra el menor y su madre, es capaz de mantener la suficiente astucia como para no ser culpabilizado y luchar por la victoria en la disputa por la custodia de los hijos, sin dejarse persuadir y sin aferrarse al conformismo.

Marlowe (1977) demostró que los sujetos maquiavélicos eran eficientes en lo que se refiere a la adulación, avasallamiento, control y embaucamiento. Se explica que, un padre que maltrata a sus hijos, es en muchas ocasiones inimaginable por quienes le conocen, ya que el sujeto es capaz de mantener la compostura e incluso ganarse la confianza de los que le rodean mostrando un afecto social que enmascara la autonomía de sus actos.

Drory y Gluskinos (1980) explicaron que el maquiavélico emplea muchos más recursos que alguien no maquiavélico, y no repara en la disminución de tensiones. Así pues, un padre acusado por malos tratos hacia sus hijos e hijas, se muestra frío y seguro

incluso en el propio juzgado, dado que sus valores sentimentales no le impiden ser eficiente a la hora de exponer sus alegatos, aunque estos sean inciertos.

Se ha comprobado que, un hombre maquiavélico no tiene que tener una inteligencia superior a la media; al igual que el no maquiavélico. Sin embargo, el primero suele conseguir un mayor rendimiento en su actuación dada su frialdad emotiva. Se puede relacionar así que, en un caso de familia, el progenitor acusado emplearía sus tácticas maquiavélicas sobre el otro, en la lucha por la custodia de los hijos, y conseguiría tras su defensa salir victorioso en la sentencia. De acuerdo con Jones y Paulhus (2009) “Machs believe that they can manipulate others to get what they want” (p.95). Mientras tanto, el no maquiavélico se situaría en una posición más desamparada ante la ley, viéndose así obligado a cumplir con los requisitos que han sido dictaminados tras los juicios correspondientes. Esto implica un continuo sufrimiento para, normalmente las madres y sus hijos, que deben de seguir soportando durante un largo período de su vida, las consecuencias de una custodia compartida, visitas en el punto de encuentro, etc., y esto facilita normalmente al padre a continuar con las prácticas abusivas ocurridas antes de la separación.

En consonancia con estos autores, Dorna (2003) explica que la lingüística del maquiavélico frente a la del no maquiavélico en situaciones pragmáticas, puede resultar más eficiente; podemos entender así, cómo en juicios de casos “SAP”, el padre es capaz de manipular el discurso de los otros (Clemente, 2013, 2014; Clemente y Padilla-Racero, 2015b; Gardner, 1985, 1991, 1999, 2002)

Se afirma que el maquiavélico no se caracteriza por anomalías psicóticas como pueden ser la esquizofrenia, paranoias, etc., por lo que claramente el padre acosador es consciente de su actuación. Como exponen Láng y Birkás (2005, p.5) “this alexithymic personality trait results in manipulative strategies in which others are treated as objects

and sources self-gratification”. Estas ideas son interesantes a tener en cuenta por cuanto se habla de maltrato y abuso sexual. El maquiavélico (padre), tiende a disfrazar estas actuaciones y en numerosas ocasiones sale victorioso en el juicio frente al sujeto no maquiavélico (madre) que sufre cuando los resultados son desfavorables para ella y para su hijo. Montañés, De Lucas y Martín (2004, p. 70), expresan que “las predisposiciones innatas para ser dominante en la relación social podrían explicar muchas características del trastorno antisocial y sus precursores en la infancia”.

Cuando se habla de los conceptos de SAP y maquiavelismo, se debe ser muy cauteloso. De lo contrario, se pueden establecer ideas equívocas como entendieron Bernet, Verrocchio y Korosi (2015), quienes defienden la postura del SAP, a pesar de lo que ello supone, y critican aquellas investigaciones que no concuerdan con sus ideales, como la de Clemente y Padilla-Racero (2015b), quienes exponen con todo detalle una investigación acerca de si los niños son susceptibles a la manipulación o no. En esta investigación, se demuestra en contra de lo expuesto por Gardner que los niños, en su mayoría, dicen la verdad. En palabras de Clemente y Padilla-Racero (2015a, p. 106) “The most appropriate stance, as our data demonstrate, is to assume that children tell the truth”. Bernet et al. (2015), recibieron una respuesta fehaciente a sus críticas pobres, pues Clemente y Padilla-Racero (2015b, p.183) explicaron que “in their theoretical reflections on PAS, Bernet, Verrocchio and Korosi ignore the actions of those who enforce it and their repercussions, which have nothing to do with safeguarding the child’s best interest and welfare”. Resulta evidente, que SAP lleva consigo una actuación maquiavélica, que aún hoy en día es defendida por algunos autores como los citados anteriormente o como Bernet, Baker y Verrocchio (2015) que apoyan las ideas en defensa del SAP, y, que como bien explican otros, las ideas recogidas por dicho término tan solo son en beneficio de aquel que practica el daño hacia los demás.

El maquiavelismo tiende a preservar el éxito por encima de todo obstáculo. Así pues, los defensores de SAP, siendo conscientes en mayor o menor medida, tienden a arraigarse a esta idea incluso si analizamos su modo de expresión, como ocurre con Beiner (2015, p. 2) “the stories of alienated parents provide the reader with the hope that their journey will also be one with a successful conclusion”. Este defensor del SAP tiende a hablar de éxito en la disputa por la custodia de los hijos, en lugar de reparar en lo que es mejor para el menor.

Otro claro ejemplo de tácticas maquiavélicas en relación con el SAP es la exposición de Reay (2015, p. 199) cuando acusa a los menores de su comportamiento de rechazo hacia el padre maltratador, “The children and other family members who refuse to be followers of the cult leader are treated with cruelty. Alienated children literally have their critical thinking taken away and are forced to align with the cult leader”, y también acusa a aquel progenitor que protege a los hijos de los abusos. Argumenta en dos ocasiones que “Parental alienation is a form of child psychological abuse” (Reay, 2015, p.205). Si se analiza el mensaje detenidamente de esta rotunda aberración, se puede entender su conducta maquiavélica, pues lo que transmite es que los menores no deben atender a quienes les intentan liberar de un mal constante, sino seguir con su rutina familiar, aunque ésta esté llena de martirio y vejación. En otras palabras, culpabiliza al progenitor que quiere ayudar y beneficia a quien comete el daño, disfrazando esta conducta con falsas interpretaciones, tal y como expone Maquiavelo en sus relatos. En lo que refiere a los abusos sexuales, Hawley (2006) apoyó la idea de que las personas maquiavélicas tienden a manipular a otros con el objetivo de mejorar sus recursos, tales como el sexo.

En un caso de divorcio o separación, donde existe confrontación entre dos personas, resulta útil y primordial escuchar a los menores, ya que pueden ser la clave para

determinar si una acusación es cierta o no. De acuerdo con Mroczkowski y Bates (2015, p.99) “The discussion is based on the belief that children are not passive participants but play a major role in the family dynamics”. Como se ha citado anteriormente, los menores dicen la verdad; en el caso contrario, se puede detectar sin demasiado esfuerzo cuándo un niño miente.

Se ha estudiado que aquellos que defienden el SAP en sus investigaciones, carecen de resultados significativos o de una muestra variada y apropiada. Esto se entiende como una predisposición maquiavélica por parte de los investigadores al pretender obtener unos resultados beneficiosos sin ser totalmente transparentes. Es el ejemplo de Verrocchio, Marchetti y Fulcheri (2015), cuando realizan una investigación en Italia para detectar síntomas de alienación parental; recogen una amplia muestra de 470 adultos, que se conforma, en palabras de Verrocchio et al. (2015, p. 3) “55.5% were female; 76.4% of the participants had a high school degree or less, 41% had a job, and 40% were students”. Se comprueba una vez más, que los defensores del SAP manipulan sus investigaciones escogiendo una muestra en la que deja entrever que los participantes no disponen de cualificación suficiente, lo que puede ser un factor determinante en la comprensión de las pruebas preparadas cuidadosamente para apoyar sus hipótesis.

Otro ejemplo es el de Baker y Verrocchio (2015) donde la muestra que llega a finalizar por completo los pasos de la investigación se reduce a 20 personas y además no se expone con claridad a los participantes el objeto de estudio. El no aportar información relevante se puede analizar como otro tipo de engaño sagaz y sutil.

De acuerdo con Holmes (2011), cuando existe abuso, el niño es considerado un objeto sin sentimientos ni memoria, y es obligado a negar esas horribles experiencias. Esto último conduce al niño a la confusión (Bowlby, 1988)

Tras la información aportada y varios ejemplos se llega a la conclusión de que el SAP y maquiavelismo están estrechamente relacionados. Por último, se estudió cómo el apego del niño hacia sus progenitores desarrolla un papel importante en los contextos de SAP y maquiavelismo. El apego de los hijos hacia sus padres o cuidadores varía en función del trato recibido. Un niño que ha sufrido algún tipo de abuso, desarrollará cambios en sus estrategias de apego.

1.3. Apego

1.3.1. Aspectos fundamentales sobre el apego

“Attachment behavior has been defined as seeking and maintaining proximity to another individual” (Bowlby,1982, 1ª Ed.1969, p.166). El apego, promueve la proximidad y la protección del adulto frente a las amenazas que pueda sufrir el menor; a su vez, cumple una función bilateral, ya que el sentimiento de apego es recíproco por parte de ambos miembros, adulto y menor, puesto que el infante espera que sus necesidades sean cubiertas por aquella que considera su figura de apego (Ainsworth, 1985). El apego implica que un infante sea capaz de distinguir a su figura de apego frente a otros adultos, es consciente de su existencia incluso cuando no está presente; en consonancia, es oportuno hablar sobre el fenómeno de la base segura, que consiste en la observación de que un infante se aproxima a menudo a una figura de apego de forma espontánea, o busca contacto con afecto con la frecuencia que lo necesita (Waters, 1981). Se han realizado diferentes investigaciones sobre el apego en distintas especies, no solo humanas, donde se ha estudiado el comportamiento de apego de los niños hacia sus madres y se ha concluido que la existencia de apego que siente el niño hacia su madre es un hecho indudable, no sólo por el sentimiento de unión, sino también desde un punto de vista biológico que supone la demanda y cobertura de las necesidades básicas del niño. En sus investigaciones, el autor concluye que el apego disminuye a medida que los sujetos van siendo más mayores por diferentes causas, por ejemplo, la aparición de nuevas inquietudes, separaciones forzadas, etc. Pero nunca llega a desaparecer (Bowlby, 1982, 1ª Ed. 1969; Ainsworth, 1985) y, a su vez, “la respuesta de temor suscitada ante la inaccesibilidad de la madre puede muy bien considerarse una respuesta adaptativa básica” (Bowlby, 1976, p. 202)

En palabras de Bowlby (1988):

La conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados [...] Sin embargo, saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y alienta a valorar y continuar la relación. Si bien la conducta de apego es muy obvia en la primera infancia, puede observarse a lo largo del ciclo de la vida, sobre todo en situaciones de emergencia. Bowlby (1988; v.e. 1995)

El apego es tan importante y necesario como la alimentación para el niño (Piaget, 1965, 1ª Ed. 1952). En concordancia, Bowlby y Ainsworth (1991) expusieron que las experiencias dolorosas de los menores debido a las vivencias con sus padres en la infancia, dan lugar a comportamientos y sentimientos inapropiados a lo largo de la vida de las personas. Por el contrario, si el desarrollo del apego se produce sin problemas, el niño superará con éxito los períodos críticos, y, de la misma manera, su desarrollo mental procederá sin problemas (Bowlby, 1951)

1.3.2. Diferencia entre apego y conducta de apego

Resulta importante destacar la diferencia que existe entre los conceptos de apego y conducta de apego. Se describió la conducta de apego como “cualquiera de las diversas formas de conducta que la persona adopta de vez en cuando para obtener y/o mantener una proximidad deseada” (Bowlby, 1988, p.42). En otras palabras, el apego se refiere fundamentalmente a un aspecto emocional y la conducta de apego a las acciones que demuestran el mismo.

Bowlby (1988) explicó que las personas muestran una jerarquía de preferencias personales, de manera que en una situación extrema y cuando nadie más de su entorno de confianza está presente en ese momento, los niños pueden acercarse a un desconocido que les resulte agradable.

La diferencia que establece Bowlby (1988) entre la conducta de apego y el apego es que mientras que la conducta de apego se puede ver manifestada con un gran número de individuos, un apego duradero o un vínculo de apego resulta ser limitado hacia unos pocos.

Es importante tener en cuenta que “en el caso de que un niño no mostrara una clara discriminación de este tipo, es probable que estuviera seriamente perturbado” (Bowlby, 1988, p.42)

1.3.3. Los modelos operativos internos

Bowlby (1969) habló de los modelos operativos internos, como el resultado de los vínculos de apego primarios. Se refiere a ellos como las representaciones mentales, mapas cognitivos, esquemas psico-visuales, etc. que un individuo forma de sí mismo y de su entorno.

La figura o figuras de apego, resultan ser un aspecto clave para la formación de estos modelos; quiénes son, su manera de comportamiento, su presencia, etc. (Bowlby, 1976). De esta forma, la actitud y las respuestas de los cuidadores hacia el infante, provocarán la formación de un yo seguro o inseguro en este último. En consonancia, los infantes que conviven con cuidadores responsables, cariñosos, cercanos y entregados desarrollarán una visión segura del yo, mostrando confianza en sí mismos y en los demás y tendrán la tendencia a observar las situaciones de forma positiva, así como recurrir a

sus cuidadores en aquellas situaciones que sientan que no puedan resolver por sí mismos. Por el contrario, aquellos infantes que conviven con cuidadores carentes de entrega, descuidados, impredecibles, etc. tienen una visión insegura del yo, así como de los demás. Resultan desconfiados, más negativos... en definitiva, esperan respuestas que ya han experimentado con anterioridad (Bowlby, 1976, 1986)

Con el desarrollo, estos modelos operativos pueden variar. Es posible que, con el paso del tiempo, los modelos no coincidan con aquellos que se establecieron en la etapa de la infancia dado que las percepciones en la actualidad pueden aportar una información nueva, diferente a la adquirida en la etapa primaria. En estos casos, el individuo puede modificar el modelo operativo establecido hasta el momento, o bien, si la información actual encaja dentro de los moldes ya establecidos con anterioridad, los modelos operativos permanecen intactos pudiendo existir a su vez una modificación en la percepción del individuo (Bowlby, 1973, 1976, 1986)

1.3.4. Una base segura

La base segura se refiere al cuidador más próximo al infante, a aquel que responde a las demandas y necesidades que este le solicita (Bowlby, 1988). A su vez esta base segura puede proporcionar un apego seguro o inseguro dependiendo de cómo sea el trato recibido (Holmes, 2011). La base segura para un infante, no sólo lo es en términos físicos y visibles, sino que además forma parte de los esquemas mentales representacionales del individuo (Bowlby y Ainsworth, 1991). La base segura está estrechamente vinculada a la figura de apego, que suele ser la madre. Esto es porque los niños, en su mayoría, reciben los cuidados principalmente de este progenitor, mientras que es menos habitual que sean los padres los que cuidan de sus hijos más que sus madres. (Bowlby, 1988)

1.3.5. Fases en el desarrollo del apego

En sus investigaciones, Ainsworth (1985) explicó que el comportamiento de apego tiene varias etapas:

- Primera fase: existen síntomas de apego sin estar dirigidas hacia una persona concreta.

- Segunda fase: el infante comienza a distinguir las personas y por tanto emprende su conducta de apego de manera diferencial, con aparentes preferencias.

- Tercera fase: ocurren una serie de cambios de manera simultánea, puesto que aparece la locomoción, el agarre y el alcance dirigido. El mantenimiento de proximidad se vuelve más activo y efectivo, y, aunque continúan los gestos de señalización, existe una comunicación con rasgos de madurez; el comportamiento se vuelve intencional, se distinguen los medios y los fines, los comportamientos de apego se convierten en formas de mantener la proximidad y gradualmente se organizan en una jerarquía aproximada al plan, y el plan general se adapta a la situación actual teniendo en cuenta las experiencias pasadas.

- Cuarta fase: el infante forma el primer modelo representativo de su figura de apego principal (generalmente la madre) y es capaz de tenerla presente incluso en su ausencia. Con este último logro, aparece a la vez la angustia por la separación. En este punto del desarrollo, el niño ya es capaz de apegarse, y es muy probable que se haya apegado a su madre y a uno o algunos otros familiares. Durante todo el primer año el niño va estableciendo unas perspectivas de regularidad en aquello que le sucede; al principio, estas perspectivas son primitivas, pero a medida que el sueño y la vigilia y otros ciclos se van adaptando a los ritmos de cuidado, estas expectativas comienzan a organizarse

internamente, y se van generando lo que se conoce como modelos representacionales de su entorno físico, sus figuras de apego y de sí mismo.

1.3.6. La técnica de la situación extraña de Ainsworth

Ainsworth (1985) realizó un importante estudio sobre los comportamientos de apego en el que empleó la técnica que ella misma diseñó y denominó como la “situación extraña”. Consiste en un proceso de laboratorio que implica estudiar al niño en su interacción con la madre y con un adulto (extraño) en un entorno no familiar. Esta investigación fue desarrollada en 1960 por Mary Ainsworth como parte de un estudio longitudinal del proceso de apego; se pone en práctica con muestras de niños, generalmente a partir de sus 12 meses de edad, momento en que la relación de apego debe de estar claramente establecida. Principalmente, fue diseñada para comprobar la calidad de la relación entre el infante y su cuidador o madre, por lo que, durante las observaciones, resultan de especial interés las reacciones del niño al separarlo de la madre y al volver a reunirlo con ella. El método consta de 8 episodios:

Primero: están presentes la madre, el infante y el observador. Consta de 30 minutos. El observador acompaña a la madre y al bebé a la sala experimental y, a continuación, los deja solos.

Segundo: están presentes la madre y el infante. La duración es de 3 minutos. La madre no muestra participación mientras el infante pone en práctica la exploración. Si fuera necesario, se estimularía el juego pasados 2 minutos.

Tercero: están presentes la madre, el bebé y un desconocido. Tiene una duración de 3 minutos. En el primer minuto el desconocido se mantiene en silencio; en el segundo minuto, el desconocido conversa con la madre; en el tercer minuto el desconocido se aproxima al bebé. Después de pasados 3 minutos la madre sale de la sala.

El desapego infantil

Cuarto: están presentes el bebé y el desconocido. La duración es de 3 minutos o menos. Supone el primer episodio de separación, la conducta del desconocido se coordina con la del bebé.

Quinto: presentes la madre y el bebé y pueden estar presentes más personas. La duración es de 3 minutos. Este supone el primer episodio de reencuentro. La madre entra en la sala, saluda y reconforta al bebé. A continuación, intenta que el bebé vuelva a jugar y posteriormente sale de la sala despidiéndose.

Sexto: está presente sólo el bebé. La duración es de 3 minutos o menos. Supone el segundo episodio de separación.

Séptimo: están presentes el desconocido y el bebé. La duración es de 3 minutos o menos. Continúa el segundo episodio de separación. El desconocido entra en la sala y coordina su conducta con la del bebé. El adulto intenta interactuar con el bebé.

Octavo: madre y bebé. La duración es de 3 minutos. Este es el segundo episodio de reencuentro. La madre entra de nuevo en la sala, saluda al bebé y le coge en brazos. En ese tiempo, el desconocido sale de la sala de manera discreta.

Al terminar la observación de los ocho episodios se siguen tres pautas para describir a los bebés que han pasado por este procedimiento, y en el caso de la investigación de Ainsworth, se divide la muestra por porcentajes según los resultados:

- Pauta A.-

Los bebés incluidos en esta pauta se describen como inseguros/rehuyentes. Muestran poca angustia ante la separación y cuando la madre regresa, tienden a evitarla.

- Pauta B.-

Se consideran que tienen un apego seguro con la madre. Se sienten lo suficientemente seguros para explorar libremente durante los episodios antes de la

separación. Además, muestran angustia cuando la madre desaparece y reaccionan con entusiasmo cuando con su regreso.

· Pauta C.-

Se denominan inseguros-ambivalentes. El bebé parece angustiado a lo largo de todo el procedimiento, especialmente durante la separación. Las reuniones con su cuidador, provocan una reacción de liberación y enfado dirigidas a este último.

1.3.7. Modelos de apego en la infancia

Existen diferentes tipos de apego que vienen dados por las diferencias en los cuidados que reciben los niños de sus padres, además de la influencia de comportamientos negativos que incurren en la relación entre padres e hijos (Waters, Hamilton y Weinfield, 2000). Esta clasificación, se divide en dos tipos principales de apego: seguro e inseguro; dentro de este último se puede distinguir entre apego elusivo, ambivalente y desorganizado; para poder estudiar y asociar los diferentes tipos de apego a cada sujeto, se ha recurrido comúnmente a la llamada “técnica de la situación extraña”, diseñada por Mary Ainsworth, como se ha citado anteriormente (Ainsworth, 1985; Ainsworth y Bowlby, 1991). Para poder distinguir qué modelo de apego es característico en un sujeto determinado, es interesante estudiar las separaciones y los reencuentros entre este sujeto y su correspondiente figura de apego (Main, 1981)

1.3.7.1. El apego seguro/autónomo:

Los bebés tienden a desarrollar la exploración cuando se sienten a salvo y buscan refugio en su figura de apego cuando se sienten en una situación de amenaza, así como la

búsqueda de su figura de apego durante la separación y el interés inmediato que muestran los sujetos en cuanto a la recuperación de la proximidad y el contacto con dicha figura después de la separación (Solomon, Beetz, SchÖberl, Gee y Kotrschal, 2019). Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) explicaron que la inseguridad o seguridad en las relaciones de apego se definen mejor en los encuentros por parte del niño y su figura de apego que cuando se produce la separación entre ambos. Los niños que son seguros, pueden molestarse en un momento dado por la ausencia de su figura de apego, en cambio, en cuanto esta aparece de nuevo y presienten su interacción, reanudan el juego con total tranquilidad; los estudios han demostrado que los niños que gozan de madres que brindan un apego seguro, puesto que se adaptan a las necesidades del niño, brindándole a este la atención que necesita sin imposiciones, rechazos ni distancias innecesarias son menos susceptibles a responder con miedo ante situaciones de todo tipo, como puede ser la separación (Bowlby, 1976)

1.3.7.2. El apego inseguro

En sus investigaciones, Solomon et al. (2019) relacionaron negativamente la presencia del cuidador con el apego inseguro. Dentro de los comportamientos que definen a los sujetos caracterizados por este tipo de apego, se pueden distinguir síntomas de ansiedad, miedo, etc. Otro aspecto que diferencia el apego seguro del inseguro, es que los sujetos inseguros no muestran una mayor tranquilidad cuando su figura de apego está presente junto a ellos en una situación extraña o de peligro (Solomon et al., 2019)

2.1 El apego elusivo/negador:

El niño con un apego elusivo se puede mostrar descortés y seco en su comportamiento si se encuentra en una situación extraña. Muestra una exploración

constante y resulta indiferente ante la ausencia de la madre, lo que puede dar lugar a una falsa apariencia de tranquilidad. Por el contrario, la angustia que siente el niño con apego elusivo ante la falta de la madre es tan elevada como aquellos con apego seguro con la diferencia de que el nivel de cortisol (hormona que suscita el estrés) es mayor que la de los niños con apego seguro (Spangler y Grossmann, 1993)

1.3.7.3. El apego ambivalente/preocupado:

Existen dos tipos de ambivalencia: aquellos niños que se muestran pasivos y aquellos que muestran enfado. En ambos casos el niño siente preocupación por localizar a la madre y se siente angustiado ante la falta de la misma. En el reencuentro con la madre, los niños enfadados pueden actuar con rechazo o con elusión. Por el contrario, los niños pasivos buscan el consuelo de una forma más gradual. Su actitud es de impotencia y de falta de atrevimiento a la hora de establecer un contacto directo con la madre. Cabe destacar que los niños ambivalentes no calman su ansiedad a pesar del reencuentro con la madre (Ainsworth et al., 1978; Wallin, 2012)

El apego desorganizado:

Solomon et al. (2019) realizaron una investigación en la que estudiaron las relaciones entre perros y humanos; por ella lograron la primera evidencia sistemática en patrones de apego desorganizados.

Otras investigaciones, mostraron cómo el bebé mantiene una conducta hacia la madre que a menudo parece extraña, disociada, conflictiva; por ejemplo, se observó cómo los niños en su reencuentro con la madre se quedaban inmóviles, se alejaban o se quedaban perplejos como si estuvieran en una situación similar al trance (Wallin, 2012).

El desapego infantil

En otras palabras, los niños con un apego desorganizado, mostraban a menudo reacciones de amenaza, miedo (Hinde, 1966) y rechazo hacia los padres (Solomon et al., 2019).

Aunque pueden existir ejemplos de niños que muestren un apego desorganizado sin haber sido maltratados, este tipo de apego se relaciona principalmente con aquellos niños que han sufrido maltrato (Solomon, Duschinsky, Bakkum y Schuengel, 2017) o han sido abusados sexualmente (Geddes, 2010)

Dentro de esta clasificación de apego, Solomon et al. (2017) distinguieron varios subgrupos de comportamientos; el primero, se refiere a que los sujetos mantienen comportamientos de miedo ante la situación extraña, lo que supone un conflicto en la conducta de apego. Un segundo subgrupo hace referencia a comportamientos que reflejan desorientación, provocados por una mala conexión entre aspectos afectivos, coherencia en la percepción y comportamiento. Un tercer grupo, refiere a comportamientos que sugieren interferencias en los sistemas de apego sin haber manifestaciones de miedo.

En general, se puede decir que el comportamiento desorganizado es un producto de diferentes factores (Solomon et al., 2017)

1. El factor que lo provoca, como pueden ser una pérdida, dolor emocional, así como una separación.
2. Los sistemas de comportamiento y los efectos que se activan.
3. La intensidad o activación de la alarma del sujeto.
4. Factores moderadores, incluida la experiencia previa del infante sobre las consecuencias de expresar efecto.

1.3.8. El apego ansioso y la agorafobia

Bowlby (1976) explicó que el apego ansioso, hace referencia a la excesiva dependencia que siente el niño hacia su figura de apego. Esta situación puede tener su origen por diversas causas relacionadas con factores constitucionales y ambientales, principalmente. Algunos ejemplos de las hipótesis que se plantearon acerca de estos factores son que algunos niños tienen más necesidades afectivas que otros, así como situaciones traumáticas que pudieran ocasionarse al poco de nacer o niños a los que se les da un exceso de atención; en cualquiera de los casos, requieren una mayor atención por parte de su figura de apego y la falta de la misma, ocasiona síntomas de estrés y ansiedad intensos. También se ha demostrado que esta dependencia hacia la figura de apego aumenta cuando ésta se muestra enojada o distante.

Por otra parte, Roth (1959) explicó los síntomas de lo que se entiende comúnmente como agorafobia; estos síntomas engloban la histeria o neurosis provocada por la ansiedad, estado ansiógeno, ansiedad fóbica y síndrome de despersonalización.

Marks (1970) explicó que el término “fobia” significa pánico-miedo, terror. Las situaciones principales que pueden provocar temor, son el hecho de dejar el ambiente familiar y verse sólo, lejos del hogar (Bowlby, 1976)

1.3.9. Separación de la figura de apego

Una de las figuras parentales es la que resulta más representativa para el niño cuando se trata de apego y generalmente, esta figura es la madre (Ainsworth, 1985). El niño, muestra ansiedad cuando nota la falta de su figura de apego, y esta ansiedad se deriva en diferentes comportamientos en respuesta a esa carencia, que varían en función de la edad del menor; si es en edades tempranas, el niño responde con el llanto o el grito (Bowlby, 1976), entre otros. En edades más avanzadas, el niño puede mostrar indiferencia u hostilidad frente a la madre, si su comportamiento de apego se ve frustrado (Bowlby y Ainsworth, 1991)

Bowlby (1976) expone que:

Siempre que un niño pequeño que ha tenido oportunidad de desarrollar un vínculo de afecto hacia una figura materna se ve separado de ella contra su voluntad, da muestras de zozobra; y si, por añadidura, se coloca en un ambiente extraño y se lo pone al cuidado de una serie de figuras extrañas, esa sensación de zozobra suele tornarse intensa. El modo en el que el chiquillo se comporta sigue una secuencia característica. Al principio protesta vigorosamente y trata de recuperar a la madre por todos los medios posibles. Luego parece desesperar de la posibilidad de recuperarla, pero, no obstante, sigue preocupado y vigila su posible retorno. Posteriormente parece perder interés por la madre y nace en él un desapego emocional. Sin embargo, siempre que el período de separación no sea demasiado prolongado, ese desapego no se prolonga indefinidamente. Más tarde o más temprano el reencuentro con la madre causa el resurgimiento del apego. De ahí en adelante, durante días o semanas (e incluso un tiempo más prolongado), el pequeño insiste en permanecer junto a ella. Por añadidura, siempre da muestras de aguda ansiedad cuando barrunta su posible pérdida [...] La fase de protesta origina el problema de la ansiedad de separación; la de desesperación, el problema del dolor y la aflicción causada por la pérdida de un ser querido; y la de desapego, el de defensa, (p. 45-6)

Wallin (2012) explica que el conjunto de respuestas por parte del niño ante la amenaza y la inseguridad se manifiestan en tres tipos de conducta:

1. Búsqueda, seguimiento y mantenimiento de la proximidad a una figura de apego protectora, que responde a la figura más importante de apego para el niño. Suele ser la madre, independientemente de si la relación entre ella y el hijo es más o menos habitual. A menudo el niño se manifiesta en favor de mantener la proximidad con su figura materna por medio de gestos, sonidos verbales, etc.
2. La figura de apego como “base segura”. Se refiere a la confortabilidad del niño cuando nota la presencia de su figura principal de apego y la incomodidad del mismo cuando esta figura está ausente.
3. Búsqueda de una figura de apego como protección. En situaciones de peligro el niño busca la proximidad con su figura de apego. Considera a esta figura más fuerte y por tanto le brindará la protección necesaria en situaciones que puedan resultar una amenaza.

En concordancia, Bowlby (1976) concluyó tras el resultado de sus investigaciones que los niños pequeños sufren trastornos incluso en periodos de separación muy breves; los niños algo más mayores, tienen síntomas de zozobra en separaciones más prolongadas y en el caso de los adultos, tienen síntomas de trastorno cuando la separación es duradera o permanente, como puede ser la muerte de un ser querido. De acuerdo con la conclusión del autor, en ocasiones incluso los profesionales toman perspectivas erróneas acerca de la conducta de los niños cuando expresan su desacuerdo tras la separación de la madre en situaciones habituales; se tiende a pensar que esos niños están demasiado mimados, están siendo malcriados, o están siendo víctimas de algún tipo de ansiedad patológica; sin

embargo, dichas reacciones son de esperar cuando se comprende la función que tiene la conducta de apego.

1.3.10. Consecuencias del abuso en relación con el apego

El abuso, se entiende como “perversión, uso inapropiado, violación, adulteración y deshonor”, así como “violencia e irrupción en la integridad física o moral; transgresión de la propiedad sexual y desde la deshonor idea de ensuciar” o también “el uso indebido de los seres humanos como medio para alcanzar un fin y no como si ellos mismos fueran el fin” (Holmes, 2011, p.159)

De acuerdo con Holmes (2011), existen cuatro tipos de abuso: sexual, físico, emocional y abandono; cualquiera de ellos supone una violación por parte de los progenitores o cuidadores sobre los derechos de sus hijos, por lo que es probable que el abuso tenga repercusiones sobre el estilo de apego de los hijos hacia sus progenitores debido a los traumas que les suponen a los menores sufrir las condiciones de abuso (Fonagy, 1998) que se reflejan en la vergüenza, la pérdida de la inocencia y el desinterés por el mundo del juego, etc. Un signo de traumatismo es que las habilidades de un niño se vean entumecidas (Geddes, 2010)

Dejando a un lado el abandono, el SAP puede suponer los otros tres de los cuatro tipos de abuso citados anteriormente. Una vez más, se entiende que el niño no quiera mantener contacto con el progenitor que comete los abusos puesto que “la evitación surge en el contexto de la agresión parental” (Holmes, 2011, p.161). Holmes (2011) explica que el recelo evitativo es la alerta principal del maltrato infantil, lo cual apoya la idea de que no existe un lavado de cerebro por parte del progenitor que defiende los derechos de sus

hijos, sino que esta falta de apego, la evitación, no es otra cosa que una reacción natural por parte del menor que está siendo maltratado por su progenitor.

El abuso sexual infantil perpetrado por progenitores o padres adoptivos se deriva de apegos ambivalentes en los que, tal y como se ha descrito al comienzo del capítulo, el niño se aferra al cuidador quien alterna su conducta entre la del intruso sexual y la del amenazador y despreciador. (Holmes, 2011, p.161)

Heard y Lake (1997) explicaron que los niños abusados intentan tomar ciertas medidas de autoprotección contra los abusos y su maltratador desde la perspectiva del apego. Ante esta situación, los autores añadieron que estas medidas tristemente afectan al desarrollo emocional e intelectual del niño. De acuerdo con Bowlby (1976) existen al menos tres pautas de conducta que expresan temor: a) inmovilidad, b) el aumento de la distancia con aquello que causa el miedo, c) el aumento de la cercanía hacia otro tipo de objeto. En este punto, cabe destacar la relación que tiene el apego con la teoría del SAP y del maquiavelismo, pues los niños tienden a aferrarse a la figura de apego que les protege y a alejarse de aquella que les causa temor; se verifican los cambios sobre la conducta, es decir, el sujeto aumenta la distancia entre personas y objetos supuestamente amenazadores y reduce la distancia entre aquel que le ofrece protección (Bowlby, 1976)

Bowlby (1988) explicó que la víctima establece dos visiones diferentes hacia su agresor. Una primera se refiere al progenitor como parte de la familia; el agresor mantiene una actitud aparentemente normal cuando está frente a los demás. La segunda hace referencia al progenitor o cuidador como abusador. Esta situación da lugar a una estrategia de apego desorganizada o incoherente (Holmes, 2011) y a un vínculo desorganizado y los trastornos disociativos (Fonagy, 1998) comunes en las personas que han sufrido abusos sexuales.

Muchos de los aspectos del trastorno de estrés postraumático (TEPT), son otra de las frecuentes consecuencias que sufren las personas que han sido abusadas sexualmente (Holmes, 2011). Incluso algunos autores como Gunderson y Sabo (1993) han relacionado el trastorno límite de la personalidad como una forma de TEPT, debido a que un gran porcentaje de pacientes con este trastorno han sufrido a su vez abusos sexuales. Cabe destacar que el contexto en el que se produce el abuso, tiene tanta importancia como el abuso en sí mismo (Belsky, 1993) y que uno de los tipos de incesto más comunes es el que ocurre entre padre e hija o hijastra lo que provoca un gran daño a los menores (Leist, 1977). Otra característica común en los niños que han sufrido abusos, es que además de presentar un apego desorganizado, presentan a su vez estilos de narración incoherentes, lo que supone la confusión o combinación entre aspectos reales e imaginarios de los episodios vividos (Holmes, 2011). De acuerdo con Álvarez (1992) algunas personas necesitan aprender a olvidar, puesto que los traumas que se derivan de los abusos provienen a menudo de los recuerdos del niño, y estos dolorosos recuerdos revelan el apego inseguro, así como también la evitación y el rechazo. Una situación especial, es aquella en la que existe un conflicto entre la conducta afectiva y la de alejamiento; esto es debido a que la figura de apego es a su vez la que provoca el miedo, al recurrir a amenazas o actos de violencia (Blowlby, 1976). En relación con la memoria, “cada uno de los principales tipos de apego inseguro, produce un deterioro específico en la memoria” y “el procesamiento de los sentimientos sólo es posible cuando el individuo se siente seguro” (Holmes, 2011, p.171), y, a su vez, es la memoria episódica la que parece registrar sucesos reales (Tulving, 1985). En el estudio de Lindsay y Read (1994), se concluyó que tan sólo un pequeño porcentaje de mujeres que habían sufrido abusos sexuales durante su infancia demostraron no recordar nada de lo sucedido. No recordar nada es extraño, aunque cuando los sucesos son anteriores a los dos años de edad de la

víctima, la amnesia total es prácticamente universal (Holmes, 2011) y a su vez, cabe destacar que una respuesta aprendida como resultado de una única experiencia violenta no se olvida con facilidad (Bowlby, 1976)

Cuando anteriormente se habló del maltrato indirecto, que hace referencia a aquellos niños que están presentes cuando su madre es maltratada por su padre, es primordial hacer hincapié en la teoría de Bowlby (1976) cuando expone que:

La experiencia demuestra que el ser humano experimenta ansiedad y temor constante ante las posibles amenazas a determinado círculo de personas, pertenencias y lugares que trascienden su propia persona y su propio cuerpo. Por tal razón es preciso incluir en el concepto de peligro real las amenazas de daño o peligro que acechan no sólo al sujeto en sí sino también a todo su ambiente personal, (p. 178)

1.3.11. Repercusiones en el aprendizaje como consecuencia de un apego desorganizado

Geddes (2010) explicó que los niños en ausencia de una base segura se desarrollan rodeados de miedo, inseguridad, indefensión, estrés, agresividad y continuamente muestran un estado elevado de excitación. También añade, que el cerebro puede verse reforzado por conductas de lucha y huida, dominado por la reacción ante el peligro. En consonancia, esta conducta afecta en el desarrollo en el aula, tanto en el rendimiento académico como en la conducta con los demás.

Geddes (2010) establece una serie de puntos a tener en cuenta:

- Si no existe una figura de apego estable, provoca en el niño el desarrollo de una falta de empatía.

El desapego infantil

- De no haber continuidad en los cuidados, puede aparecer la falta de memoria y el aprendizaje se convierte en una serie de experiencias aisladas, en lugar de ser continuo y coherente.
- Si existe denigración hacia el menos, éste responde con mucha sensibilidad a cualquier falta de respeto que provenga de otros.
- Cuando han experimentado situaciones de ira, responden a la adversidad emocional con episodios de cólera.

Gaddes (2010) establece un seguimiento de las reacciones de los alumnos con un apego desorganizado y las resume de la siguiente forma:

- Con respecto a la actitud en la escuela, el niño muestra una ansiedad intensa, que la expresa mostrando un control sobre los demás.
- En lo que refiere a su actitud hacia el profesor, presenta dificultades para confiar en la autoridad de este último. Se muestra reacio a recibir enseñanzas y a acatar que la profesora tenga un mayor conocimiento que ellos.
- En lo que refiere a las tareas, muestran rechazo a realizarlas. No aceptan fácilmente el hecho de que no saben y tienen que aprender, por lo que muestran signos de querer saberlo todo.
- Con respecto a las destrezas, se muestran carentes de imaginación, así como tampoco se lucen con la creatividad. Lo más probable es que su rendimiento académico sea bajo en general.

1.3.12. Conclusiones sobre el apego

El apego seguro, es el modelo de apego idóneo para que un infante se desarrolle con normalidad y sea feliz. Los resultados que engloban este tipo de apego son fundamentales para que el niño tenga la suficiente capacidad de tolerar la frustración y la incertidumbre, tener una imagen del “yo” como persona merecedora de afecto y respeto, capacidad para establecer relaciones sociales satisfactorias y sentirse eficaz de manera personal (Geddes, 2010)

Por el contrario, existen otros tres tipos de apego que contrarrestan en menor o mayor medida las capacidades de desarrollo y de bienestar en el menor, haciendo especial hincapié en el modelo desorganizado, puesto que la providencia del mismo y sus resultados, son especialmente negativos. Como se ha citado anteriormente, varias investigaciones han revelado que es común el hecho de que este modelo de apego provenga del maltrato y del abuso sexual que algunos menores sufren en su infancia por parte de cuidadores cercanos. No es menos cierto, que estos hechos impiden un desarrollo normal en el ámbito personal, social y académico y dirigen al menor a desarrollar trastornos psicológicos en su etapa adulta, como es el caso del trastorno postraumático, de manera que el individuo es condenado a convivir con los recuerdos y a revivir momentos fatídicos que, a su vez, han resultado ser la consecuencia de una personalidad vulnerable. Además, “dado que la violencia engendra violencia, la violencia en las familias tiende a perpetuarse de una generación a otra” (Bowlby, 1988, p.95)

En consonancia, las principales características de la personalidad de los menores que se caracterizan por un apego desorganizado, son que a menudo éstos muestran una escasa capacidad para tolerar situaciones frustrantes o de incertidumbre, tienden al enfado con aquellas personas que por algún motivo les causan algún tipo de decepción, tienen

una baja autoestima, se muestran poco empáticos y muestran una clara falta de confianza en los adultos.

Por todo lo descrito anteriormente, se considera importante el hecho de que los niños reciban un buen trato por parte de las figuras de apego y de que convivan en un entorno familiar caracterizado por el apoyo y el amor. De esta forma, el desarrollo emocional y de la conducta del niño tenderán a ser normales a corto y a largo plazo, y esto le ayudará a crear una formación segura de su personalidad, así como también en su socialización adecuada.

1.3.13. Sap, Maquiavelismo y Apego

Según Gardner (1987, 1991, 1998, 1999, 2002, 2004) el Síndrome de Alienación Parental es una alteración que surge casi de forma exclusiva en el momento que comienzan las disputas por la custodia de un hijo, es decir, cuando se produce un divorcio o separación entre los progenitores. Este autor, pretendió explicar y solucionar a través del concepto SAP la causa por la que los menores pueden mostrar un rechazo hacia alguno de los dos progenitores cuando se produce una ruptura familiar. La teoría del SAP, hace hincapié en que se acusa a uno de los progenitores de ejercer una manipulación sobre el menor, más concretamente, de realizar un lavado de cerebro con el objetivo de que el menor rechace al otro progenitor. El SAP apoya la idea de que la madre lleva a cabo una campaña de denigración contra el padre utilizando para ello a los hijos como instrumento, y esta es pues, la causa del rechazo de los hijos hacia su padre.

En la presente investigación, se ha estudiado con detalle el concepto SAP y hemos llegado a la conclusión de que esta teoría carece de veracidad, entre otros motivos, porque no tiene en cuenta que la causa del rechazo de un menor hacia un progenitor puede deberse

a otros factores. Gardner (1987, 2002, 2004) menciona y defiende que las posibles acusaciones de abuso sexual que pueden tener lugar en la disputa por la custodia de un hijo, no son nada menos que el producto de la imaginación de ese hijo, como consecuencia de la alienación de su madre. Gardner (1991) añade en sus relatos que “hay algo de pederasta en cada uno de nosotros” (Gardner, 1991, p.118) y defiende a su vez que los niños son seres sexuados que desean seducir sexualmente a otros niños y adultos (Gardner, 1986) de manera que atribuye a los menores el papel protagonista a la hora de provocar sexualmente al adulto, dejando entrever así, que son los niños los principales interesados en que se produzca un encuentro sexual. Además, destaca que el sexo entre adultos y menores, no sería acusado tan negativamente de no ser por nuestras normas sociales y culturales (Gardner 1992, 2002, 2004)

En contraste con lo anterior, nosotros apoyamos la idea de Bowlby (1988) cuando relata que es erróneo considerar que las seducciones infantiles son el producto de la imaginación de los mismos, puesto que no es trabajo de un analista considerar el modo en el que los padres pueden haber tratado a un hijo realmente. En realidad, esta es la forma idónea “para no hablar de considerar la posibilidad, incluso la probabilidad, de que un paciente determinado pueda haber sido el blanco de palabras violentas y de hechos violentos por parte de uno o de ambos padres” (Bowlby, 1988, p.95)

Por conducta de apego se entiende “cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido” (Bowlby, 1980, p.60) y los principales determinantes de la conducta de apego “son sus experiencias con las figuras de apego durante sus años de inmadurez: la infancia, la niñez y la adolescencia” (Bowlby, 1988, p.62). Asimismo, nosotros defendemos que el rechazo que puede demostrar un hijo hacia un progenitor, concuerda con una falta de apego, que ha surgido como consecuencia de uno o varios

motivos posibles entre los que se encuentran el abuso sexual, la falta de atención, una proximidad inadecuada o un exceso de atención, entre otros (Clemente y Díaz, 2018). De acuerdo con Main (1977) la falta de apego que puede demostrar un menor en su conducta hacia un progenitor, es debido a un comportamiento adverso por parte de ese progenitor.

El maquiavelismo está incluido dentro de la tríada oscura o “dark personality”. Christie y Geis (1970) así como Guterman (1970) entendían el maquiavelismo como una actitud sociopolítica, así como el autoritarismo, el dogmatismo o la personalidad dura y se referían a él como “personalidad maquiavélica”.

La personalidad maquiavélica resulta fría, manipuladora y carente de empatía. Autores como Azizli et al., (2016) han tratado de relacionar la personalidad maquiavélica con aquellos que cometen delitos. Nosotros hemos atribuido este modelo de comportamiento a aquellos padres que generan en los hijos una falta de apego. Un ejemplo claro es el de SAP, desde el momento en el que su creador Gardner (1985, 1998) realizó falsas conjeturas sobre la manipulación que realizan las madres sobre sus hijos, para lograr que estos últimos mientan en contra del padre e los casos de separación entre progenitores, a pesar de que se ha verificado que los niños casi siempre dicen la verdad, y, en el caso contrario, las mentiras pueden ser detectadas fácilmente por obra de un adulto (Clemente et al., 2015)

El maquiavelismo resulta más fácil de detectar cuando se trata de casos de divorcio entre progenitores, debido a que existen casos en los que, bajo la petición de una custodia compartida para padres y madres, se esconde el afán de algunos maltratadores de acosar tanto a sus hijos como a sus madres, de manera que el simple contacto con sus hijos no es el fin último en la lucha por la custodia (Clemente, 2013b). Se defiende la idea de que un padre benévolo, cercano y con empatía trataría de evitar que sus hijos se vieran involucrados en estos conflictos (Pedzich, 2014; Trampotova y Lacinova, 2015) y de

acuerdo con Pignotti (2014) se debería de considerar la manipulación de los menores como casos de violencia doméstica.

En familias unidas también se consideró la posible existencia de una actitud maquiavélica por parte de los progenitores, lo que conlleva a una falta de apego en los hijos. De esta forma, se estudiaron cuáles eran las actitudes más comunes en los progenitores que despiertan un desinterés, o bien desapego, por parte de sus hijos hacia ellos.

2. Problema, Objetivo e Hipótesis

2.1. Problema

La socialización tiene sentido como un proceso permanente por el que se adquieren unos valores determinados y que nos permiten vivir en armonía con nosotros mismos y con los demás. Las personas comienzan a adquirir estos valores desde las edades más tempranas, por lo que es de crucial importancia estimular en el infante un desarrollo positivo (Ainsworth, 1973, 1967). En consonancia, el desarrollo y la aplicación de las prácticas positivas de aprendizaje que los padres ponen en práctica sobre sus hijos tienen un papel clave en la evolución del menor, y, a su vez, las experiencias adquiridas en la infancia conducirán a los niños a desarrollar su personalidad de cara a las etapas posteriores (Bowlby, 1969, 1973)

La situación idónea para que los infantes se desarrollen de forma positiva y adquieran una estabilidad emocional, es aquella que se trata de un ambiente familiar tranquilo y cercano, en el que ambos padres les brindan a los hijos los cuidados necesarios con entrega, amor y constancia (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1975; Ainsworth y Bowlby, 1991). Los progenitores deben de proporcionar afecto y contacto físico a los hijos, de manera que estos se sientan protegidos y puedan establecer relaciones sociales sin problemas. De esta manera, se forma un sentimiento de apego de los hijos hacia sus padres, por el que los menores sienten una dependencia hacia ellos y observan a sus padres como los pilares de apoyo fundamentales y necesarios en sus vidas (Ainsworth y Wittig, 1969). El estudio del apego resulta necesario para comprender el comportamiento, el desarrollo y la construcción de la personalidad en los menores. El apego, es aquello que nos permite establecer y aprender a regular nuestro sistema emocional, y dependiendo de la calidad que este tenga, nuestros sentimientos serán más o menos positivos. Todo

ello, depende de la actitud del cuidador hacia el infante, de manera que un cuidado próximo, cariñoso y atento conlleva la formación de sentimientos positivos y, por el contrario, un cuidado distante, despreocupado o incluso violento, responde a la formación de sentimientos negativos que darán lugar a futuras repercusiones (Ainsworth, 1985; 1973; Bowlby, 1969, 1982)

Como se ha mencionado, en diversas ocasiones, el trato que los padres les brindan a los hijos no responde a los esquemas de idoneidad mencionados anteriormente, y todo ello repercute en la calidad de vida del menor (Holmes, 2011). Se debe mencionar que en muchos hogares los hijos no conviven conjuntamente con ambos padres por diversas razones, como, por ejemplo, cuando existe un divorcio o separación entre ambos progenitores. En algunos ejemplos de separación entre progenitores, los niños son utilizados como instrumento, de manera que uno de los progenitores lo emplea con el objetivo de hacer daño al otro progenitor. Además, cabe destacar que existen menores que son maltratados e incluso abusados sexualmente por alguno de sus progenitores, y, en ocasiones, obligados y manipulados para negar tales hechos. Estos ejemplos, que suponen el comportamiento de algunos padres, resultan de gran relevancia dada la gravedad sobre las repercusiones en los hijos, por lo que fueron destacados y relacionados con la teoría del Síndrome de Alienación Parental que aparece estudiada con detalle en el primer apartado.

En relación con la teoría del SAP y del apego se ha revisado la bibliografía sobre maquiavelismo, con el objetivo de fundamentar el comportamiento de aquellos padres que no muestran afecto y que carecen de empatía con respecto a sus hijos. A su vez, sirvió de base para comprender el por qué algunos padres son capaces de demostrar una carencia afectiva hacia sus hijos, y cómo en consecuencia, los hijos responden hacia ellos con una conducta de desapego.

Tras lo expuesto anteriormente, esta investigación se enfocó en determinar cómo perciben los hijos a sus padres, cuestión importante por varios motivos: primero, porque aborda un tema principal dentro de la Psicología de la Familia, como es el de determinar cómo son las interacciones entre los miembros de la familia, y estudiar su evolución; dentro de esta perspectiva, el énfasis mayor se produce en el estudio del concepto de apego; en segundo lugar, desde un punto de vista social es importante poder determinar la evolución de los niños que han sufrido las consecuencias de abusos dentro de la familia, y especialmente que han sido víctimas de abuso sexual; y en tercer lugar, y enlazando los aspectos anteriores, qué modelo de comportamiento es más idóneo para ostentar la custodia de los menores.

2.2. Objetivos

La idea de este estudio surgió debido a la dificultad que se presenta en determinadas familias cuyos menores tienen una falta de apego hacia sus progenitores. Estos casos suelen ser los que trata el sistema de Justicia. En muchas ocasiones existen malas relaciones paterno-filiales que tienen que ser resueltas por los tribunales. Se trata de aquellas situaciones en las que los progenitores tienen que litigar debido a la falta de acuerdo entre ellos. En esas ocasiones suele ocurrir que los jueces deben tomar decisiones que afectan a los menores y que en ocasiones provocan que estos vivan una infancia o adolescencia traumática... Algunos casos de menores ya conocidos a través de los medios de comunicación, y algunos han llegado al suicidio con el afán de evitar una vida llena de martirio y sufrimiento, todo ello provocado por la obligación de cumplir un régimen de visitas, que no supone ni más ni menos que una tortura cuando existe cualquier tipo de maltrato; es en los jueces en quienes recae esta responsabilidad. Si hay acuerdo entre progenitores, el juez sólo ratifica el acuerdo.

Además de lo especificado, el estudio trató de verificar la idea de que cuando el menor dice ser maltratado se debe atender a sus acusaciones y optar por la investigación judicial para estudiar los acontecimientos de cada familia en proceso de separación o durante el período en que existe un régimen de visitas y/o guarda y custodia. Por otra parte, cuando todavía la pareja no se ha planteado esta posibilidad aun existiendo síntomas de maltrato, mediante este trabajo se apoya que estas situaciones sean denunciadas por personas cercanas a la familia, como son por ejemplo los profesores del niño u otros familiares al corriente de la situación.

En consecuencia, la presente Tesis tiene como objetivo explicar por qué algunos menores son capaces de sentir un desapego con respecto hacia sus progenitores y

El desapego infantil

determinar qué formas de comportamiento de estos últimos, pudieron provocar tal tendencia. Asimismo, revelar qué tipo de comportamiento por parte de los padres es el que responde a la idoneidad del trato sobre los hijos.

2.3. Hipótesis

Las hipótesis de partida se detallan en los siguientes puntos:

- Hipótesis 1: Existirán niños que presenten claramente un desapego hacia sus padres.
- Hipótesis 2: El porcentaje de niños que presentará una falta de apego se situará en torno al 5%.
- Hipótesis 3: La principal causa del desapego será la que identifican los menores como el comportamiento de los progenitores.
- Hipótesis 4: Serán más predictoras las conductas de los progenitores, es decir, las formas de comportamiento, que sus actitudes.
- Hipótesis 5: La buena comunicación entre padres e hijos resultará ser un factor clave en la formación y consistencia del apego.
- Hipótesis 6: La existencia de un control positivo, resultará ser un factor clave para que los menores manifiesten un sentimiento de apego hacia cualquiera de los progenitores.
- Hipótesis 7: Un control negativo (sobrepotección) resultará ser un factor clave para que se establezca una conducta de desapego.

3. Método

3.1. Participantes

Para realización de este estudio se recurrió a los centros escolares de la provincia de A Coruña (España), sin tener en cuenta el origen geográfico de los participantes. de un 17,21 y la edad media de acceso a la maternidad es de 32,19 (INE, 2019)

Para realización de la presente investigación, contamos finalmente con 3000 participantes con edades comprendidas entre los 8 hasta los 18 años de edad. De esta forma, la edad media fue de 11,38 años (D.T.= 2,41). Elegimos este rango de edad para que los menores fueran capaces de comprender los cuestionarios por sí mismos, sin ayuda de ningún adulto. La media entre varones y mujeres fue equitativa, siendo el 50% varones y el otro 50% mujeres. Con respecto a los datos sociodemográficos, participaron tanto menores que convivían con ambos padres como aquellos que por alguna razón convivían sólo con uno de los dos progenitores.

3.2. Instrumentos

Las pruebas empleadas para la presente investigación consistían en dos cuestionarios que se detallan a continuación:

- Un cuestionario en el que primeramente se detallaban los datos sociodemográficos de los menores. Este cuestionario constaba además de tres preguntas que resultaban un elemento clave para el estudio del apego que sentían los hijos hacia sus padres. Dichas preguntas nos informaban de:
 - a) Si querían a sus padres.
 - b) Si pensaban que siempre debían decirles la verdad a sus padres.
 - c) Si deseaban estar en contacto con ellos.

El formato de respuesta para este cuestionario fue tipo Likert y se conformaba por:

Dos posibilidades alternativas negativas en las que las respuestas podían ser:

- Muy en desacuerdo (1)
- En desacuerdo (2)

Dos alternativas positivas en las que se podía responder:

- De acuerdo (3)
- Muy de acuerdo (4)

- La segunda prueba consistió en una escala de preferencias infantiles que fue elaborada *ad hoc* con el propósito de llevar a cabo esta investigación. Consistía en un total de 100 frases que hacían referencia al comportamiento de los progenitores hacia los hijos desde la perspectiva del menor. Las frases hacían referencia a actividades y comportamientos. Para la selección de los reactivos se recurrió a escalas ya existentes

que fueron empleadas para el estudio de las preferencias parentales. Más concretamente, se utilizaron las escalas PPI (Parent Perception Inventory) de Hazzard, Christensen y Margolin (1983), y la escala CBAPS (Children's Beliefs about Parental Divorce Scale) de Kurdek y Berg (1987). Además, se seleccionaron unos ítems de otros cuestionarios de adaptación infantil, sobretodo de la escala Multifactor Self-assessment Test of Child Adjustment de Hernandez (1996). Se elaboraron los ítems que tenían que contestar cada uno de los menores haciendo referencia a cada uno de sus progenitores. Las preguntas se formularon de manera independiente, es decir, por una parte, preguntas acerca de la conducta del padre hacia el hijo y, por otro, preguntas haciendo referencia a la conducta de la madre hacia el hijo. El formato de respuesta fue tipo Likert con un mínimo de 3 alternativas de respuesta. Se eliminó la puntuación intermedia "3" y se unieron las 2 positivas y las 2 negativas eliminando la respuesta central, de tal manera que sólo existieron valoraciones positivas y negativas.

4. Procedimiento

Para poder alcanzar los resultados y conclusiones de esta investigación, fue preciso recabar de forma exhaustiva una información determinada que nos permitiera llevar a cabo esta investigación asumiendo las condiciones de calidad que debe de tener una investigación científica.

Como consiguiente, la colaboración voluntaria de los centros educativos públicos y privados, el apoyo de los Directores y del personal docente, así como la de los padres y sus hijos fue un elemento imprescindible para llevar a cabo la presente investigación y cumplir los objetivos expuestos anteriormente.

Para esta investigación, se planteó el cronograma que se detalla a continuación:

Año 2015-2016:

- Se establecieron las primeras bases de la revisión teórica.
- Trámites burocráticos necesarios para llevar a cabo el procedimiento de esta investigación.
- Planteamiento del problema de la investigación, objetivos e hipótesis.
- Realización de la batería de pruebas que se emplearon para la recogida de datos.

Año 2016-2017:

- Ampliación del estudio del marco teórico.
- Recogida de datos en los diferentes centros.
- Codificación de los datos.

Año 2017-2018:

- Profundización del marco teórico.
- Interpretación de los resultados de los datos recogidos.

Año 2018-2019:

- Actualización del marco teórico.
- Elaboración de las conclusiones de esta investigación.
- Redacción completa del trabajo.

Para llevar a cabo la recogida de datos, concertamos una primera reunión con los directivos de los diferentes centros educativos exponiendo los objetivos de esta investigación y solicitando su permiso y colaboración. Ninguno se negó a participar. Por consiguiente, informamos a los tutores de cada aula y elaboramos una circular para informar a los padres de sus alumnos solicitando su consentimiento de colaboración para evaluar a sus hijos. Para la distribución, elaboración y recogida de las circulares contamos la ayuda de los directivos y de los tutores de los centros.

Una vez que recogimos los documentos que contenían el consentimiento informado de los padres de cada uno de los niños, se procedió a aplicar los cuestionarios citados anteriormente en cada una de las aulas. Para ello, se concertaron diferentes días de visita a los centros distribuidas por cursos. El tiempo aproximado invertido en cada aula fue de entre 2 y 3 horas aproximadamente, dependiendo de la edad de los alumnos, desde la entrega de los cuestionarios a los niños hasta su recogida. Las visitas a los centros fueron de dos y tres por semana, teniendo lugar en el horario de mañana, en su mayoría. La inversión total de tiempo transcurrido en la recogida de la muestra tuvo una duración aproximada de 6 meses. Una vez realizada esta primera tarea, se procedió a codificar los datos y a realizar su análisis.

Cabe destacar que el procedimiento a seguir en esta investigación fue sometido a la aprobación del Comité de Ética de la Universidad de A Coruña (España)

Tras la selección de la muestra, se aplicaron los diferentes cuestionarios que nos sirvieron de escalas para cuantificar las variables y, después de su codificación, se procedió al análisis de los datos.

La batería de pruebas fue entregada siempre por la misma persona, en este caso la investigadora, y de forma individual a cada uno de los alumnos. Tras una explicación de cómo rellenar la información de los cuestionarios, se aclararon varios aspectos a tener en cuenta para evitar posibles errores o formas que pudieran tergiversar los resultados. Entre estos aspectos figuraba el hecho de responder con sinceridad ya que los cuestionarios eran anónimos, no dejar preguntas sin completar y rellenar con una única respuesta.

Los cuestionarios se recogieron de forma anónima, habiendo sido presentados a los usuarios en una única ocasión. Se ha realizado un estudio de 3000 niños y niñas,

durante un período aproximado de 6 meses en el año 2016 en los meses de febrero, marzo, abril, octubre, noviembre y diciembre, correspondientes al período lectivo de los centros. Se entregaron más de 3300 cuestionarios, quedando una muestra final de 3000 sujetos que respondieron de manera correcta a todas las preguntas y sin dar lugar a equivocaciones posteriores en el análisis de datos.

Como se ha citado anteriormente, el tiempo aproximado invertido en cada aula fue de entre 2 y 3 horas, dependiendo de la edad de la persona a la que se estuviera entrevistando. Primeramente, los alumnos respondían a los datos sociodemográficos y posteriormente a los dos cuestionarios. De una manera más detallada, se expone a continuación como ha sido la distribución del tiempo:

- Explicación, preguntas y reparto de los cuestionarios: 20-25 minutos.
- Cubrir datos sociodemográficos: 10-15 minutos.
- Completar el primer cuestionario: 40-45 minutos.
- Completar el segundo cuestionario: 50-60 minutos.
- Recogida de las pruebas y despedida: 10-15 minutos.

Para este análisis se realizaron principalmente porcentajes, análisis factoriales y regresiones logísticas binarias puesto que resultaban ser los métodos analíticos más apropiados. Finalmente, se analizaron los resultados y se extrajeron las conclusiones en función de las hipótesis planteadas.

Para proceder al análisis, se codificó toda la información de los 3000 cuestionarios en una hoja de Excel y se procedió a su análisis empleando el programa SPSS versión 22 de IBM.

Tras obtener el resultado de los datos descriptivos correspondientes a los descriptivos de la muestra (porcentaje de media en el sexo, edad, etc.) se calcularon los porcentajes de respuesta a cada una de las alternativas de respuesta a los ítems referentes al apego de los niños y sus correspondientes progenitores. Más concretamente, se agruparon las respuestas en dos bloques: por una parte, las respuestas de tipo negativo, como, por ejemplo, no querer tener contacto con sus padres o no querer tener nunca contacto con sus padres y por otra parte las respuestas de tipo positivo. También se creó una nueva variable que consistió en puntuar en las tres variables previas, siempre positivas o siempre negativas.

En lo referente al cuestionario con los 100 ítems sobre cómo se comportaban tanto la madre como el padre con ellos, se realizó un Análisis Factorial separando la información del padre por un lado y de la madre por otro, utilizando un para ello un método de factorización de componentes principales y una técnica de rotación Varimax.

A continuación, se realizaron varias regresiones logísticas binarias, utilizando para ello las variables predictoras que se correspondían con los factores encontrados en los Análisis Factoriales. Así, por una parte, una de las variables era el comportamiento de los padres hacia sus hijos desde el punto de vista de los propios hijos y, por otra parte, los cuatro criterios que se especifican a continuación:

- Niños con o sin apego ante el hecho de querer a sus padres.
- Niños con o sin apego ante el hecho de decir la verdad a sus padres.
- Niños con o sin apego ante el hecho de querer estar en contacto con sus padres.

- Niños con o sin apego a nivel general.

4.1. Valoración ética sobre el procedimiento

Nuevamente, cabe destacar que el procedimiento a seguir en esta investigación se llevó a cabo tras obtener el consentimiento informado de los padres de los alumnos y la autorización de la dirección de los diferentes centros visitados y de sus tutores.

Además, puesto que ha sido imprescindible la colaboración de un gran número de usuarios, tanto adultos como menores de edad, cabe destacar que se ha respetado en todo momento el anonimato y la confidencialidad hacia los mismos.

Se mantuvo un trato de cordialidad y de respeto en todo momento, especialmente cuando nos dirigimos hacia los alumnos.

5. Resultados

5.1. Análisis descriptivo

Se realizó un análisis descriptivo sobre el apego que manifiestan los hijos hacia sus padres y los resultados indicaron que un 4.7% de los menores expresaron no quererles en absoluto o simplemente no quererles. En el mismo análisis se contabilizó que un 95.3% de los menores se manifestaron como bien socializados, expresando valores positivos.

Respecto a la pregunta mediante la que se cuestionaba si querían tener o no contacto con sus padres, un 5.2% de los menores expresaron opiniones negativas, frente a un 94.7% que indica que sus valores se relacionan con una socialización positiva.

Respecto a las cuestiones que hacían referencia a la importancia que de decir o no la verdad a los padres según sus hijos, se destaca que un 9.8% de la muestra expresa valores negativos, es decir, que consideran que no se debe de decir la verdad a los padres. A su vez, un 90.2% expresan estar bien socializados.

Tras lo descrito anteriormente, se deduce que en su mayoría los menores expresan tener una buena socialización en lo que se refiere a los valores impuestos por los padres para socializarse, sin embargo, un 5% de los menores entrevistados resultan no estar bien socializados, a pesar de vivir en unas condiciones normalizadas. Además, cabe destacar que este porcentaje se eleva casi a un 10% en las cuestiones que hacen referencia al hecho de mentir a los padres.

5.2. Resultados descriptivos

A continuación, se van a mostrar los resultados descriptivos para los dos grupos creados (bajo apego frente a apego normal). Para cada una de las preguntas se muestra una tabla con dichos estadísticos descriptivos y una gráfica con cada variable.

Para un exhaustivo análisis de los descriptivos, se muestra cada una de las tablas correspondientes a las tres variables empleadas para el estudio del desapego. A su vez, se presentan los gráficos correspondientes a cada uno de los reactivos relacionados con dichas variables que, por orden de presentación son las siguientes:

- Querer (tabla 1)
- Contacto (tabla 2)
- Verdad (tabla 3)

Los 10 reactivos que se han empleado para cada una de las escalas de las variables, y que se corresponden con cada uno de los gráficos se dividen en dos grupos (padres y madres). Conforman un total de 5 gráficos para cada uno de los grupos. Se han empleado los mismos reactivos para las tres variables, y, a su vez, los mismos reactivos para ambos grupos. Finalmente se han construido 4 gráficos individuales y uno global por cada variable, y han sido distinguidos de la siguiente forma:

- Control negativo
- Ayuda y control excesivo
- Falta de comunicación
- Control escolar
- Padres/madres global

5.2.1. Análisis del apego sobre la variable del querer

Tabla 1:

Resultados descriptivos sobre querer a los padres

Querer		Control escolar	Ayuda control Positivo	Control Negativo	Falta de comunicación	Control Negativo	Ayuda_ Control Excesivo	Falta Comunicación	Control Escolar	padres Global	madres Global
1,00	Media	4,0000	4,5280	5,8254	2,8333	5,0640	2,8968	6,1532	4,1270	17,2000	18,2439
	N	126	125	126	126	125	126	124	126	125	123
	Desv. típ.	1,20665	1,14001	1,46467	,80747	1,07571	,79829	1,03629	1,22627	3,28241	2,96245
2,00	Media	4,0102	5,0461	6,0212	2,5171	5,4015	2,9906	5,9737	4,2587	17,5865	18,6146
	N	2539	2538	2545	2549	2568	2563	2549	2555	2496	2509
	Desv. típ.	1,14987	,98503	1,26436	,69719	,86599	,80779	,85007	1,22330	2,58695	2,49994
Total	Media	4,0098	5,0218	6,0120	2,5320	5,3858	2,9862	5,9820	4,2525	17,5681	18,5973
	N	2665	2663	2671	2675	2693	2689	2673	2681	2621	2632
	Desv. típ.	1,15238	,99863	1,27488	,70579	,87946	,80745	,86020	1,22353	2,62483	2,52401

Esta primera tabla (tabla 1) corresponde a los estadísticos descriptivos sobre el sentimiento de amor que expresaron tener los menores hacia sus padres. Los datos hacen referencia a aquellas preguntas por las que se analizó el sentimiento del querer, de afecto, de gratitud desde el punto de vista de los menores hacia sus progenitores. A continuación, se muestran los gráficos para cada uno de esos ítems. Mediante las siguientes representaciones gráficas, se pueden comparar los datos de aquellos menores que han respondido “no”, representados por el número 1 en el eje de coordenadas), mediante aquellos que han respondido “sí”, representados por el número 2 en el mismo eje de coordenadas.

El gráfico 1 que se presenta a continuación, corresponde a los resultados obtenidos sobre el control ejercido por parte de los padres sobre las tareas escolares de sus hijos, desde el punto de vista de los hijos. Se demuestra que existe una diferencia entre los menores que expresan que sus progenitores no ejercen un control excesivo sobre las tareas escolares (1 en el eje de coordenadas) frente a aquellos que expresan un control excesivo por parte de sus progenitores (2 en el eje de coordenadas).



Gráfico 1: Control escolar de los padres sobre los hijos.

El desapego infantil

El gráfico que se presenta a continuación (gráfico 2) corresponde a los resultados sobre la ayuda y el control positivo que los padres muestran hacia sus hijos, desde la perspectiva de los hijos. Se observa como el número de menores que informan que se desarrollan en un entorno de control y ayuda positiva es menor que aquellos que expresan no tener un control y ayuda positivos, debido a la presencia de puntuaciones más elevadas en estos últimos casos.



Gráfico 2: Control positivo de los padres sobre los hijos.

En el siguiente gráfico (gráfico 3) se muestran las respuestas de los menores acerca del control negativo recibido por parte de sus padres. Se puede observar cómo la puntuación con respecto al control negativo de los menores con falta de apego en la variable “querer” es menor que la de aquellos que si manifiestan tener apego en esta variable.



Gráfico 3: Control negativo de los padres hacia los hijos.

El desapego infantil

El gráfico que se muestra a continuación hace referencia a la falta de comunicación que acusan los menores con respecto a sus padres. Se puede observar que las puntuaciones obtenidas en la escala manifiestan un sentimiento de apego en la mayor parte de los entrevistados con respecto a este factor, frente a aquellos que expresan lo contrario (véase gráfico 4).

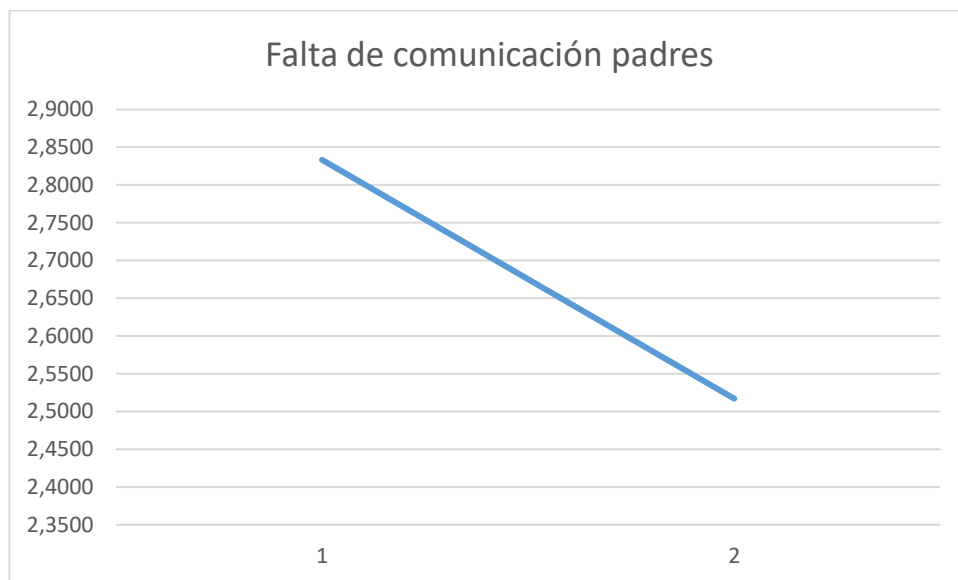


Gráfico 4: Falta de comunicación de los padres con sus hijos.

En el gráfico que se expone a continuación, se detalla el control negativo que ejercen las madres sobre sus hijos. Se observa que los menores son propensos a pensar que sus madres no acostumbran a ejercer un control negativo sobre ellos y cómo dicho factor es considerado en el caso de los niños que no manifiestan querer a sus madres de aquellos que si (véase gráfico 5).

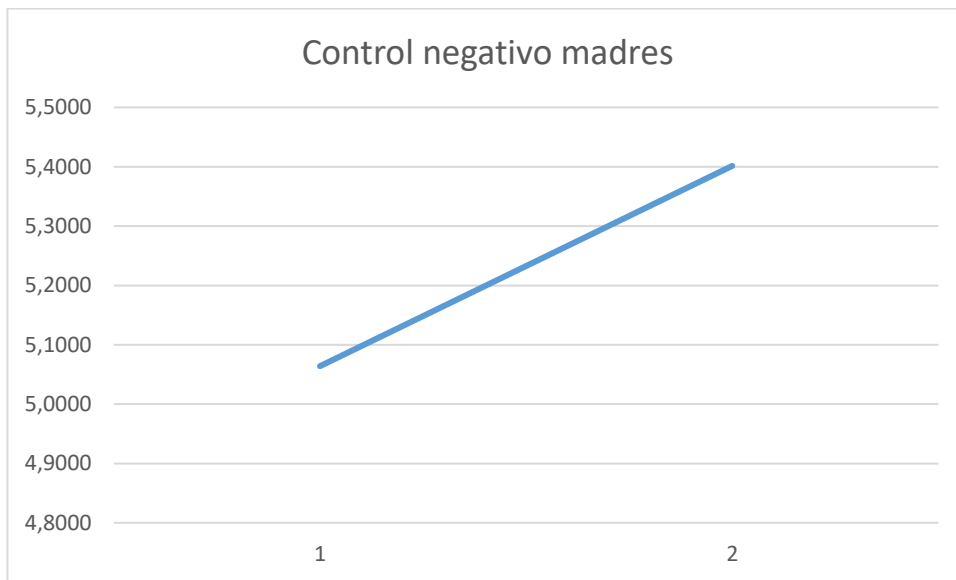


Gráfico 5: Control negativo de las madres sobre los hijos.

El desapego infantil

El gráfico que se presenta a continuación (gráfico 6) corresponde a la ayuda y control excesivo que ejercen las madres hacia sus hijos, desde el punto de vista de los hijos. Se puede observar cómo las puntuaciones con respecto a la ayuda y control excesivo de los menores con falta de apego en la variable del querer es menor que aquellos que sí manifiestan tener apego en esta variable.



Gráfico 6: Ayuda y control excesivo de las madres sobre los hijos.

El gráfico que se expone a continuación muestra la falta de comunicación que sienten los hijos con respecto a sus madres (véase gráfico 7). Se puede observar, por las puntuaciones obtenidas en la escala, que el número de hijos bien socializados con respecto a este factor es mayor en comparación con aquellos que no lo están.



Gráfico 7: Falta de comunicación de las madres con sus hijos.

El desapego infantil

El siguiente gráfico representa el control ejercido por las madres sobre sus hijos en tareas escolares. Se observa que, los menores, son propensos a pensar que sus madres ejercen un control sobre las tareas escolares y en aspectos relacionados con cuestiones académicas. Asimismo, se pueden comparar las puntuaciones obtenidas en este factor y observar las diferencias entre el apego y el desapego que manifiestan los hijos hacia sus madres (véase gráfico 8).



Gráfico 8: Control escolar de las madres sobre los hijos.

Por último, se muestran los gráficos que representan las puntuaciones totales de los padres y de las madres computando todos los ítems anteriores para cada uno de los progenitores.

Uniando todas las variables referentes al aspecto del apego centrado en el querer a los progenitores varones, se puede observar en el gráfico 9 cómo las puntuaciones son más elevadas en los niños con apego frente a los que presentan una clara falta de apego hacia sus padres.

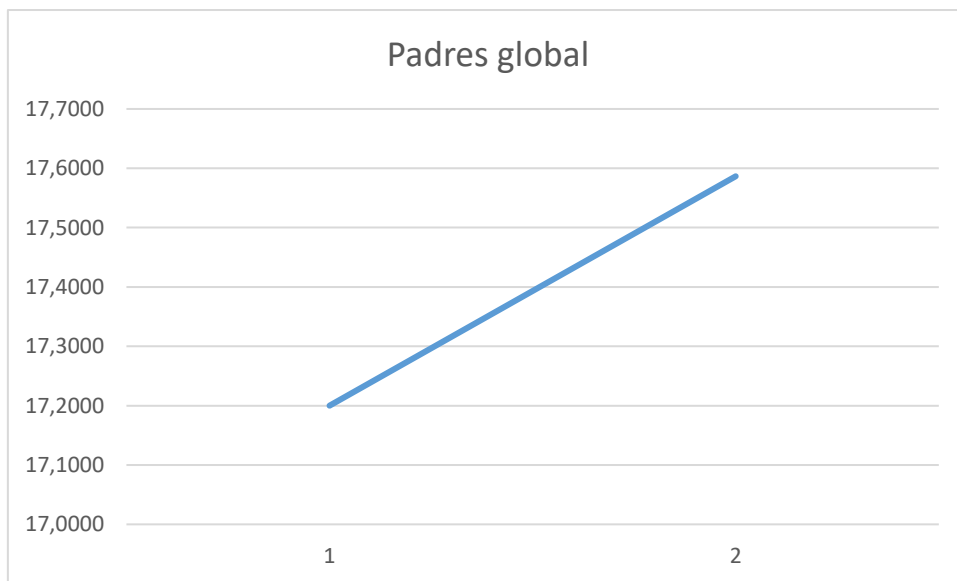


Gráfico 9: Puntuaciones globales de los padres para la variable del querer.

El desapego infantil

A continuación, se presenta el gráfico elaborado a partir de las puntuaciones globales obtenidas al analizar, en suma, el conjunto de factores que engloban la variable del querer hacia las madres, desde la perspectiva global de los hijos.

Del mismo modo que ocurre con las puntuaciones de los progenitores varones, se puede observar en el gráfico cómo las puntuaciones son más elevadas en los niños con apego frente a los que presentan una falta del mismo.

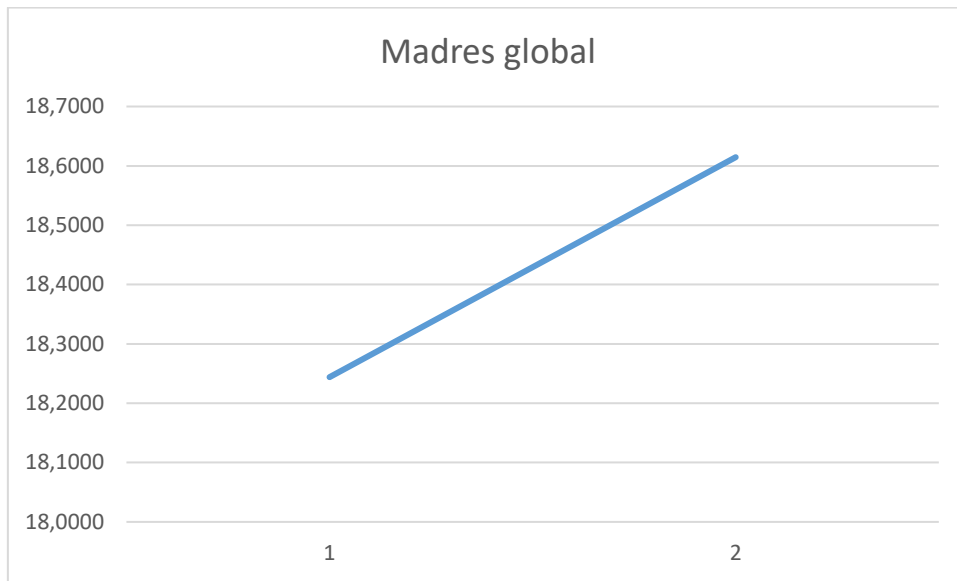


Gráfico 10: Puntuaciones globales de las madres desde la variable del querer.

Por último, comparando las puntuaciones de los padres con las de las madres, se puede observar cómo el apego hacia las madres es legítimamente mayor que hacia los padres.

5.2.2. Análisis del apego sobre la variable del contacto entre hijos y progenitores

Tabla 2:

Estadísticos descriptivos en función del deseo del contacto paterno-filial

Contacto	Padres Control escolar	Padres Ayuda y control Positivo	Padres Control Negativo	Padres Falta de comunicación	Madres Control Negativo	Madres Ayuda Control Excesivo	Madres Falta de Comunicación	Madres Control Escolar	Padres Global	Madres Global	
Media	3,9291	4,4643	5,9149	2,7589	5,0000	2,9366	6,0929	4,1549	17,0786	18,1871	
N	141	140	141	141	141	142	140	142	140	139	
Desv. típ.	1,07998	1,11504	1,41163	,79193	1,07571	,80084	1,11172	1,21045	3,06070	2,98928	
1,00	Media	4,0142	5,0522	6,0185	2,5209	5,4065	2,9902	5,9736	4,2580	17,5978	18,6190
	N	2527	2527	2534	2538	2556	2550	2536	2543	2484	2496
	Desv. típ.	1,15564	,98225	1,26668	,70007	,86249	,80815	,84621	1,22374	2,59521	2,49333
2,00	Media	4,0097	5,0214	6,0131	2,5334	5,3852	2,9874	5,9798	4,2525	17,5701	18,5962
	N	2668	2667	2675	2679	2697	2692	2676	2685	2624	2635
	Desv. típ.	1,15173	,99808	1,27465	,70704	,87936	,80770	,86227	1,22304	2,62405	2,52312
Total											

Los valores de la tabla anterior representan los resultados obtenidos acerca de las preguntas mediante las que se cuestionaba a los menores si deseaban mantener contacto con sus progenitores o no. A continuación, aparecen representados los gráficos en función de la media de respuestas obtenida para cada uno de los ítems.

En dichos gráficos, se representan los resultados teniendo en cuenta que, en el eje de coordenadas, el 1 representa las respuestas negativas mientras que el 2 refleja las respuestas afirmativas. En función del eje de ordenadas, se puede verificar la proporcionalidad de dichas respuestas y establecer las comparaciones entre las mismas.

En el gráfico que se presenta a continuación, se refleja el contacto de los menores con sus padres cuando se hace referencia a las tareas escolares. Las puntuaciones obtenidas revelan cómo con respecto al control escolar de los menores con falta de apego en la variable del contacto paterno-filial es menor que la de aquellos que sí manifiestan tener apego en esta variable (véase gráfico 11).



Gráfico 11: Control escolar padres

En el siguiente gráfico se representa el contacto que tienen los menores con sus progenitores varones cuando se trata de recibir su ayuda y un control positivo por parte de estos últimos. Se observa que el número de respuestas afirmativas, que expresan tener contacto con sus progenitores varones cuando les solicitan ayuda, así como en ejercicios de control positivo por parte de los padres hacia sus hijos es mayor que el número de respuestas negativas (véase gráfico 12).

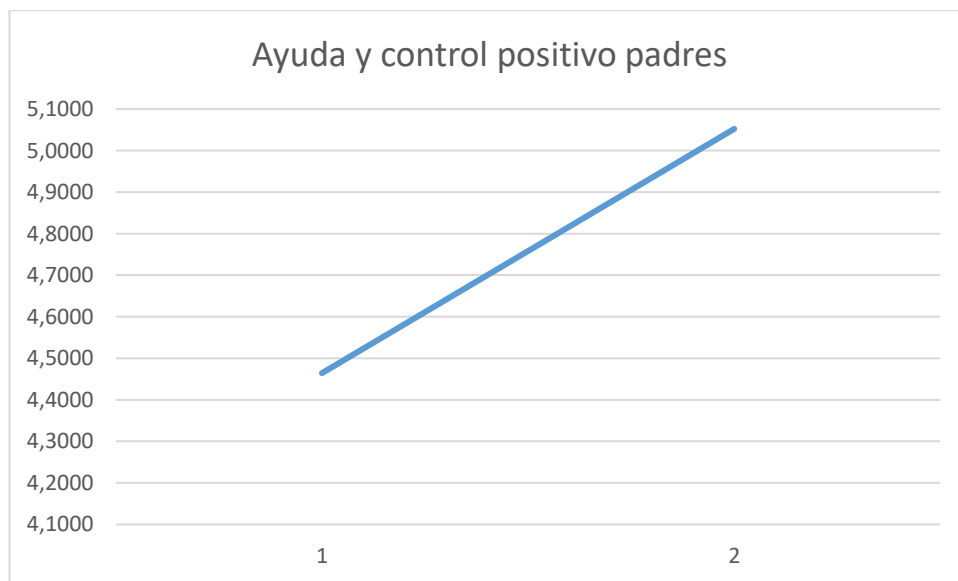


Gráfico 12: Ayuda y control positivo de los padres

El desapego infantil

El gráfico que aparece a continuación (gráfico 13) presenta el contacto que mantienen los progenitores varones en aquellas cuestiones que se entienden como un control negativo desde el punto de vista de los hijos. Se puede concluir que el porcentaje de menores que mantiene contacto con sus padres pese a las connotaciones negativas de este tipo de control, es mayor que aquellos que aquellos que no gozan de dichas atenciones.



Gráfico 13: Control negativo ejercido por los padres.

El siguiente gráfico representa la falta de comunicación entre padres varones e hijos. Se observa que, de manera general, los hijos establecen una buena comunicación con sus padres y, en menor medida, existen aquellos casos que declaran la falta de una comunicación positiva. Se distinguen los casos de apego y los casos de desapego en función de las puntuaciones obtenidas para la variable de contacto paterno-filial (véase gráfico 14).

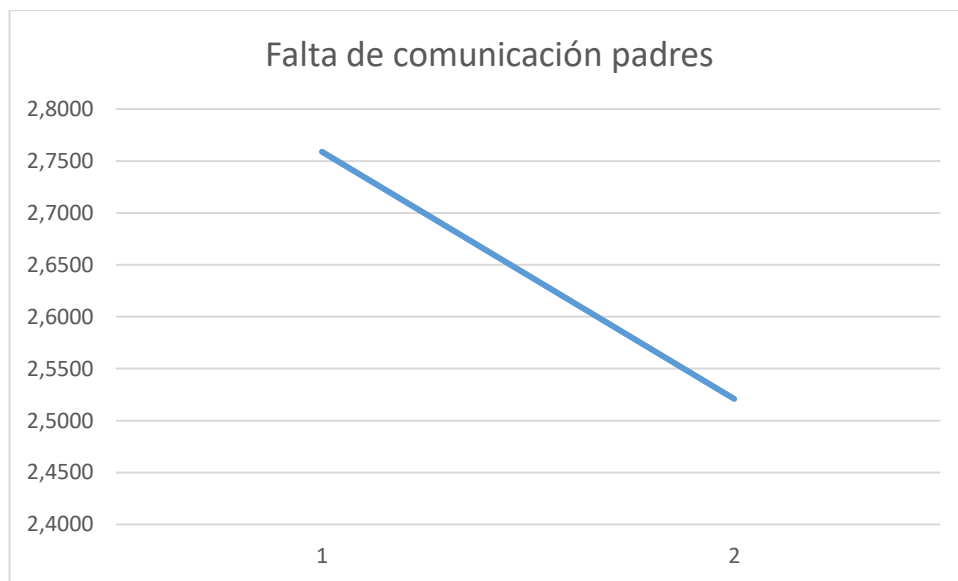


Gráfico 14: Falta de comunicación por parte de los padres

El desapego infantil

En el gráfico que se presenta a continuación, aparece representada la existencia de un control negativo por parte de las madres sobre los hijos. En función de las puntuaciones obtenidas para este factor, se puede observar que es mayor el número de menores que declara la existencia de un control negativo por parte de sus madres frente a aquellos que no se ven implicados en dichas maneras de control, y, por tanto, se permite establecer la diferencia entre los niños que no manifiestan querer a los padres en la variable de contacto frente a los que sí (véase gráfico 15).

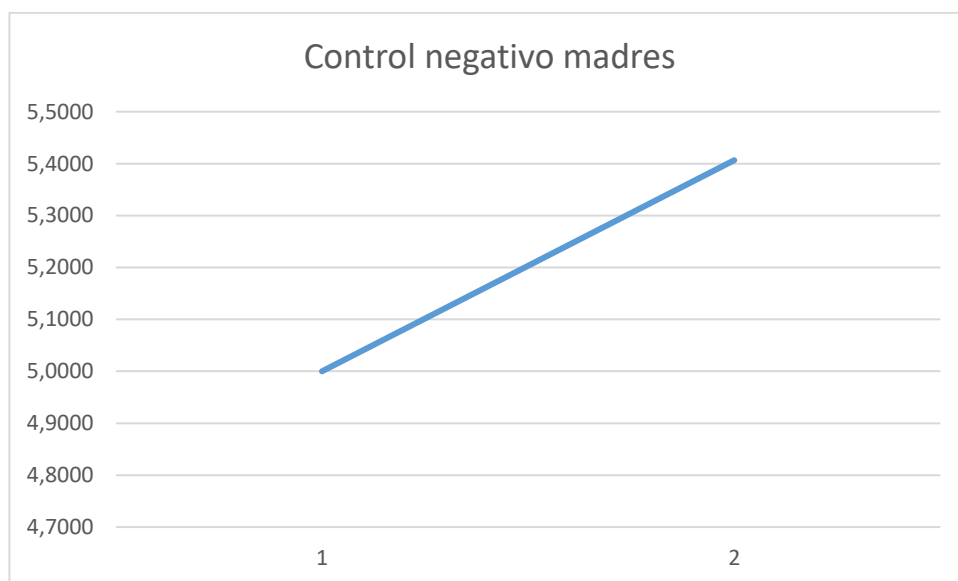


Gráfico 15: Control negativo por parte de las madres.

El siguiente gráfico, es el resultado de la media de respuestas entre los menores que dicen obtener una ayuda y control excesivo por parte de sus madres frente a aquellos que han negado tales hechos. Se puede observar que el porcentaje de menores que bajo su perspectiva reciben una ayuda y control excesivo por parte de sus madres es más elevado que aquellos que declaran no recibir tales cuidados (véase gráfico 16).



Gráfico 16: Ayuda y control excesivo por parte de las madres.

El desapego infantil

El gráfico que se expone a continuación, representa la falta de comunicación que denotan los hijos por parte de sus madres. Como se puede observar, la mayor parte de los hijos declaran mantener una buena comunicación con sus madres y es más bajo el porcentaje de aquellos que sienten la falta de un contacto positivo. En función de las puntuaciones obtenidas se puede discriminar entre aquellos que declaran un apego hacia sus madres en este factor perteneciente a la variable del contacto frente a aquellos que declaran una falta de apego hacia sus progenitoras (véase gráfico 17).



Gráfico 17: Falta de comunicación madres.

El gráfico que aparece a continuación, es el resultado de la media de respuestas de los menores cuando se hace referencia al control que ejercen las madres sobre las tareas escolares de sus hijos (véase gráfico 18). Se puede observar cómo dicho factor es considerado en el caso de los niños que no manifiestan querer tener contacto con sus padres frente a aquellos que sí.



Gráfico 18: Control escolar madres.

El desapego infantil

A continuación, se presentan los gráficos de las puntuaciones globales obtenidas para cada progenitor.

Uniando todas las variables referentes al aspecto del apego centrado en el contacto paterno-filial hacia los progenitores varones como variable, se puede observar en el gráfico número 19 cómo las puntuaciones son más elevadas en los niños con apego frente a los que presentan una falta del mismo.



Gráfico 19: Global padres en la variable del contacto paterno-filial.

Al igual que en el caso de los varones, se presenta a continuación un gráfico que es el resultado de unir todos los factores referentes al aspecto del apego centrado en el contacto materno-filial a las madres como variable. Se puede observar en el gráfico número 20, cómo las puntuaciones son más elevadas en los niños con apego frente a los que presentan una falta del mismo.



Gráfico 20: Global madres para la variable del contacto paterno-filial.

Al igual que ocurre con la variable del querer, si se comparan las puntuaciones globales de los padres con las de las madres en la variable del contacto paterno-filial, se puede observar cómo el apego hacia las madres por parte de los hijos es legítimamente mayor que hacia los padres.

5.2.3. Análisis del apego sobre la variable de la verdad

Tabla 3:

Resultados descriptivos sobre decir la verdad a los padres.

Verdad		Padres Control escolar	Padres Ayuda Control Positivo	padres Control Negativo	Padres Falta comunicación	madres Control Negativo	madres Ayuda Control Excesivo	Madres Falta Comunicación	Madres Control Escolar	padres_ Global	madres_ Global
	Media	3,8144	4,5285	5,8213	2,7567	5,2167	2,9734	5,8855	4,0725	16,9349	18,1318
	N	264	263	263	263	263	263	262	262	261	258
1,00	Desv. típ.	1,08901	1,08342	1,37674	,77761	,99741	,81684	1,01816	1,25887	2,86618	2,86908
	Media	4,0312	5,0774	6,0340	2,5089	5,4030	2,9880	5,9909	4,2715	17,6429	18,6472
	N	2402	2402	2409	2413	2432	2426	2411	2420	2361	2375
2,00	Desv. típ.	1,15638	,97225	1,26103	,69440	,86409	,80735	,84328	1,21766	2,58729	2,47790
	Media	4,0098	5,0233	6,0131	2,5333	5,3848	2,9866	5,9805	4,2521	17,5725	18,5967
	N	2666	2665	2672	2676	2695	2689	2673	2682	2622	2633
Total	Desv. típ.	1,15151	,99710	1,27419	,70672	,87952	,80814	,86234	1,22293	2,62438	2,52297

La tabla anterior refleja los resultados obtenidos tras elaborar el análisis de las preguntas orientadas a saber si los menores están considerando importante el hecho de que deben de decir la verdad a sus padres o no. A continuación se presentan los gráficos en función de la media de las respuestas para cada uno de los reactivos relacionados con la variable de la verdad. Podemos recurrir al análisis de los gráficos atendiendo al eje de coordenadas en el que 1 representa las respuestas negativas y 2 las respuestas positivas y al eje de ordenadas.

Como se observa en el gráfico número 21, existe un porcentaje de menores que no consideran importante decir la verdad a sus padres en cuestiones escolares, aunque el número de menores que expresa estar bien socializado es mayor.



Gráfico 21: Control escolar padres.

El desapego infantil

En el siguiente gráfico (gráfico 22) se puede analizar cómo la puntuación con respecto al control negativo de los padres sobre los menores con falta de apego en la variable verdad, es menor que la de aquellos que sí manifiestan tener apego en esta variable.



Gráfico 22: Control negativo padres.

En el siguiente gráfico se observa que un gran porcentaje de los menores entrevistados considera que no tiene gran relevancia el hecho de decir la verdad a sus padres en momentos de comunicación entre ambos. Las puntuaciones obtenidas en la escala revelan que el número de respuestas negativas es menor que el número de respuestas positivas, por lo que se ha considerado que existe una adecuada socialización en la mayor parte de los entrevistados (véase gráfico 23).

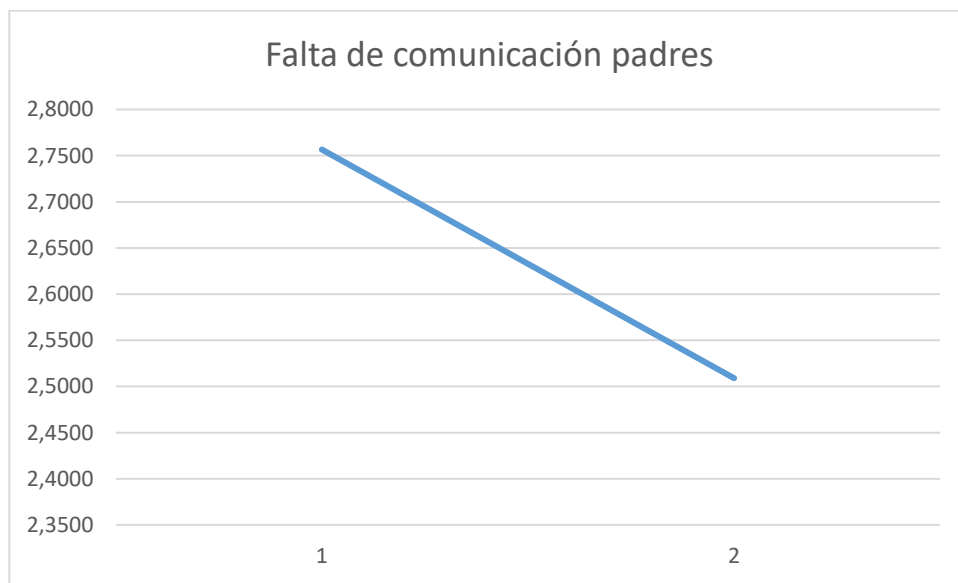


Gráfico 23: Falta de comunicación padres.

En el siguiente gráfico se puede interpretar que un gran número de menores consideran importante decir la verdad a sus madres cuando estas últimas realizan tareas de control sobre sus hijos. No obstante, existe un porcentaje de menores que no consideran importante decir la verdad cuando se ejerce este tipo de control sobre ellos. Por consiguiente y tras analizar las puntuaciones obtenidas, podemos concluir que existe una buena socialización para este factor en la mayoría de los entrevistados (véase gráfico 24).

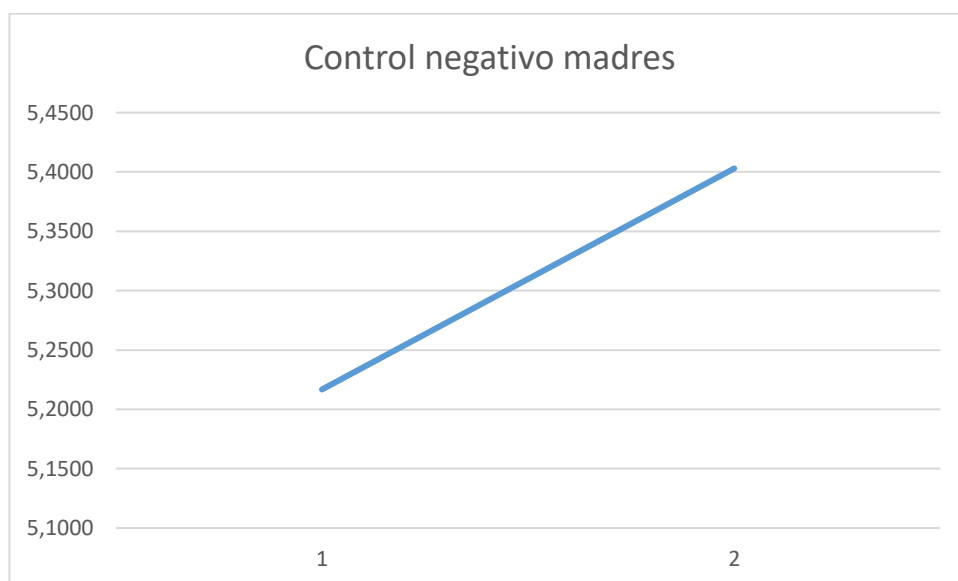


Gráfico 24: Control negativo madres.

En el siguiente gráfico se refleja que el porcentaje de menores que consideran importante decir la verdad a sus madres cuando estas últimas aportan ayuda o un control excesivo es mayor que aquellos que no consideran importante el hecho de decir la verdad en tales situaciones. En función de las puntuaciones obtenidas en la escala podemos concluir que el porcentaje de menores que expresa estar bien socializado es mayor que aquellos que han aportado respuestas negativas (véase gráfico 25).



Gráfico 25: Ayuda y control excesivo madres.

El desapego infantil

En el gráfico número 26 se observa que, de los menores entrevistados, el número de menores que consideran importante el hecho de decir la verdad a sus madres en aquellos aspectos que engloban la comunicación entre madre e hijo es mayor que aquellos que no consideran relevante el hecho de decir la verdad.



Gráfico 26: Falta de comunicación madres.

El siguiente gráfico refleja cómo los menores conciben la importancia de decir la verdad a sus madres cuando éstas ejercen un control sobre las tareas escolares. Se observa que el porcentaje de menores entrevistados que no le importa mentir y que no considera importante el hecho de decir la verdad acerca de estas cuestiones, es menor que aquellos que parecen estar bien socializados y cumplen con la educación estipulada en la que se incluye el hecho de decir la verdad y no mentir a los padres sobre cuestiones académicas.



Gráfico 27: Control escolar madres.

El desapego infantil

A continuación, se presentan los gráficos globales correspondientes a las respuestas sobre los progenitores uniendo todos los factores referentes al aspecto del apego centrado en la variable de decir la verdad a los mismos.

En lo que respecta a los progenitores varones, se puede observar en la gráfica número 28 cómo las puntuaciones generales son más elevadas en los niños que presentan apego frente a los que presentan una falta del mismo.

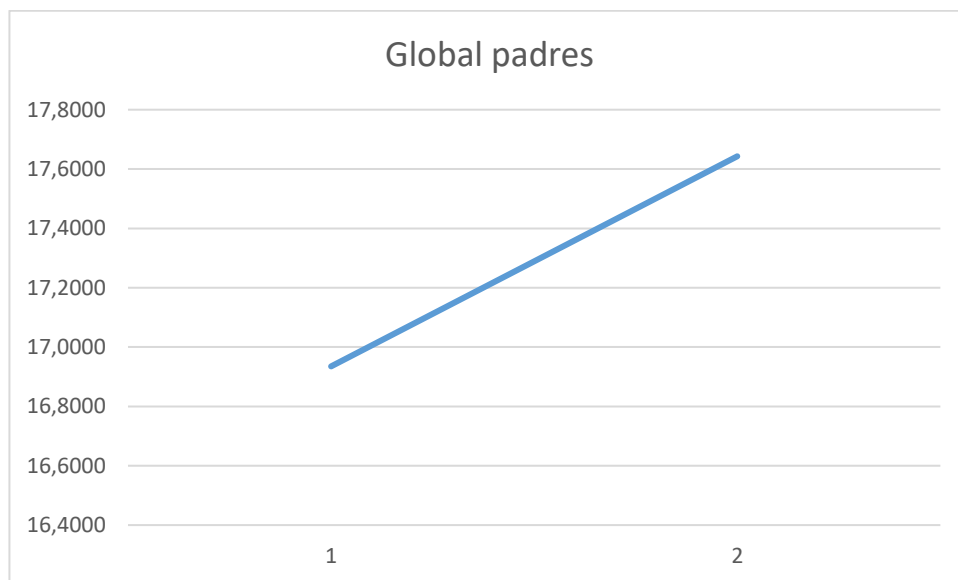


Gráfico 28: Global padres.

Se repite el mismo procedimiento para el caso de las madres. El gráfico que se presenta a continuación corresponde a las puntuaciones globales tras unir todos los factores correspondientes a la variable de decir la verdad a los padres. Se puede observar en el gráfico, cómo las puntuaciones son más elevadas en los niños que presentan apego y buena socialización frente a aquellos que por sus respuestas denotan una falta de apego (véase gráfico 29).

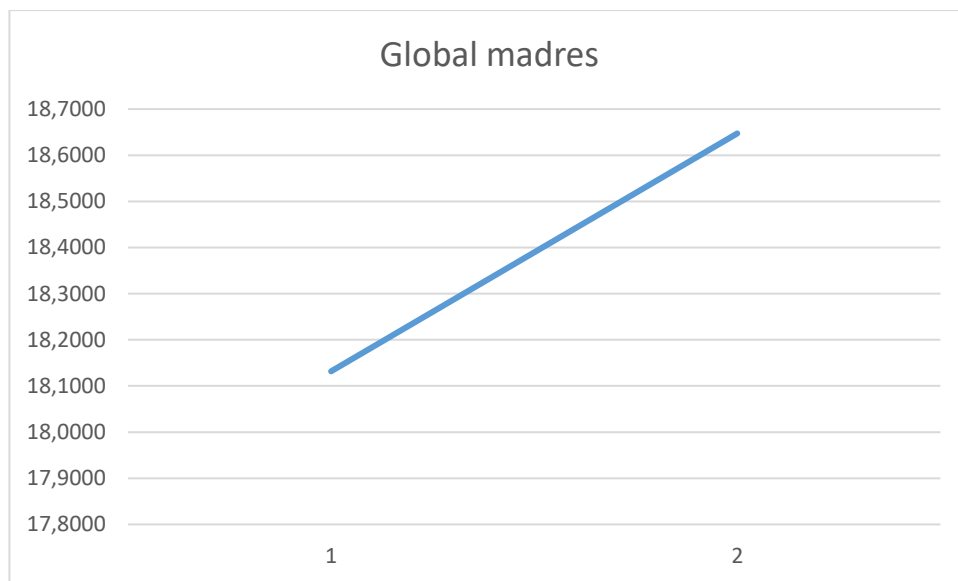


Gráfico 29: Global madres.

5.3. Resultados globales

Si se enlaza la información de las tres preguntas, se obtiene que un 2.5% de los menores expresan claramente un desapego hacia sus padres, frente a un 97.5% que expresan quererles. El porcentaje de menores con desapego, expresan no querer a sus padres, no querer estar en contacto con ellos y no consideran importante decirles la verdad.

En lo referente al cuestionario sobre el comportamiento que tienen los padres con sus hijos desde el punto de vista de estos últimos, se trató de seleccionar cuáles de los 100 ítems creados inicialmente para componer la escala, resultaban ser idóneos para la elaboración final de la misma.

Para la selección de los ítems que componen la escala final pensamos, en primer lugar, que era importante que los menores discriminaran entre ambos progenitores. Por ello, decidimos que la mejor opción era aplicar una prueba T de diferencia de medias entre las puntuaciones que los menores atribuían por una parte al padre, y por otra a la madre. A continuación, se seleccionaron aquellos ítems que en dicha prueba obtuvieron una diferencia significativa entre las puntuaciones de ambos progenitores, es decir, cuando menos de $p < .05$. Esto ocurrió en 12 de los 100 ítems, por lo que se seleccionaron estas 12 cuestiones para la composición de la escala final.

Para esta escala, los 12 ítems fueron sometidos a un Análisis Factorial. Previamente, no se determinó un número fijo de factores a obtener por el programa, sino que se empleó la técnica de componentes principales. De esta forma se obtuvo que existen cuatro factores significativos determinados por el programa. Se utilizó una rotación Varimax con normalización Kaiser. De manera independiente, se analizaron los

porcentajes de explicación de varianza de cada factor de forma separada para padres y madres.

Por lo que se refiere a los padres, la rotación ha convergido en 6 iteraciones. Los ítems que saturan el primer factor (18,386% de la varianza explicada) corresponden a las acciones del padre sobre las tareas escolares. Todo ello corresponde a los 3 primeros ítems.

El segundo de los factores explica el 14,732% y se compone por otros 3 ítems, que tienen en común la expresión de una disposición y actitud de ayuda de los padres hacia sus hijos, y un control positivo sobre el comportamiento del menor.

Por otra parte, el tercero de los factores explica el 13,722% de la varianza, y se compone de 4 ítems. Este factor se centra en el control negativo por parte del padre y en una preocupación excesiva por sus hijos.

Por último, el cuarto factor explica el 10,806% de la varianza. Se compone de 2 ítems que hacen referencia a la falta de comunicación con el padre.

Se concluye entonces, que el factor más destacado según la importancia atribuida por los menores con respecto a sus progenitores varones es recibir la ayuda de sus padres a la hora de realizar tareas escolares. El segundo factor más importante para los hijos es que sus padres tengan una actitud y predisposición con respecto a ayudarles, lo que equivale a tener un control positivo.

Por otra parte, los hijos atribuyen gran importancia a dos factores negativos con respecto a sus progenitores varones. En primer lugar, destacan como principal elemento negativo la preocupación excesiva por los hijos que presentan algunos padres, seguido de la falta de comunicación como el segundo elemento negativo más preocupante para los hijos.

Con respecto a las madres, el Análisis Factorial efectuado es realizado con las mismas especificaciones técnicas que se redactaron para los progenitores varones. Se obtienen también cuatro factores, lo que permite confirmar la validez del modelo. Los datos verifican cómo entre los cuatro factores explican el 54,749% de la varianza total.

El primero de los factores se corresponde en su totalidad con el establecido para los progenitores varones, y engloba por tanto 3 ítems que corresponden a las acciones de control sobre las tareas escolares.

Con el segundo factor no ocurre lo mismo, sino que se correspondería más con el tercero del padre. Del mismo modo que en los varones, se corresponde con 3 ítems, pero en este caso expresa el control negativo y la preocupación excesiva por parte de la madre.

El tercero de los factores se corresponde en gran medida con el de los progenitores varones. Al igual que en el tercer factor de los padres, le corresponden 2 ítems haciendo referencia a la ayuda, pero, en el caso de las madres se destaca el control excesivo por parte de éstas hacia los hijos.

Por último, el cuarto factor se corresponde directamente con el de los padres, conformado por 2 ítems que hacen referencia a la falta de comunicación.

Estos resultados manifiestan que las madres son, con diferencia, más controladoras que los padres, y cómo para los niños existe una preocupación muy importante por las tareas escolares, considerando a sus dos progenitores como principales fuentes de ayuda.

Las puntuaciones factoriales obtenidas por los menores en cada uno de los ocho factores, es decir, 4 como resultado de la evaluación de los padres y 4 resultantes de la evaluación de las madres, se emplearon como input de las regresiones logísticas binarias.

A continuación, se exponen los resultados de efectuar los cálculos correspondientes en las regresiones.

Por lo que se refiere a aquellos menores que expresan no querer a sus padres, tal y como se puede observar en la tabla 1, las variables predictoras (nivel de significación $p < .05$) son:

- Por lo que se refiere al padre, el no tener una actitud de disposición a ayudar y a controlar de manera positiva a los hijos. Por otra parte, el hecho de presentar una falta de comunicación con sus hijos.
- Por parte de la madre, la falta de comunicación con el hijo resulta ser la variable predictora.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,898	,041		45,898	0,000
Acciones de control sobre las tareas escolares (padre)	-,009	,005	-,051	-1,892	,059
Actitud de disposición a ayudar y control positivo (padre)	,025	,005	,114	4,705	,000
Control negativo y preocupación excesiva (padre)	-,006	,004	-,039	-1,515	,130
Falta de comunicación (padre)	-,016	,006	-,053	-2,472	,013
Control negativo y preocupación excesiva (madre)	,010	,007	,040	1,297	,195
Ayuda y control excesivo (madre)	,000	,009	,001	,033	,974
Falta de comunicación (madre)	-,025	,008	-,101	-3,164	,002

Respecto a los niños que no desean tener contacto con sus padres, las variables predictoras son las siguientes:

El desapego infantil

- Por parte de los varones, les falta una actitud de disposición de ayudar al hijo y la inexistencia de un control positivo hacia el mismo, así como la existencia de un control negativo sobre el hijo con una preocupación excesiva hacia él.
- Por parte de la madre, la falta de un control negativo y una preocupación excesiva, así como la falta de comunicación con el hijo.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,802	,044		41,413	,000
Acciones de control sobre las tareas escolares (padre)	-,004	,005	-,020	-,738	,461
Actitud de disposición a ayudar y control positivo (padre)	,033	,006	,147	6,067	,000
Control negativo y preocupación excesiva (padre)	-,015	,004	-,083	-3,266	,001
Falta de comunicación (padre)	-,009	,007	-,028	-1,284	,199
Control negativo y preocupación excesiva (madre)	,023	,008	,091	2,974	,003
Ayuda y control excesivo (madre)	,000	,009	,000	-,015	,988
Falta de comunicación (madre)	-,019	,008	-,073	-2,285	,022

La tercera de las preguntas hacía referencia a decir la verdad a los padres. En este caso (véase tabla 3), los datos indican de nuevo que es la falta de actitud de disposición a ayudar por parte de los padres y de ejercer un control positivo, junto con la falta de comunicación lo que explica este tipo de opinión. Resulta curioso que ninguna variable de las que hace referencia al comportamiento de la madre resultó predictora.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,650	,058		28,477	,000
Acciones de control sobre las tareas escolares (padre)	,000	,007	,000	,014	,989
Actitud de disposición a ayudar y control positivo (padre)	,041	,007	,136	5,637	,000
Control negativo y preocupación excesiva (padre)	-,009	,006	-,039	-1,518	,129
Falta de comunicación (padre)	-,032	,009	-,077	-3,573	,000
Control negativo y preocupación excesiva (madre)	,011	,010	,033	1,079	,281
Ayuda y control excesivo (madre)	-,011	,012	-,030	-,906	,365
Falta de comunicación (madre)	,003	,011	,009	,285	,776

Por último, se calculó también la regresión logística binaria para aquellos niños que puntuaron negativamente las tres cuestiones anteriores. Los resultados (véase tabla 4) verifican que las variables predictoras con respecto al comportamiento de los padres son tres:

1. La falta de una actitud de disposición a ayudar y de ejercer un control positivo.
2. La existencia de un control negativo y junto con una preocupación excesiva hacia el hijo.
3. La falta de comunicación.

Por parte de la madre, existen dos variables explicativas:

El desapego infantil

1. La existencia de un control negativo y de una preocupación excesiva por el hijo.
2. La falta de comunicación.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,788	,038		46,518	0,000
Acciones de control sobre las tareas escolares (padre)	-,005	,005	-,028	-1,049	,294
Actitud de disposición a ayudar y control positivo (padre)	,034	,005	,166	6,906	,000
Control negativo y preocupación excesiva (padre)	-,010	,004	-,063	-2,477	,013
Falta de comunicación (padre)	-,018	,006	-,064	-3,000	,003
Control negativo y preocupación excesiva (madre)	,014	,007	,061	2,001	,046
Ayuda y control excesivo (madre)	-,003	,008	-,014	-,414	,679
Falta de comunicación (madre)	-,016	,007	-,070	-2,195	,028

6. Conclusiones y discusión

6.1. Conclusiones

Esta tesis se ha centrado en el estudio de la violencia de género y su repercusión en los menores, contexto y variables relacionadas con la violencia de género, y más concretamente con el maltrato infantil. Contexto y variables conformadas con las teorías del falso Síndrome de Alienación Parental, el Maquiavelismo y el apego. A su vez, estas variables poseen una relación bilateral con la falta de apego, que ha constituido el principal objeto de estudio en esta investigación.

Los datos hacen referencia al comportamiento de los padres hacia los hijos, desde el punto de vista de los propios hijos. Los resultados demuestran que la mayor parte de los hijos que conviven en familias estructuradas presentan buenos niveles de apego y buenos niveles de socialización. Sin embargo, existe aproximadamente un 5% que presenta problemas en alguna de las tres cuestiones clave que se figuraban con el objetivo de estudiar el nivel de apego. También se analizó a aquellos miembros que presentaron un total nivel de desapego hacia sus padres al responder de forma negativa a las tres preguntas. Estos últimos corresponden a un 2.5% de la muestra total.

Si bien este último porcentaje correspondiente al 2.5% resulta alarmante, plantea además un problema, y es que el desapego se produce en familias normalizadas y estructuradas en un baremo aproximado desde el 2.5% al 5%.

Sobre las cuestiones de socialización, los menores han presentado diferencias entre padres y madres en lo relacionado con las áreas que identifican los menores como formas de socializarles. Tras analizar los resultados, se concluye que en el caso de los padres las principales áreas de participación corresponden a ejercicios de control sobre

tareas escolares, actitud de disposición a ayudar y control positivo, control negativo y preocupación excesiva, y falta de comunicación. Por otra parte, cuando los menores se refirieron a sus madres las principales áreas de socialización que señalaron resultaron ser las correspondientes a las acciones de control sobre tareas escolares, control negativo y preocupación excesiva, ayuda y control excesivo y la falta de comunicación.

Hemos observado que padres y madres coinciden en algunos aspectos atendiendo con especial interés a aquellos que responden a una actitud negativa por parte de los progenitores hacia sus hijos. Se concluye, que todas aquellas actitudes de colaboración y de control que presentan excesos, resultan especialmente negativas desde el punto de vista de la psicología social, y forman a su vez, algunas de las causas principales del deseo de separación que tienen los menores hacia sus padres en ciertas situaciones.

Se debe de especificar que la variable con referencia a poseer una actitud a ayudar y ejercer un control positivo por parte de la madre no resulta discriminatoria, es decir, que debe de darse de forma permanente sobre los menores y esto ocurre tanto en aquellos que presentan un apego adecuado como en aquellos que no, por lo que no se manifiesta en los análisis discriminatorios. Por el contrario, las variables que presentan los padres se convierten en discriminadoras estadísticamente, de forma más frecuente.

La actitud a ayudar y ejercer un control positivo por parte del padre, en consonancia con no ejercer un control negativo y establecer una comunicación adecuada con los hijos, son las variables que permiten lograr un apego adecuado. Con referencia a la madre, el hecho de no ejercer un control negativo y la comunicación, serían las variables que facilitan la creación de un apego adecuado. Todo esto se concluye después de analizar los resultados de los niños que no muestran apego en ninguna de las áreas.

En un análisis general ante las tres preguntas elaboradas para analizar el apego, se concluye que algunos de los factores clave que deben poseer los progenitores para que se establezca un apego adecuado son: la actitud de ayuda hacia los hijos, mantener una comunicación adecuada y no emplear un control negativo, es decir, una preocupación excesiva por la que el menor se pudiera sentir limitado.

Además, cabe destacar que a pesar de la importancia que reflejaron los menores sobre las cuestiones referidas a las acciones de control y ayuda sobre las tareas escolares no han resultado ser significativas en los modelos predictivos sobre el apego. Esto figura en el análisis factorial.

6.2. Discusión

Nuestro trabajo alerta de que en familias normalizadas existen casos de desapego, en unos niveles no muy elevados (entre un 2.5% y un 5%, aproximadamente). De esta forma, se verifica la primera hipótesis planteada, que destacaba la posibilidad de que existieran niños con desapego hacia sus padres. Se verificó que sí existen, en el baremo de porcentajes citado anteriormente, por lo que se cumple también la segunda hipótesis que planteaba que el porcentaje de niños que presentan desapego en familias normalizadas es en torno al 5%.)

No se ha cumplido la tercera hipótesis, que planteaba que el desapego es la consecuencia del comportamiento de los progenitores. Por el contrario, los datos han indicado que los factores explicativos del apego, son más de tipo actitudinal que conductual, especialmente en el caso de los progenitores varones, por lo que se cumple la cuarta hipótesis. Los resultados indican que una correcta actitud de los padres hacia los hijos es fundamental para establecer el vínculo de apego del menor. Concordamos con la idea de Sroufe y Waters (1977) que ya por entonces declararon que los sistemas de apego no debían ser evaluados ni comprendidos desde un modo conductista.

Se cumple la quinta hipótesis, que planteaba que un buen nivel de comunicación entre padres e hijos no sólo favorece en un buen desarrollo de apego en los hijos, sino que resulta ser un factor clave para la formación y permanencia del mismo. En la misma línea, se cumplen la sexta y séptima hipótesis por las que se planteó que establecer un control positivo y la inexistencia de un control negativo sobre los hijos, resultan ser dos motivos de suma importancia a la hora de facilitar un apego apropiado en los menores.

Más de treinta años de estudios empíricos longitudinales han demostrado que los vínculos tempranos con cuidadores significativos tienen una enorme influencia sobre los

menores y su adaptación psicosocial. Es en el desarrollo del niño, en donde se demuestra que las influencias de los progenitores en conjunto con otros factores van formulando la trayectoria del menor, una trayectoria que puede resultar normal o desviada (Cicchetti y Cohen, 2006; Grossmann, Grossmann y Waters, 2005; Lecannelier, 2009). En la actualidad, la teoría del apego nos proporciona una de las herramientas metodológicas y conceptuales más destacadas por su importancia para comprender el desarrollo social y emocional, así como la psicopatología del desarrollo por lo que es actualmente la perspectiva más empleada para comprender la continuidad y los cambios en el desarrollo de la personalidad (Thompson y Raikes, 2003)

A lo largo de los años, los estudios sobre el apego han ido evolucionando y tomando diferentes perspectivas, ampliando así el conocimiento de la importancia sobre su desarrollo. Desde un enfoque global, se puede determinar que las investigaciones sobre la teoría del apego han resultado congruentes en sus planteamientos basales, empíricas en su metodología, flexibles ante las limitaciones que se han planteado a lo largo del tiempo y, cabe destacar, el enfoque humano que las caracteriza, puesto que uno de los propósitos principales de estos estudios es el de mejorar el bienestar social y personal de los seres humanos (Cassidy y Shaver, 2016)

En consonancia, el desarrollo de un vínculo de apego indulgente resulta de suma importancia para establecer un desarrollo personal y social correctos y efectivos, concretamente, la vinculación con la madre es considerada como precursora esencial de posteriores relaciones sociales (Bowlby, 1969, 1973, 1980). Debido a su importancia, existen estudios acerca de cómo influyen las diferencias individuales características de cada persona a la hora de establecer un apego seguro, y se han elaborado programas para el fomento e integración del mismo (Greenberg, 2005) así como otros estudios se centran

en tratar de lograr que un hogar resulte confortable, atendiendo a las diferencias individuales (Ainsworth y De Jonge, 2011)

Nuestra investigación continúa en la misma línea que otras investigaciones en las que se estudiaron los factores que promueven el desarrollo de apegos (Rutter, 1972; Ainsworth, 1973; Bowlby, 1979) así como los motivos, causas y consecuencias del apego o desapego, como por ejemplo el trabajo realizado por Bowlby (1982) en el que comparó 839 niños que presentaban desórdenes en su conducta con 70.000 casos de control procedentes de diferentes escuelas parisinas. El resultado de sus investigaciones fue que un 66% de los niños con problemas de conducta procedía de hogares deshechos mientras que en los casos de control sólo un 12% tenían esa procedencia. Posteriormente en otro estudio, Bowlby (1982) detalló que de 100 niños que presentaban problemas y que vivían en hogares desechos, en 84 de los casos era el hogar la causa de los desórdenes que manifestaban los menores.

Cabe citar la investigación realizada por Solomon y George (1999) en la que se estudiaron las consecuencias en el comportamiento, así como las variantes en el apego de aquellos menores involucrados en el divorcio o separación de sus progenitores. Holmes (2011) nos revela en sus escritos los problemas en el desarrollo que presentan generalmente los menores que han sufrido abusos por parte de algún progenitor.

En la presente tesis hemos optado por investigar el apego desde un enfoque poco convencional, en lo que se refiere a la hora de elegir el modelo de la muestra. Si bien los estudios observacionales con menores han revelado interesantes resultados acerca del desapego (Ainsworth, 1967; Ainsworth y Wittig, 1969) no es menos cierto que los datos empíricos aportan fiabilidad de constructo. Así pues, tomando como base las teorías ya conocidas y los métodos y resultados de rigurosos investigadores que han hecho hincapié

en los problemas relacionados con la conducta del apego, se realizó esta investigación empírica por la que se concluyen los factores que provocan desapego, estudiados minuciosamente desde su posición de origen, es decir, desde la opinión subjetiva de cada uno de los menores con respecto a la conducta de sus padres.

Los datos obtenidos en esta investigación, resultan congruentes con los aportados por Korelitz y Garber (2016) quienes hablaron de tres dimensiones tras los resultados de su metaanálisis: aceptación, control psicológico y control del comportamiento. En nuestro estudio hemos denominado actitudinal la dimensión que los autores llamaron aceptación, pero se pueden considerar equivalentes. En cambio, nuestro estudio no evidencia una división en el factor control, a lo que Korelitz y Garber (2016) refieren como control psicológico y control de comportamiento. No hemos evidenciado una dimensión que se centrara más en los aspectos afectivos, tal y como referenciaron Delgado, Iglesias, Antolin-Suarez y Jiménez (2016)

Además, consideramos que uno de los de los aspectos más interesantes de nuestro estudio es que se verifica que la figura paterna resulta imprescindible para que se produzca un apego adecuado, algo que concluyeron en su investigación Martin, Sturge-Apple, Davies y Romero (2017) a través de estudios tangenciales.

Desde las teorías iniciales sobre el apego, se ha concluido que en condiciones normales los menores comparten vínculos afectivos con sus progenitores desde los primeros años de infancia, y, con el paso del tiempo se forman los llamados vínculos de apego. El vínculo afectivo responde a una serie de lazos emocionales con otras personas, pero difieren de lo que llamamos el vínculo de apego (Fonagy y Target, 2007). De esta forma, un menor puede desarrollar lazos afectivos con diferentes personas, pero no necesariamente tienen por qué culminar en vínculos de apego (Ainsworth, 1989)

Es cierto que los lazos afectivos y el apego comparten algunas características, como que tienden a ser emociones persistentes y no pasajeras, no acostumbran a ser vulnerables, responden a un carácter fijo y no son intercambiables, etc. (Ainsworth, 1973). En cualquier caso, bien si se habla de lazos emotivos o bien de apego, existen otras cualidades comunes como es el hecho de que una persona se sienta vinculada a otra y, a su vez, es fácil que se produzcan los sentimientos de ansiedad y estrés ante la amenaza de separación (Ainsworth, 1973; Bowlby, 1973)

Desde los estudios iniciales de Ainsworth y Bowlby hasta la actualidad, se ha corroborado que las ideas propuestas sobre el afecto y la separación en menores son verídicas. Así pues, cuando las condiciones del entorno familiar son favorables para el infante, este último desarrolla, cuanto menos, lazos afectivos por los que siente la necesidad de estar en contacto con sus progenitores y su base emocional se puede ver perjudicada si por algún motivo se siente obligado a separarse de alguno de ellos. De la misma manera, se ha concluido que no ocurre lo mismo cuando el trato que se le proporciona a los hijos no responde a la calidad deseada (Clemente y Díaz, 2017).

Resulta fundamental tomar como base estas ideas para entender el motivo por el que algunos hijos no sienten apego hacia sus padres. En los resultados de este estudio se ha descubierto que aun en condiciones normales existen casos de desapego hacia ambos progenitores debido al método educacional y de proximidad de estos últimos. Casi un 5% de los menores encuestados corroboró no sentir afecto hacia sus padres e incluso concuerdan con mentirles de ser preciso.

Si bien en condiciones normales puede existir el desapego, resulta más habitual que pueda ocurrir en casos de divorcio o separación entre progenitores. En cualquiera de los dos casos, es un hecho común que uno de los progenitores pase más tiempo con los

hijos que el otro, bien por cuestiones inevitables como pueden ser las laborales, o simplemente por un sentimiento de dejadez, pero independientemente de esta condición, los hijos pueden establecer del mismo modo sus lazos afectivos o de apego con ambos progenitores. Se concluye que, tanto si se trata de familias unidas como en casos de separación, el sentimiento de desapego se produce por otros factores, como se ha especificado anteriormente.

En la misma línea de razonamiento, el desapego o la falta de lazos afectivos es un sentimiento de rechazo obvio en los hijos que han sido maltratados e incluso abusados por alguno de los progenitores. Tanto los estudios pasados como los porcentajes actuales muestran que los casos de abuso sexual suelen ser llevados a cabo por el progenitor varón (Gardner, 1999, 2002, 2004; Clemente, 2013, 2014).

Resulta común que en un divorcio o separación entre progenitores en el que el padre es acusado ejercer malos tratos sobre sus hijos, y con mayor índole, aquellos que son acusados de ejercer abusos sexuales sobre sus hijos se destaque un rechazo de los propios hijos hacia ese progenitor, que exista una conducta de desapego y que los vínculos afectivos sean inexistentes, incluso porque puede que no hayan llegado a formarse.

La teoría del apego sustenta que los niños construyen sus sentimientos de proximidad con sus progenitores en función del trato recibido por los mismos. Las muestras de cariño y respeto son fundamentales para un buen desarrollo de un apego positivo y así se ha corroborado en esta investigación. Resulta obvio concluir que los malos tratos, incluyendo el abuso sexual, así como las vivencias presentes de malos tratos a terceros (como puede ser las agresiones del padre hacia la madre) son una clara fuente de desapego y resultan factores clave en la consiguiente rotura del afecto o imposibilidad

de que se forme el mismo, dependiendo de la edad en la que el menor comience a ser consciente de las prácticas abusivas.

Todo lo descrito anteriormente desmonta cualquier teoría del conocido actualmente como síndrome de alienación parental, por el que Gardner (1985, 1987, 1991, 1998) declaró que los hijos que rechazaban a sus padres en los casos de divorcio o separación entre progenitores habían sido alienados, manipulados y sometidos a un lavado de cerebro por su madre, que suele ser el progenitor custodio, con el objetivo de alejar al padre del entorno familiar y posicionarlo en una situación de indefensión frente a la justicia, y eximirlo de toda potestad en relación con sus hijos. Nosotros apoyamos la teoría que relaciona el buen trato familiar con el sentimiento de proximidad, afecto y por consiguiente el vínculo de apego con sus figuras principales, en especial con la madre (Bowlby, 1982, 1969) y descartamos las ideas de aquellos que defienden el falso SAP (Gardner 1985, 1991; Tejedor, 2006; Verrocchio, Marchetti, y Fulcheri, 2015) puesto que defienden la inocencia del padre burlando los derechos humanos bajo la idea enmascarada de actuar a favor de los infantes (Clemente, 2013, 2014; Clemente y Padilla-Racero, 2015a; Padilla-Racero, 2013). Además, cabe destacar que las condiciones que activan el sistema de apego pueden ser externas como son el miedo de la presencia de un extraño, pérdida de la visibilidad de la figura de apego o eventos que puedan resultar temerosos por sí mismo, etc. e internas entre las que se incluyen las emociones negativas, el malestar general, las imágenes de peligro, etc. (Bowlby, 1969). En este último punto, se hace referencia a que en secuencias que implican la sensación de miedo, malestar, incomodidad, etc. Los infantes tienden a recurrir a su figura de apego, que por consiguiente es la madre, habitualmente. Esta teoría concuerda con la reacción habitual de los menores que han sido maltratados por el uno de sus progenitores; tienden a alejarse

de aquel que resulta ser una amenaza, comunmente el padre, y a buscar refugio en su figura de apego, que es habitualmente el progenitor custodio, en otras palabras, la madre.

Se entiende entonces que los problemas producidos en el entorno familiar pueden generar un apego inseguro en el hijo, y, en contra de la opinión de Blaffer (2009) quien defiende que los menores con apego inseguro resultan estar más preparados de cara a las adversidades futuras, se declara que no existe ninguna perspectiva positiva aparente desde el momento en el que el menor no responde con un apego seguro. Cabe añadir la propuesta de Bowlby (1973) sobre la hipótesis de la sensibilidad del ambiente, que fue corroborada en estudios posteriores y hace referencia a los cambios que se pueden producir en los sistemas de apego a lo largo del ciclo vital de una persona desde su nacimiento hasta su adultez, de manera que el patrón de apego puede variar de seguro a inseguro, y viceversa, debido a las modificaciones que pueden suceder en los cuidados dirigidos a los hijos por parte de los cuidadores (Crowell, Treboux y Waters, 2002). Cabe detallar que estas variables que se producen en los sistemas de apego, son más comunes en las etapas tempranas debido a la flexibilidad que caracteriza a los sistemas organizacionales del apego en edades infantiles; a lo largo del crecimiento de los infantes, los esquemas representacionales se van consolidando y resulta más extraño que se produzca una variación en los mismos (Sroufe, Egeland, Carlson y Collins, 2007).

Continuando con las teorías anteriores, resulta fácil concluir que un menor que no ha obtenido la atención requerida por parte de un progenitor pueda sentir un desapego hacia ese mismo, y si además durante su periodo de desarrollo ha presenciado capítulos de violencia, maltrato, enajenación, abuso, etc., el sentimiento de rechazo hacia ese padre, resulta cuanto menos razonable. Paralelamente a la parte empírica de esta investigación, en la que se han detallado minuciosamente los motivos, causas y consecuencias del desapego, cabe retomar la idea por la que se introdujo el concepto del maquiavelismo en

este trabajo y explorar las conclusiones obtenidas sobre su estrecha relación e influencia sobre el desapego.

En familias unidas resulta más difícil establecer una distinción entre aquellos progenitores que se corresponden con una personalidad maquiavélica. Nosotros pensamos que esto es debido a que las personas maquiavélicas se sienten seguras y tranquilas en aquellas situaciones de confort, equilibradas y aparentemente controladas. De acuerdo con Pastor (1982) los maquiavélicos se desenvuelven mejor en entornos en los que las reglas no son estrictas. Por ello, en situaciones de divorcio o separación entre progenitores en las que se disputa por la custodia de los hijos, resulta más sencillo distinguir cuál de los dos progenitores tiende a proteger más al menor y cuál es el que tiende a luchar a favor de sus intereses personales. Aquellos que protegen sus intereses por encima de los de sus hijos, concuerdan con poseer una actitud maquiavélica.

Es común que las personas maquiavélicas se caractericen por llevar a cabo las acciones y por poseer las actitudes que se especifican a continuación, según Jones (2016):

- Se centran en sus propios intereses con una focalización excesiva y ambiciosa, por ejemplo, los intereses económicos.
- Mantienen una apariencia sociable y segura.
- Dan prioridad a los intereses económicos por encima de los personales.
- Mienten cuando es necesario para intentar garantizar sus intereses.
- Intentan explotar ciertas situaciones y manipular a aquellas personas que están a su alcance para establecer una mayor garantía en sus objetivos.
- No prestan atención a la ética ni a los valores sociales; tienen una actitud cínica y adulatora.
- Resultan carentes de empatía, aunque entienden los sentimientos ajenos.

- Evitan el apego emocional y el compromiso, aunque tratan de establecer encuentros casuales.
- Tienden a utilizar tácticas de manipulación como es el encanto superficial y el comportamiento amistoso, de forma que consiguen enmascarar las verdaderas intenciones, o también pueden emplear la presión psicológica y la amenaza.
- Jonason, Okan y Özsoy (2019) explicaron que una de las características primarias de los modelos que conforman la tríada oscura, entre los que se encuentra el maquiavelismo, es que se adaptan a la hora de hacer frente a circunstancias sociológicas adversas, aunque para ello prescindan de valores como es la honestidad (Torres-Marín et al.). De acuerdo con Jonason et al. (2017) junto con Pilch y Smolorz (2019) son los varones quienes acostumbran a identificarse con los rasgos de la tríada, probablemente porque en tiempos ancestrales los hombres ya se caracterizaban por poseer un alto porcentaje en los aspectos que engloban la tríada oscura y esto se ha transmitido a lo largo de las generaciones (Carter, Lyons y Brewer, 2018) así como Jonason y Lavertu (2017) apoyan que las mujeres son más propensas que los varones a tener problemas de salud reproductiva.

Por último, cabe reafirmar nuestro apoyo mediante esta investigación a aquellos individuos que son víctimas de maltrato, con especial índole a aquellos menores que sufren las consecuencias de un entorno familiar desfavorable que repercute de forma negativa en su desarrollo.

Para respaldar con mayor consistencia nuestro objetivo sobre la defensa de estas víctimas, nos apoyamos y defendemos lo que se detalla en los capítulos del I al VI, de la Ley Orgánica 1/1996 de 15 de enero, de protección jurídica del menor, de modificación

del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil emitida por la Jefatura del Estado publicada en el BOE que, estando vigente desde entonces, se ha revisado por última vez el 18 de agosto de 2015.

No es menos cierto que las limitaciones de este estudio son considerables, en primer lugar, porque actualmente resulta muy difícil determinar la diferencia entre lo que se considera una familia estructurada o normalizada y aquellas que no se corresponden este patrón. Además, cabe añadir, que la muestra utilizada ha sido lo suficientemente grande a nuestro juicio, sin embargo, se conforma por personas de un solo país y región. Desde nuestra perspectiva, consideramos que futuros trabajos se pueden complementar con el aquí presente y añadir información al respecto.

Por otra parte, consideramos que esta investigación aporta importantes descubrimientos dentro del área de investigación de las relaciones paterno-filiales, el apego, el maquiavelismo y la alienación parental. En base a estos términos, se aportó nueva información, en concreto:

- La existencia de un porcentaje de menores que de forma natural, en un contexto normalizado, no van a sentir apego hacia sus progenitores.
- La determinación de la actitud, la comunicación y el control positivo se sostienen como variables determinantes a la hora de lograr que se produzca un apego adecuado.

7. Referencias Bibliográficas

- Ahearn, K. K., Ferris, G. R., Hochwarter, W. A., Douglas, C., & Ammeter, A. P. (2004). Leader political skill and team performance. *Journal of Management*, 30(3), 309-327. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jm.2003.01.004>
- Ainsworth, M. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of attachment*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Ainsworth, M. (1973). The development of infant-mother attachment. En B.M. Caldwell & H.N. Ricciuti, *Review of Child Development Research, Vol.3*. Chicago: Universidad de Chicago Press.
- Ainsworth, M. (1985). Patterns of infant-mother attachments: antecedents and effects on development. *Bulletin of the New York Academy of medicine*, 61(9), 771-791.
- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709-716. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Ainsworth, M., & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46(4), 333-341. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.46.4.333>
- Ainsworth, M., Blehar, M., Watters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation*. Nueva York: Routledge.
- Ainsworth, M & De Jonge, D. (2011). *An Occupational Therapists's: Guide to Home Modification Practice*. Estados Unidos: Slack incorporated.
- Ainsworth, M & Witting, B. (1969). Attachment and the exploratory behavior of one-year-olds in a strange situation. En B.M. Foss, *Determinants of infant behavior*, 4, (pp. 113-136). Londres: Methuen.

- Álvarez, A. (1992). *Live Company. Psychoanalytic Psychoterapy with Autistic, Borderline, Deprived and abused Children*. Londres: Routledge.
- Azizli, N; Atkinson, B. E.; Baughman, H. M.; Chin, K.; Vernon, P. A.; Harris, E., & Veselka, L. (2016). Lies and crimes: Dark Triad, misconduct, and high-stakes deception. *Personality and Individual Differences, 89*, 34-9. DOI: 10.1016/j.paid.2015.09.034
- Baker, A., & Verrocchio, M. (2015). Parental Bonding and Parental Alienation as Correlates of Psychological Maltreatment in Adults in Intact and Non-intact Families. *Journal of Child and Family Studies, 24*, 3047-3057. <http://dx.doi.org/10.1007/s10826-014-0108-0>
- Beiner, S. (2015). Review of “Surviving Parental Alienation: A Joruney of Hope and Healing,” by Amy J. L. Baker and Paul R. Fine. *The American Journal of Family Therapy, 43*(2), 211-212. <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2015.1007768>
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental ecological analysis. *Psychological Bulletin, 114*(3), 413-434. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.413>
- Bernet, W., Baker, A. J. L., & Verrocchio, M. C. (2015). Symptom Checklist-90-Revised Scores in Adult Children Exposed to Alienating Behaviors: An Italian Sample. *Journal of Forensic Sciences, 60*(2), 357-362. <http://dx.doi.org/10.1111/1556-4029.12681>
- Bernet, W., Verrocchio, M. C., & Korosi, S. (2015). Yes, Children Are Susceptible to Manipulation: Commentary on Article by Clemente and Padilla-Racero.

Children and Youth Services Review, 56, 135-138.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.chilyouth.2015.07.004>

- Blaffer, S. (2009). *Mothers and others. The evolutionary origins of mutual understanding*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Bogart, K., Geis, F., Levy, M., & Zimbardo, P. (1970). No dissonance for Machiavellianism. En R. Christie & F. Geis, *Studies in Machiavellianism* (pp. 236-259). San Diego: Academic Press.
- Bowlby, J. (1951). Maternal care and mental health: a report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations programme for the welfare of homeless children. World Health Organization Monograph Series, 2,
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Volume I: Attachment*. The Tavistock Institute: Londres (v.e. El Vínculo afectivo. Buenos Aires: Paidós, 1976)
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss: Volume II: Separation, Anxiety and Anger*. The Tavistock Institute: Londres (v.e. Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata, 1986)
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. The Tavistock Institute: Londres (v.e. La separación afectiva. Buenos Aires: Paidós, 1976)
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. The Tavistock Institute: Londres (v.e. Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata, 1986).
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss: Volume III: Sadness and Depression*. The Tavistock Institute: Londres (v.e. La pérdida afectiva: tristeza y depresión. Barcelona: Paidós, 1997)
- Bowlby, J. (1982, 1ª Ed. 1969). *Attachment and Loss*. Estados Unidos: Basic Books.

- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Clinical Applications of Attachment Theory*.
Londres: Routledge. (v.e. Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría
del apego. Barcelona: Paidós, 1995)
- Bowlby, J., & Ainsworth, M. (1991). An Ethological Approach to Personality
Development. *American Psychologist*, 46(4), 333-341.
<http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.46.4.333>
- Bragues, G. (2008). The machiavellian challenge to business ethics.
<http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1093345>. Recuperado el 25/06/2019
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary
Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28(5), 759-775.
<http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.28.5.759>
- Byrne, R., & Whiten, A. (1988). *Machiavellian intelligence: Social expertise and the
evolution of intellect in monkeys, apes, and humans*. Oxford: Oxford University
Press.
- Carter, G., Lyons, M., & Brewer, G. (2018). Lifetime offspring and the Dark Triad.
Personality and Individual Differences, 132, 79-83.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.05.017>
- Cassidy, J. & Shaver, R. (2016). *Handbook of attachment, Third Edition: Theory,
Research, and clinical applications*. New York: The Guilford Press.
- Christie, R., & Geis, F. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York: Academic
Press.
- Clawar, S. S., & Rivlin, B. V. (1991). *Children Held Hostage: Dealing with
Programmed and Brainwashed Children*. Chicago: American Bar Association.
- Cicchetti, D. & Cohen, D. (2006). *Developmental Psychopathology. Theory and Method*.
Nueva York: Wiley

Clemente, M. (2011). *Fundamentos y Principios de la Psicología Jurídica*. Madrid: Pirámide.

Clemente, M. (2013a). El Síndrome de Alienación Parental: un atentado contra la ciencia, contra el estado de derecho, y contra los menores y sus progenitores. *Infancia, Juventud y Ley*, 4, 48-57.

Clemente, M. (2013b). La Redefinición del rol del varón: Las Nuevas Masculinidades [Redefining the Role of the Male: The New Masculinity]. *Iberoamerican Journal of Health and Citizenship*, II (2), 9-36

Clemente, M. (2014). *Aspectos psicológicos y jurídicos de la guarda y custodia de los hijos*. Madrid: Síntesis.

Clemente, M., & Díaz, Z. E. (2018). Children with poor attachment to their parents: Explanatory variables as a function of their perception of their parents' behavior. *Children and Youth Services Review*, 87, 140-144.
<https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.02.034>

Clemente, M., & Padilla-Racero, D. (2015a). Are Children Susceptible to Manipulation? The Best Interest of Children and their Testimony. *Children and Youth Services Review*, 51, 101-107.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.chilyouth.2015.02.003>

Clemente, M., & Padilla-Racero, D. (2015b). Facts speak louder than words: Science versus the pseudoscience of PAS. *Children and Youth Services Review*, 56, 177-184. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chilyouth.2015.07.005>

Clemente, M.; Padilla-Racero, D.; Gandoy, M.; Reig-Botella, A., & Gonzalez-Rodriguez, R. (2015). Judicial Decision-Making in Family Law Proceedings.

American Journal of Family Therapy, 43 (4), 314-325. DOI:
10.1080/01926187.2015.1051895

Cohen, A. (2016). Are they among us? A Conceptual Framework of the Relationship between the Dark Triad Personality and Counterproductive Work Behaviors (CWBs). *Human Resource Management Review*, 26(1), 69-85.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.hrmr.2015.07.003>

Corral, S., & Calvete, E. (2000). Machiavellianism: Dimensionality of the Mach IV and its Relation to Self-Monitoring in a Spanish Sample. *The Spanish Journal of Psychology*, 3(1), 3-13.

Cropanzano, R., Howes, J. C., Grandey, A. A., & Toth, P. (1997). The relationship of organizational politics and support to work behaviors, attitudes, and stress. *Journal of Organizational Behavior*, 18(2), 159-180.
[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1379\(199703\)18:2<159::AID-JOB795>3.0.CO;2-D](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1379(199703)18:2<159::AID-JOB795>3.0.CO;2-D)

Crossley, L.; Woodworth, M.; Black, P. J., & Hare, R. (2016). The Dark Side of Negotiation: Examining the Outcomes of Face-to-Face and Computer-Mediated Negotiations among Dark Personalities. *Personality and Individual Differences*, 91, 47-51. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2015.11.052>

Crowel, J. A., Reboux, D., & Waters, E. (2002). Stability of Attachment Representations: The transition to Marriage. *Developmental Psychology*, 38(4), 467-479. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.38.4.467>

Dahling, J. J., Whitaker, B. G., & Levy, P. E. (2008). The development and validation of a new Machiavellianism scale. *Journal of management*, 20(10), 1-39.
<http://dx.doi.org/10.1177/0149206308318618>

- D'Amato, A. (1972). The relevance of Machiavelli to contemporary world politics. En N. Machiavelli & A. Parel, *The political calculus: Essays on Machiavelli's philosophy* (pp. 223). Toronto: University of Toronto Press.
- Delgado, A. O.; Iglesias, L. R.; Antolin-Suarez, L., & Jimenez, A. P. (2016). Inter-Parental Conflicts, Parenting Styles and Internalized Problems in Adolescent Sons and Daughters. *Revista Mexicana de Psicología*, 33(2), 101-110.
- Deluga, R. J. (2001). American presidential Machiavellianism: Implications for charismatic leadership and rated performance. *The Leadership Quarterly*, 12(3), 339-363. [http://dx.doi.org/10.1016/S1048-9843\(01\)00082-0](http://dx.doi.org/10.1016/S1048-9843(01)00082-0)
- Díaz, Z. E. (2019). Lenguaje y música. El discurso musical desde una teoría general de la comunicación. En J. Timoteo et al. (Ed.), *Intellectum valde ama: Ama intensamente la inteligencia. Volumen III* (pp. 1917-1942). Pozuelo de Alarcón: Rafael Lazcano.
- Dingler-Duhon, M., & Brown, B. B. (1987). Self-disclosure as an influence strategy: Effects of Machiavellianism, androgyny, and sex. *Sex Roles*, 16(3-4), 109-123. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00289643>
- Dorna, A. (2003). ¿Son maquiavélicas las conductas democráticas? *Psicología Política*, 26, 7-23.
- Drory, A., & Gluskinos, U. M. (1980). Machiavellianism and Leadership. *Journal of Applied Psychology*, 65(1), 81-86. <http://dx.doi.org/10.1037/0021-9010.65.1.81>
- Durkin, J. E. (1970). Encountering: What low machiavellians do. En R. Christie & F. Geis, *Studies in Machiavellianism* (pp. 260-284). Nueva York: Academic Press.

- Escudero, A., González, D., Méndez, R., Naredo, C., Pleguezuelos, E., Vaccaro, S., & Pérez, A. M. (2010). *Informe del grupo de trabajo de investigación sobre el llamado síndrome de alienación parental*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Fehr, B., Samson, D., & Paulhus, D. L. (1992). The construct of Machiavellianism: Twenty years later. En C. Spielberger & J. Butcher, *Advances in personality assessment* (pp.77-116). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Fonagy, P. (1998). An attachment theory approach to the treatment of the difficult patient. *Bulletin of the Menninger Clinic. A Journal for the Mental Health Professions*, 62(2), 147-169.
- Fonagy, P. & Tanger, M. (2007). The Rooting of the mind in the body: New Links between Attachment Theory and Psychoanalytic Thought. *University College London*, 55(2), 411-456. <https://doi.org/10.1177/00030651070550020501>
- Gable, M., & Topol, M. 1987. Job satisfaction and Machiavellian orientation among department store executives. *Psychological Reports*, 60(1), 211-216. <http://dx.doi.org/10.2466/pr0.1987.60.1.211>
- García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención primaria*, 50(7), 398-405. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>
- Gardner, R. A. (1985). Recent trends in divorce and custody litigation. *Academy Forum*, 29, 3-7.

El desapego infantil

Gardner, R. A. (1986). *Child Custody Litigation: A Guide for Parents and Mental Health Professionals*. Cresskill: Creative Therapeutics.

Gardner R. A. (1987). The parental alienation syndrome and the differentiation between fabricate and genuine child sex abuse. *Cresskill, NJ: Creative Therapeutics*.

Gardner, R. A. (1991). Legal and Psychotherapeutic Approaches to the Three Types of Parental Alienation Syndrome Families. When Psychiatry and the Law Join Forces. *Court Review*, 28 (1), 14-21.

Gardner, R. A. (1991). *Sex abuse Hysteria: Salem Witch Trials Revisited*. Cresskill: Creative Therapeutics.

Gardner, R. A. (1992). *True and False Accusations of child Sex Abuse*. Cresskill: Creative Therapeutics.

Gardner, R. A. (1998). The Parental Alienation Syndrome. *Cresskill, N. J.: Creative Therapeutics*.

Gardner, R. A. (1999). Family Therapy of the Moderate Type of Parental Alienation Syndrome. *The American Journal of Family Therapy*, 27, 195-212.

Gardner, R. A. (2002). Denial of the Parental Alienation Syndrome also harms women. *The American Journal of Family Therapy*, 30(3), 191-202.

Gardner, R. A. (2002). Parental Alienation Syndrome vs. Parental Alienation: Witch diagnoses should evaluators use in child-custody disputes? *The American Journal of Family Therapy*, 30(2), 93-115.

Gardner, R. A. (2004). The Relationship Between the Parental Alienation Syndrome (PAS) and the False Memory Syndrome (FMS). *The American Journal of Family Therapy*, 32(2), 79-99.

- Geddes, H. (2010). *El apego en el aula: Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar*. Barcelona : Graó
- Golse, B. (2014). Divorce: résidence alternée de l'enfant. *Pédiatrie au Cotidien*, 21, 441-443.
- Greenberg, M. (2005). Enhancing early attachments : Synthesis and recommendations for research, practice and policy. En L.J. Berlin, Y.Z.L. Amaya-Jackson & M.T. Greenberg, *Enhancing early attachments. Theory, research, intervention and policy* (pp. 327-344). New York : The Guilford Press.
- Grossman, K., Grossman, K. E & Waters, E. (2005). *Attachment from infancy to Adulthood : The major on the longitudinal studies*. Nueva York : Guilford Press
- Gunderson, J., & Sabo, A. (1993). The phenomenological and conceptual interface between borderline personality disorder and PTSD. *American Journal of Psychiatry*, 150(1), 19-27. <http://dx.doi.org/10.1176/ajp.150.1.19>
- Gunthorsdottir, A., McCabe, K., & Smith, V. 2002. Using the Machiavellianism instrument to predict trustworthiness in a bargaining game. *Journal of Economic Psychology*, 23(1), 49-66. [http://dx.doi.org/10.1016/S0167-4870\(01\)00067-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0167-4870(01)00067-8)
- Guterman, S. (1970). *The Machiavellianism: a social Psychological study of moral character and organizational milieu*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Hall, A. T., Hochwarter, W. A., Ferris, G. R., & Bowen, M. G. (2004). The dark side of politics in organizations. En R. W. Griffin & A. M. O'Leary-Kelly, *The dark side of organizational behavior* (pp. 237-261). San Francisco: Jossey-Bass.

- Harrell, W. A. (1980). Retaliatory aggression by high and low Machiavellians against remorseful and non-remorseful wrongdoers. *Social Behavior and Personality*, 8(2), 217-220. <https://doi.org/10.2224/sbp.1980.8.2.217>
- Harrell, W. A., & Hartnagel, T. (1976). The impact of Machiavellianism and the trustfulness of the victim on laboratory theft. *Sociometry*, 39(2), 157-165. <http://dx.doi.org/10.2307/2786216>
- Hawley, P. H. (2006). Evolution and personality: A new look at Machiavellianism. En D. Mroczek & T. Little, *Handbook of personality development* (pp. 147-161). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hazzard, A., Christensen, A., & Margolin, G. (1983). Children's Perceptions of Parental Behaviors. *Journal of Abnormal and Child Psychology*, 11(1), 49-59.
- Heard, D., & Lake, B. (1997). *The Challenge of Attachment for Care-Giving*. Londres: Routledge.
- Hernandez, P. (1996). *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)* [Multifactor Self-Assessment Test of Child Adjustment]. Madrid: TEA.
- Hinde, R. A. (1966). *Animal behavior: a synthesis of ethology and comparative psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Holmes, J. (2011). *Teoría del apego y psicoterapia. En busca de la base segura*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Hunt, S. D., & Chonko, L. B. (1984). Marketing and Machiavellianism. *Journal of Marketing*, 48(3), 30-42. <http://dx.doi.org/10.2307/1251327>

- Ináncsi, T., Láng, A., & Bereczkei, T. (2015). Machiavellianism and adult attachment in general interpersonal relationships and close relationships. *Europe's Journal of Psychology, 11*(1), 139-154. <http://dx.doi.org/10.5964/ejop.v11i1.801>
- Ináncsi, T., Láng, A., & Bereczkei, T. (2006). A Darker Shade of Love: Machiavellianism and Positive Assortative Mating Based on Romantic Ideals. *Europe's Journal of Psychology, 12*(1), 137-152. <http://dx.doi.org/10.5964/ejop.v12i1.1007>
- Jonason, P., Foster, J., Oshio, A., Sitnikova, M., Birkas, B., & Gouveia, V. (2017). Self-construals and The Dark Triad traits in six countries. *Personality and Individual Differences, 113*, 120-124. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.02.053>
- Jonason, P., & Lavertu, A. (2017). The reproductive costs and benefits associated with the Dark Triad Traits in Women. *Personality and Individual Differences, 110*, 38-40. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.01.024>
- Jonason, P., Okan, C., & Özsoy, E. (2019). The Dark Triad Traits in Australia and Turkey. *Personality and Individual Differences, 149*, 123-127. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.05.058>
- Jonason, P. & Webster, G. (2010). The Dirty Dozen: A Concise Measure of the Dark Triad. *Psychological Assessment, 22*(2), 420-432. <http://dx.doi.org/10.1037/a0019265>
- Jones, D. N. (2016). The nature of Machiavellianism. En V. Zeigler-Hill & D.K. Marcus, *The dark side of personality: Science and practice in social, personality, and clinical psychology* (pp. 87-102). Washington: American Psychological Association.

- Jones, D. N., & Figueredo, A.J. (2013). The core of darkness: Uncovering heart of the Dark Triad. *European Journal of Personality, 27*(6), 521-531.
<http://dx.doi.org/10.1002/per.1893>
- Jones, D. N., & Paulhus, D.L. (2009). Machiavellianism. En M.R. Leary & R.H. Hoyle, *Individual differences in social behavior* (pp. 93-108). New York: Guilford.
- Judge, T. A.; Piccolo, R. F., & Kosalka, T. (2009). The Bright and Dark Sides of Leader Traits: A Review and Theoretical Extension of the Leader Trait Paradigm. *Leadership Quarterly, 20*(6), 855-875.
<https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2009.09.004>
- Junco, T., & Iglesias, V. E. (2014). Parental Alienation Gradient: Strategies for a Syndrome. *The American Journal of Family Therapy, 42*(3), 217-231.
- Knights, D., & O'Leary, M. (2006). Leadership, ethics, and responsibility to the other. *Journal of Business Ethics, 67*, 125-137. <https://doi.org/10.1007/s10551-006-9008-6>
- Korelitz, K. E., & Garber, J. (2016). Congruence of Parents' and Children's Perceptions of Parenting: A Meta-Analysis. *Journal of Youth and Adolescence, 45*(10), 1973-1995. DOI: 10.1007/s10964-016-0524-0
- Kurdek, L. A. & Berg, B. (1987). Children's Beliefs about Parental Divorce Scale: Psychometric Characteristics and Concurrent Validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55*, 712-718. DOI: 10.1037/0022-006X.55.5.712
- Lang, A., & Birkas, B. (2015). Machiavellianism and Parental Attachment in Adolescence: Effect of the Relationship with Same-Sex Parents. *Sage Open, 5*(1), N° 2158244015571639. <http://dx.doi.org/10.1177/2158244015571639>

- Lecannelier, F. (2009). *Apego e Intersubjetividad: El legado de los Vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. Segunda parte: La teoría del apego*. Editorial Lom.
- Lee, K. B., & Ashton, M. C. (2005). Psychopathy, Machiavellianism, and Narcissism in the Five-Factor Model and the HEXACO Model of Personality Structure. *Personality and Individual Differences, 38*(7), 1571-1582.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2004.09.016>
- Leist, M. (1977). *La angustia ante el sexo*. Barcelona: Herder
- Levy, D. L., & Sauber, R. (2012). Review of “The Parental Alienation Syndrome,” by Richard A. Gardner. *The American Journal of Family Therapy, 40*(4), 364-367. <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2011.627315>
- BOE (2016). Ley N° 26/2015. Jefatura del Estado. Boletín Oficial del Estado. Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de protección Jurídica del menor, de modificación del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. Recuperado de: http://noticias.juridicas.com/base_datos/Privado/lo1-1996.t1.html el 18-10-2019
- Lindsay, D., & Read, J. (1994). Psychotherapy and memories of childhood sexual abuse: A cognitive perspective. *Applied Cognitive Psychology, 8*(4), 281-338.
<http://dx.doi.org/10.1002/acp.2350080403>
- Lorandos, D., Bernet, W. & Sauber, S. R. (2013). *Parental Alienation: The Handbook for Mental Health and Legal Professionals*. Springfield, Il: Charles C. Thomas.
- Maass, U., Lammle, L., Bensch, D., & Ziegler, M. (2016). Narcissists of a Feather Flock Together: Narcissism and the Similarity of Friends. *Personality and Social*

Psychology Bulletin, 42(3), 366-384.

<http://dx.doi.org/10.1177/0146167216629114>

Macchiavelli, N. (1532). *Il Principe*. (Trad.cast.. *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial, 1981).

Main, M. (1977). Analysis of a peculiar Form of reunion behavior in Some Day-care Children: Its History and Sequelae in Children who are Home-reared. En R.A. Webb, *Social Development in Childhood: Day-Care Programs and Research*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Main, M. (1981). Avoidance in the service of attachment: a working paper. En K. Immelmann; G.W. Barlow; L. Petrinovich & M. Main, *Behavioral Development: The Bielefeld Interdisciplinary Project* (621-647). Nueva York: Cambridge University Press

Marks, I. (1970). The Classification of Phobic Disorders. *British Journal of Psychiatry*, 116(533), 377-386. <http://dx.doi.org/10.1192/bjp.116.533.377>

Marlowe, J. (1977). Interpersonal manipulation (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Washington.

Martin, M. J.; Sturge-Apple, M. L.; Davies, P. T., & Romero, C. V. (2017). Mothers' Implicit Appraisals of Their Adolescents as Unlovable: Explanatory Factor Linking Family Conflict and Harsh Parenting. *Developmental Psychology*, 53(7), 1344-1355. DOI: 10.1037/dev0000334

Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. (2011). *Maltrato infantil e la familia en España. Informes, estudios e investigación, 2011*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

- Montañés-Rada, F., De Lucas-Taracena, M. T., & Martín-Rodríguez, M. A. (2004). Valoración de la inteligencia maquiavélica en el trastorno antisocial mediante la Escala Mach-IV. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 32(2), 65-70.
- Mroczkowski, M., & Bates, S. (2015). Review of "Parental Alienation: The Handbook for Mental Health and Legal Professionals," edited by Demosthenes Lorandos, William Bernet, and S. Richard Sauber, *The American Journal of Family Therapy*, 43(1), 99-101. <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2014.988592>
- Nichols, A. M. (2014). Toward a Child-Centered Approach to Evaluating Claims of Alienation in High-Conflict Custody Disputes. *Michigan Law Review*, 112(4), 664-668.
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Temas de salud: Maltrato de menores*. Recuperado de https://www.who.int/topics/child_abuse/es/ [09-10-2019]
- Padilla-Racero, D. (2013). El Síndrome de Alienación Parental no es un trastorno mental, problema relacional ni de conducta. Es una feroz resistencia a los avances en la igualdad entre hombres y mujeres. *Infancia, Juventud y Ley*, 4, 58-73.
- Pandey, J., & Rastogi, R. (1979). Machiavellianism and ingratiation. *Journal of Social Psychology*, 108(2), 221-225. <http://dx.doi.org/10.1080/00224545.1979.9711635>
- Pastor, G. (1982). *Síndrome Frío de Personalidad Sagaz*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Paulhus, D. L. (2014). Toward a Taxonomy of Dark Personalities. *Current Directions in Psychological Science*, 23(6), 421-426. <https://doi.org/10.1177/0963721414547737>

- Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2002). The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and Psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36, 556-563. DOI: 10.1016/S0092-6566(02)00505-6
- Pedzich, J. (2014). The High-Conflict Custody Battle: Protect Yourself & Your Kids from a Toxic Divorce, False Accusations & Parental Alienation. *Library Journal*, 139 (20), 117-117
- Pepiton, B. M., Alvis, L. J., Allen, K., & Logid, G. (2012). Is Parental Alienation Disorder a Valid Concept? Not According to Scientific Evidence. A Review of Parental Alienation, DSM-5 and ICD-11 by William Bernet. *Journal of Child Sexual Abuse*; 244-253.
- Pérez, J. A., Páez, D. y Navarro-Pertusa, E. (2001). Conflicto de Mentalidades: Cultura del Honor frente a la liberación de la mujer. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 8-9-
- Piaget, J. (1965, 1ª Ed. 1952). *The Origins of Intelligence in Children* (3ª Ed.). Nueva York: International Universities.
- Pignotti, M. S. (2014). Parental Alienation Diagnosis. A Modern and Effective Subtype of Domestic Violence, Endemic in Italian Courts. *Italian Journal of Pediatrics*, 40 (1), 419.
- Pilch, I., & Smolorz, K. (2019). The Dark Triad and the Quality of Sexual life. *Personality and Individual Differences*, 149, 78-82.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.05.041>
- Reay, K. M. (2015). Family Reflections: A Promising Therapeutic Program Designed to Treat Severely Alienated Children and Their Family System. *American Journal*

of Family Therapy, 43(2), 197-207.

<http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2015.1007769>

Rodríguez-Otero, L. M. (2013). Menores víctimas de la violencia de género: propuesta de proyecto educativo. *Comunitania*, 6, 71-95.

<http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.6.4>

Rodríguez-Villagra, O., Padilla-Mora, M., & Fornaguera-Trías, J. (2010). Validez y confiabilidad de tres escalas para evaluar conductas sociales en preescolares y escolares. *Anales de Psicología*, 26(1), 104-111.

Roth, M. (1959). The Phobic Anxiety-Depersonalization Syndrome. *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, 52, 587-595.

Rozanski, C. (2013). El síndrome de alienación parental (SAP) y otras formas de silenciar niños abusados. *Infancia, juventud y ley*, 4, 74-80.

Rutter, M. (1972). *Maternal Deprivation Reassessed*: Londres (v.e. La privación maternal. Madrid: Morata, 1990)

Sakalaki, M., Richardson, C., & Thépaut, Y. (2007). Machiavellianism and economic opportunism. *Journal of Applied Social Psychology*, 37(6), 1181-1190.

<http://dx.doi.org/10.1111/j.1559-1816.2007.00208.x>

Shostrom, E. L. (1967). *Man the manipulator: The inner journey from manipulation to actualization*. Nashville: Abingdon Press.

Smith, M. B., Wallace, J. C., & Jordan, P. (2016). When the Dark Ones Become Darker: How Promotion Focus Moderates the Effects of the Dark Triad on Supervisor Performance Ratings. *Journal of Organizational Behavior*, 37(2), 236-254. <http://dx.doi.org/10.1002/job.2038>

- Solomon, J., Beetz, A., Schöberl, I., Gee, N., & Kotrschal, K. (2019). Attachment security in companion dogs: adaptation of Ainsworth's strange situation and classification procedures to dogs and their human caregivers. *Attachment & Human Development, 21*(4), 389-417.
<http://dx.doi.org/10.1080/14616734.2018.1517812>
- Solomon, J. & George, C. (1999). *Attachment Disorganization*. London: The Guilford Press.
- Solomon, J., Duschinsky, R., Bakkum, L., & Schuengel, C. (2017). Toward an architecture of attachment disorganization: Jonh Bowlby's published and unpublished reflections. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 22*(4), 539-560. <http://dx.doi.org/10.1177/1359104517721959>
- Spangler, G., & Grossmann, K. E. (1993). Biobehavioral organization in securely and insecurely attached infants. *Child development, 64*(5), 1439-1450.
- Spurk, D., Keller, A. C., & Hirschi, A. (2016). Do Bad Guys Get Ahead or Fall Behind? Relationships of the Dark Triad of Personality with Objective and Subjective Career Success. *Social Psychological and Personality Science, 7*(2), 113-121.
<http://dx.doi.org/10.1177/1948550615609735>
- Sroufe, A., Egeland, B., Carlson, E., & Collins, A. (2007). The Development of the person: The Minnesota Study of Risk and Adaptation from Birth to Adulthood. *Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 16*(4), 180-181.
- Sroufe, A. & Waters, E. (1977). Attachment as an organizacional construct. *Child Development, 48*(4), 1184-1199. <http://dx.doi.org/10.2307/1128475>
- Sweeney, L. (2014). Reviews of: "The Parental Alienation Syndrome: A Family Therapy and Collaborative System Approach to Amelioration," by Linda J.

- Gottlieb and “Parental alienation Syndrome-Disorder: A Serious Form of Psychological Child Abuse with Case Examples,” by Wilfrid von Boch.Galhau. *The American Journal of Family Therapy*, 42, 92-94. <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2013.804759>
- Tejedor, A. (2006). *El Síndrome de Alienación Parental. Una forma de maltrato*. Madrid: EOS.
- Thompson, R. & Raikes, H. (2003). Toward the next quarter-century: Conceptual and methodological challenges for attachment theory. *Development and Psychopathology*, 15(3), 691-718. <http://dx.doi.org/10.1017/S0954579403000348>
- Torres-Marín, J., René, T., López-Benítez, R., Brauer, K., & Carretero-Dios, H. (2019). Beyond the big five as predictors of dispositions toward ridicule and being laughed at: The HEXACO model and the dark triad. *Scandinavian Journal of Psychology*, 60(5), 473-483. <https://doi.org/10.1111/sjop.12563>
- Trampotova, O.; Lacinova, L. (2015). Children Drawn into the Interparental Conflict: Critical Review and Comparison of Contemporary Conceptions. *Ceskoslovenska Psychologie*, 59 (1), 57-70.
- Treviño, L. K., & Brown, M. E. (2004). Managing to be ethical: Debunking five business ethics myths. *Academy of Management Executive*, 18(2), 69-81. <https://doi.org/10.5465/AME.2004.13837400>
- Tulving, E. (1985). How many memory systems are there? *American Psychologist*, 40(4), 385-398. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.40.4.385>

- Verrocchio, M. C., Marchetti, D., & Fulcheri, M. (2015). Perceived Parental Functioning, Self-Esteem, and Psychological Distress in Adults Whose Parents are Separated/Divorced. *Frontiers in Psychology, 6*, 1760. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01760>
- Vleeming, R. G. (1979). Machiavellianism: A preliminary review. *Psychological Reports, 44*(1), 295-310. <https://doi.org/10.2466/pr0.1979.44.1.295>
- Wallin, D. (2012). *El apego en psicoterapia*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Waters, E. (1981). Traits, behavioral systems, and relationships: three models of infant-adult attachment. En K. Immelmann; G.W. Barlow; L. Petrinoich & M. Main, *Behavioral Development: The Bielefeld Interdisciplinary Project* (621-647). Nueva York: Cambridge University Press
- Waters, E., Hamilton, C. E., & Weinfield, N. S. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: general introduction. *Child Development, 71*(3), 678-683.
- Weaver, G. R. (2004). Ethics and employees: Making the connection. *Academy of Management Executive, 18*(2), 121-125. <https://doi.org/10.5465/ame.2004.13836241>
- Wolfson, S. L. (1981). Effects of Machiavellianism and communication on helping behaviour during an emergency. *British Journal of Social Psychology, 20*(3), 189-195. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1981.tb00531.x>
- Wood, D., Lowman, G. H., Harms, P. D., & Spain, S. M. (2019). Using functional fields to formally represent the meaning and logic of behavior: A worked

example using Dark Triad-related actions. *Personality and Individual Differences*, 136, 24-37. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.09.002>

Anexos

Anexo I

Nombre y apellidos: _____

Edad: _____ Curso: _____

Colegio: _____

Nombre del padre: _____

Nombre de la madre: _____

DATOS FAMILIARES				
a. El número de hermanos que tengo, contándome yo mismo, es de.....				
b. En el orden de los hermanos, yo ocupo el número.....				
c. En casa vivo con mi padre y con mi madre ...	NO		SI	
Sólo si has contestado NO a la pregunta anterior “c”, es decir si no vives con tu padre y con tu madre, contesta a las preguntas c1a c11.	Padre		Madre	
– C1 Se murió	NO	SI	NO	SI
– C2 Es desconocido	NO	SI	NO	SI
– C3 Vive separado	NO	SI	NO	SI
– C4 Trabaja lejos de la familia	NO	SI	NO	SI
– C5 Cuando yo era pequeño, recuerdo que vivía conmigo	NO	SI	NO	SI
– C6 En la actualidad, yo vivo con...	NO	SI	NO	SI
– C7 Vivo con mi padre, pero no con mi madre	NO	SI	NO	SI
– C8 Vivo con mi madre, pero no con mi padre	NO	SI	NO	SI
– C9 Vivo con otras personas que no son mis padres	NO	SI	NO	SI
– C10 Vivo con mi madre y su pareja, aunque no es mi padre	NO	SI	NO	SI
– C11 Vivo con mi padre y su pareja, aunque no es mi madre	NO	SI	NO	SI

- D1 En mi casa estoy muy feliz, me encanta vivir en ella	NO		SI	
Contesta a estas frases sólo si has conocido a tu padre y a tu madre	D2 Mis padres se llevan fenomenal	NO		SI
	D3 Mis padres nunca se enfadan, porque siempre están de acuerdo	NO		SI
	D4 Mis padres se quieren mucho el uno al otro	NO		SI
	D5 Mis padres son los mejores, no los cambiaría por nada del mundo	NO		SI
Ahora contesta a todas estas preguntas	E1 En mi casa nunca hay problemas porque todos nos llevamos bien	NO		SI
	E2 En mi casa hago los deberes yo solo	NO		SI
	E3 En mi casa me ayuda mi madre normalmente a hacer los deberes	NO		SI
	E4 En mi casa me ayuda mi padre normalmente a hacer los deberes	NO		SI

	E5 En mi casa hacemos los deberes todos juntos, con mi padre y mi madre	NO	SI		
	E6 En mi casa, mi padre y mi madre se turnan para hacer los deberes conmigo	NO	SI		
Contesta sólo si tienes hermanos	F1 Adoro a mis hermanos, nunca tengo problemas importantes con ellos	NO	SI		
	F2 Mis hermanos me quieren mucho, y yo a ellos también	NO	SI		
	F3 Mis hermanos me ayudan en las tareas de clase	NO	SI		
	F4 Me encanta tener hermanos	NO	SI		
	F5 De mayor me gustaría ser como alguno de mis hermanos	NO	SI		
	F6 Si a alguno de mis hermanos le pasara algo, me sentiría muy triste	NO	SI		
	F7 Mis hermanos hacemos las tareas de clase todos juntos	NO	SI		
	F8 Me suelen ayudar mis hermanos cuando no entiendo algo	NO	SI		
	F9 Mis hermanos me tienen envidia porque saco mejores notas que ellos	NO	SI		
	F10 Mis hermanos me ayudan sólo en la asignatura que saca mejor nota	NO	SI		
Si no has conocido a tu padre o a tu madre, no contestes a la pregunta que corresponda a dicha situación		PADRE		MADRE	
	G1 Me trata muy bien, como a una persona mayor	NO	SI	NO	SI
	G2 Me quiere mucho	NO	SI	NO	SI
	G3 Me anima hacer las cosas	NO	SI	NO	SI
	G4 Me corrige los deberes cuando termino de hacerlos	NO	SI	NO	SI
	G5 Me corrige los deberes de matemáticas	NO	SI	NO	SI
	G6 Me corrige los deberes de plástica	NO	SI	NO	SI
	G7 Me pregunta si necesito ayuda con los deberes	NO	SI	NO	SI
	G8 Resuelve mis dudas siempre que le pregunto	NO	SI	NO	SI
	G9 Me castiga o me riñe pocas veces, sólo cuando es necesario	NO	SI	NO	SI
	G10 Me deja actuar a mí solo; tiene confianza en mí	NO	SI	NO	SI
	G11 Está muy pendiente de mí, preocupado por lo que hago	NO	SI	NO	SI
	G12 Suele estar con miedo de que me pase algo	NO	SI	NO	SI
	G13 Me ayuda demasiado en lo que tengo que hacer	NO	SI	NO	SI
	G14 Se preocupa de lo que he hecho y con quién he estado	NO	SI	NO	SI
	G15 Me defiende contra todos los que me hacen algo malo	NO	SI	NO	SI
	G16 Me deja hacer todo lo que yo quiero	NO	SI	NO	SI
	G17 Le hace gracia lo que digo o hago	NO	SI	NO	SI
	G18 Muy pocas veces me castiga o riñe	NO	SI	NO	SI
	G19 Casi todo lo que pido me lo concede	NO	SI	NO	SI
	G20 Llorando o enfadándome consigo siempre lo que deseo	NO	SI	NO	SI
	G21 Siempre me está llamando la atención	NO	SI	NO	SI
	G22 Quiere que sea como una persona mayor	NO	SI	NO	SI
	G23 Me exige y me controla todo lo que hago	NO	SI	NO	SI
	G24 Todo lo que hago parece que lo hago mal	NO	SI	NO	SI
	G25 Se enfada por cualquier cosa que hago	NO	SI	NO	SI
	G26 Me hace poco caso cuando yo hablo	NO	SI	NO	SI
	G27 Habla poco conmigo	NO	SI	NO	SI
	G28 Quiere a otros hermanos más que a mí	NO	SI	NO	SI
	G29 Se preocupa poco por mí	NO	SI	NO	SI
	G30 Muchas veces siento que me tiene abandonado	NO	SI	NO	SI
	G31 Siempre me está chillando	NO	SI	NO	SI
	G32 Me quiere poco	NO	SI	NO	SI
	G33 Es serio conmigo	NO	SI	NO	SI
	G34 Me tiene manía	NO	SI	NO	SI

Escribe cuál es tu asignatura (materia) favorita y cuál es la asignatura que menos te gusta.

¿En qué asignatura sacas más nota? ¿Y en cual menos nota? ¿Por qué?

Escribe que asignatura te resulta más fácil y cual más difícil.

Anexo II

Imagínate en cada una de las situaciones que yo te voy a ir diciendo y entonces me dices a quién elegirías si te vieses en cada una de estas situaciones: a tu PADRE o a tu MADRE. Puedes elegir a ambos si así lo deseas.

PREGUNTAS	ELIJO A MI PADRE	ELIJO A MI MADRE
1. Cuando saco una buena nota, el/la primera/o en saberlo es...	NO SI	NO SI
2. En la asignatura de lengua creo que me puede ayudar más...	NO SI	NO SI
3. Cuando tengo un problema de matemáticas muy difícil le pregunto mis dudas a	NO SI	NO SI
4. Imagínate que estuvieras enfermo en un hospital y sólo pudiese quedarse una persona contigo acompañándote, tú pedirías que se quedase...	NO SI	NO SI
5. Imagínate que estuvieras solo y muy aburrido, te gustaría que estuviera entreteniéndose contigo...	NO SI	NO SI
6. En conocimiento del medio me suele preguntar la lección...	NO SI	NO SI
7. Imagínate que solo una persona pudiese acompañarte en la Fiesta de Fin de Curso del colegio, tú preferirías que fuese...	NO SI	NO SI
8. Imagínate que estuvieses en un lugar que te diese un poco de miedo, te sentirías más seguro estando con...	NO SI	NO SI
9. La asignatura de plástica es para hacer cosas originales, para eso me puede dar buenas ideas...	NO SI	NO SI
10. Imagínate que tuvieses que contar a alguien un secreto importante para ti, se lo dirías a...	NO SI	NO SI
11. Imagínate que tuvieras un problema o te preocupase algo, te gustaría hablarlo sobre todo con...	NO SI	NO SI
12. Imagínate que tuvieses que recoger delante de tus compañeros el premio a “el mejor estudiante” o a “el mejor deportista” de tu clase, te gustaría que estuviese allí viéndote...	NO SI	NO SI
13. El ordenador lo suelo compartir más con...	NO SI	NO SI
14. Imagínate que te tocasen en un sorteo dos invitaciones para un viaje fantástico (a Disneyland o a Port Aventura). Te gustaría que te acompañase...	NO SI	NO SI
15. Al realizar educación física me acuerdo más de que el deporte le gusta más a ...	NO SI	NO SI
16. Imagínate que te sintieses triste y desanimado, te gustaría que estuviese contigo animándote...	NO SI	NO SI
17. Imagínate que hubieses hecho algo que te hubiera costado mucho esfuerzo (por ejemplo un trabajo difícil del colegio), te gustaría que lo supiese y te felicitase...	NO SI	NO SI
18. Leer suelo hacerlo con...	NO SI	NO SI
19. En mi casa habla mejor inglés...	NO SI	NO SI
20. Quien me ayuda normalmente a hacer las tareas de clase es...	NO SI	NO SI

Anexo III

ESCALA MACHMEN

Lee cada una de las siguientes afirmaciones y contesta en las columnas de la derecha según estés desde totalmente en desacuerdo (1) hasta totalmente de acuerdo (5). Rellena sólo un número por cada fila.

	1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
1. Creo que está bien mentir si no me queda otra para que no me descubran por haber hecho algo mal	1	2	3	4	5
2. Tengo confianza en mis compañeros	1	2	3	4	5
3. Es bueno y fácil manipula a mis compañeros, me divierte	1	2	3	4	5
4. No tengo dudas a la hora de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal	1	2	3	4	5
5. Es importante que primero piense en mí, y luego ya en los demás	1	2	3	4	5
6. Me gusta ser generoso con mis compañeros y darles cosas	1	2	3	4	5
7. Considero que se debe respetar y obedecer a los profesores y a los Directores de mi colegio	1	2	3	4	5
8. Busco y me gusta ser popular entre mis compañeros	1	2	3	4	5
9. Si quiero obtener algo de los demás les hago cumplidos y les digo que son maravillosos para conseguir lo que quiero	1	2	3	4	5
10. Si necesito algo y los demás, también, creo que es bueno que primero me ocupe de mí mismo	1	2	3	4	5
11. Cuando quiero conseguir algo lo importante es conseguirlo, no importa de qué forma	1	2	3	4	5
12. Cuando compito con los demás, quiero ser el mejor	1	2	3	4	5

Anexo IV

MACH PROPIA

Lee cada una de las siguientes afirmaciones y contesta en las columnas de la derecha según estés desde totalmente en desacuerdo (1) hasta totalmente de acuerdo (5). Rellena sólo un número por cada fila.

YO PIENSO QUE:

	1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
1. La mejor manera de tratar con la gente es decirles lo que quieren oír	1	2	3	4	5
2. Cuando le pides a alguien que haga algo por ti es mejor exponer las verdaderas razones a dar otras de mayor peso	1	2	3	4	5
3. Aquél que confía completamente en cualquiera se busca problemas	1	2	3	4	5
4. Es difícil tener éxito sin usar algún tipo de atajo o maniobra	1	2	3	4	5
5. La sinceridad es la mejor política en todos los casos	1	2	3	4	5
6. Es más seguro asumir que todas las personas tienen un punto malicioso, que saldrá a la luz cuando se les dé la oportunidad	1	2	3	4	5
7. Nunca le digas a otro la verdadera razón por la que hiciste algo a no ser que te sea útil hacerlo	1	2	3	4	5
8. Sólo se deberá empezar algo cuando se esté seguro de que es moralmente correcto	1	2	3	4	5
9. Es inteligente hablar de forma halagadora a la gente importante	1	2	3	4	5
10. Por encima de todo es mejor ser sencillo y honesto antes que importante y deshonesto	1	2	3	4	5
11. El dicho “a cada minuto nace un tonto” está equivocado	1	2	3	4	5
12. Las personas que sufren enfermedades incurables deberían poder tener la oportunidad de elegir una muerte sin dolor	1	2	3	4	5
13. Es posible ser bueno en todos los sentidos	1	2	3	4	5
14. La mayoría de las personas son básicamente buenas y amables	1	2	3	4	5
15. No hay excusa para mentir a otra persona	1	2	3	4	5
16. La mayoría de las personas olvidan con más facilidad la muerte de su padre o de su madre que la pérdida de sus propiedades	1	2	3	4	5
17. La mayoría de las personas que tienen éxito en el mundo llevan vidas moralmente intachables	1	2	3	4	5
18. Hablando en general, las personas no trabajan duro salvo que se les obligue a hacerlo	1	2	3	4	5
19. La principal diferencia entre la mayoría de los delincuentes y el resto de las personas es que los delincuentes son lo suficientemente tontos como para que les pillen	1	2	3	4	5
20. La mayoría de las personas son atrevidas	1	2	3	4	5

Ahora nos vamos a referir sólo a lo que te dice tu PADRE y a lo que opina él:

Lee cada una de las siguientes afirmaciones y contesta en las columnas de la derecha según estés desde totalmente en desacuerdo (1) hasta totalmente de acuerdo (5). Rellena sólo un número por cada fila.

MI PADRE DICE QUE:

	1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
1. La mejor manera de tratar con la gente es decirles lo que quieren oír	1	2	3	4	5
2. Cuando le pides a alguien que haga algo por ti es mejor exponer las verdaderas razones a dar otras de mayor peso	1	2	3	4	5
3. Aquél que confía completamente en cualquiera se busca problemas	1	2	3	4	5
4. Es difícil tener éxito sin usar algún tipo de atajo o maniobra	1	2	3	4	5
5. La sinceridad es la mejor política en todos los casos	1	2	3	4	5
6. Es más seguro asumir que todas las personas tienen un punto malicioso, que saldrá a la luz cuando se les dé la oportunidad	1	2	3	4	5
7. Nunca le digas a otro la verdadera razón por la que hiciste algo a no ser que te sea útil hacerlo	1	2	3	4	5
8. Sólo se deberá empezar algo cuando se esté seguro de que es moralmente correcto	1	2	3	4	5
9. Es inteligente hablar de forma halagadora a la gente importante	1	2	3	4	5
10. Por encima de todo es mejor ser sencillo y honesto antes que importante y deshonesto	1	2	3	4	5
11. El dicho “a cada minuto nace un tonto” está equivocado	1	2	3	4	5
12. Las personas que sufren enfermedades incurables deberían poder tener la oportunidad de elegir una muerte sin dolor	1	2	3	4	5
13. Es posible ser bueno en todos los sentidos	1	2	3	4	5
14. La mayoría de las personas son básicamente buenas y amables	1	2	3	4	5
15. No hay excusa para mentir a otra persona	1	2	3	4	5
16. La mayoría de las personas olvidan con más facilidad la muerte de su padre o de su madre que la pérdida de sus propiedades	1	2	3	4	5
17. La mayoría de las personas que tienen éxito en el mundo llevan vidas moralmente intachables	1	2	3	4	5
18. Hablando en general, las personas no trabajan duro salvo que se les obligue a hacerlo	1	2	3	4	5
19. La principal diferencia entre la mayoría de los delincuentes y el resto de las personas es que los delincuentes son lo suficientemente tontos como para que les pillen	1	2	3	4	5
20. La mayoría de las personas son atrevidas	1	2	3	4	5

Y ahora nos vamos a referir sólo a lo que te dice tu **MADRE** y a lo que opina ella:

Lee cada una de las siguientes afirmaciones y contesta en las columnas de la derecha según estés desde totalmente en desacuerdo (1) hasta totalmente de acuerdo (5). Rellena sólo un número por cada fila.

MI MADRE DICE QUE:

	1 Totalmente en desacuerdo	2 En desacuerdo	3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 De acuerdo	5 Totalmente de acuerdo
1. La mejor manera de tratar con la gente es decirles lo que quieren oír	1	2	3	4	5
2. Cuando le pides a alguien que haga algo por ti es mejor exponer las verdaderas razones a dar otras de mayor peso	1	2	3	4	5
3. Aquél que confía completamente en cualquiera se busca problemas	1	2	3	4	5
4. Es difícil tener éxito sin usar algún tipo de atajo o maniobra	1	2	3	4	5
5. La sinceridad es la mejor política en todos los casos	1	2	3	4	5
6. Es más seguro asumir que todas las personas tienen un punto malicioso, que saldrá a la luz cuando se les dé la oportunidad	1	2	3	4	5
7. Nunca le digas a otro la verdadera razón por la que hiciste algo a no ser que te sea útil hacerlo	1	2	3	4	5
8. Sólo se deberá empezar algo cuando se esté seguro de que es moralmente correcto	1	2	3	4	5
9. Es inteligente hablar de forma halagadora a la gente importante	1	2	3	4	5
10. Por encima de todo es mejor ser sencillo y honesto antes que importante y deshonesto	1	2	3	4	5
11. El dicho "a cada minuto nace un tonto" está equivocado	1	2	3	4	5
12. Las personas que sufren enfermedades incurables deberían poder tener la oportunidad de elegir una muerte sin dolor	1	2	3	4	5
13. Es posible ser bueno en todos los sentidos	1	2	3	4	5
14. La mayoría de las personas son básicamente buenas y amables	1	2	3	4	5
15. No hay excusa para mentir a otra persona	1	2	3	4	5
16. La mayoría de las personas olvidan con más facilidad la muerte de su padre o de su madre que la pérdida de sus propiedades	1	2	3	4	5
17. La mayoría de las personas que tienen éxito en el mundo llevan vidas moralmente intachables	1	2	3	4	5
18. Hablando en general, las personas no trabajan duro salvo que se les obligue a hacerlo	1	2	3	4	5
19. La principal diferencia entre la mayoría de los delincuentes y el resto de las personas es que los delincuentes son lo suficientemente tontos como para que les pillen	1	2	3	4	5
20. La mayoría de las personas son atrevidas	1	2	3	4	5

Hemos terminado. Muchas gracias